EL TEATRO DEL VRVGVAYO

FLORENCIO SANCHEZ

ARTURO BALLESTER

BARRANCA ABAJO

LA GRINGA

EL DESALOJO



EL TEATRO DEL URUGUAYO
FLORENCIO SÁNCHEZ

T. III

FLORENCIO SÁNCHEZ

NACIÓ

EN MONTEVIDEO

EL 17 DE ENERO DE 1875

MURIÓ

EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1910

EN MILÁN

SU VIDA FUÉ DOLOROSA

Y TRIUNFAL

EL TEATRO DEL URUGUAYO

Florencio Sánchez

TOMO III

BARRANCA ABAJO
LA GRINGA
EL DESALOJO



EDITORIAL CERVANTES
BARCELONA
. de Cataluña, 72
1920

ÍNDICE

Págs.

Barranca abajo. 5
La Gringa. 73
El Desalojo.. 143

BARRANCA ABAJO

PERSONAJES

DOÑA DOLORES = PRUDENCIA
ROBUSTIANA = RUDECINDA = DON ZOILO
ANICETO = JUAN LUIS = BATARÁ = GUTIÉRREZ
SARGENTO MARTÍN = MARTINIANA

LA ACCIÓN EN LA CAMPAÑA DE ENTRE RÍOS

ACTO PRIMERO

Representa la escena un patio de estancia; a la derecha y parte de foro, frente de una casa antigua, pero de buen aspecto; galería sostenida por medio de columnas. Gran parral que cubre todo el patio; a la izquierda un zaguán. Una mesa, cuatro sillas de paja, un brasero con cuatro planchas, un sillón de hamaca, una vela, una tabla de planchar, una caja de fósforos, un banquito, varios papeles de estraza para hacer parches, una azucarera y un mate. Es de día. Al levantarse el telón aparecen en escena doña Dolores, sentada en el sillón, con la cabeza atada con un pañuelo blanco; Prudencia y Rudecinda, planchando; Robustiana haciendo parchecitos con una vela.

ESCENA PRIMERA

ROBUSTIANA, DOÑA DOLORES, RUDECINDA y PRUDENCIA

DOLO. Poneme pronto, hija, esos parches.

ROB. Paresé, en el aire no puedo hacerlo. (Se acerca a la mesa, coloca los parches de papel sobre ella y les pone sebo de vela.) ¡Aquí, verás!

RUDE. ¡Eso es! ¡Llename la mesa de sebo, si te parece! ¿No ves? Ya gotiaste encima el paño.

ROB. ¡Jesús! ¡Por una manchita!

PRUD. Una manchita que después, con la plancha caliente, ensucia toda la ropa... Ladiá esa vela...

ROB. ¡Viva, pues, la patrona!

PRUD. ¡Sacá esa porquería de ahí! (Da un manotón a la vela, que va a caer sobre la enagua que plancha Rudecinda.)

RUDE. ¡Ay! ¡Bruta! ¡Cómo me has puesto la nagua!

PRUD. (Displicente.) ¡Oh! ¡Fué sin querer!

ROB. ¡Jua, jua, jua! (Recoge la vela y trata de reanudar su tarea.)

RUDE. ¡A la miseria! ¡Tanto trabajo que me había dao plancharla! ¡Odiosa!... ¡Te había de refregar por el hocico!

PRUD. ¡No hay cuidado!

RUDE. ¡No me diera Dios más trabajo!

PRUD. (Alejándose.) Pues hija, estaría todo el día ocupada.

RUDE. ¡Ah, sí! ¡Ah, sí! ¡Ya verás! ¡Zafada! ¡Sinvergüenza! (La persigue.)

ROB. ¡Jua, jua, jua! (Al ver que no la alcanza.)

RUDE. (Deteniéndose.) Y vos... gallina crespa, ¿de qué te reís?

ROB. ¿Yo?... ¡De las cosquillas!

RUDE. Pues tomá, para que te rías todo el día. (Le refriega las enaguas por la cara.) ¡Atrevida!

ROB. ¡Ah!... ¡Madre! ¡Bruja del diablo!... (Corre hasta la mesa y toma una plancha.) ¡Acercate ahora! ¡Acercate y verás cómo te plancho la trompa!

PRUD. ¡Ya la tenés almidonada, che, Robusta!

RUDE. (A Prudencia.) Vos, relamida, que te pintás con el papel de los festones para lucirle al rubio...

PRUD. Peor es afeitarse la pera, che, como hacen algunas...

ROB. ¡Jua, jua! (Cantando.)

Mañana por la mañana
se mueren todas las viejas...
y las llevan a enterrar
al...

PRUD. ¡Angelitos pal cielo!

DOLO. Por favor, mujeres, por favor. ¡Se me parte la cabeza! Parece que no tuvieran compasión de esta pobre madre dolorida. Robustiana, preparame esos parchecitos... ¡Ay, mi Dios y la Virgen Santísima!...

RUDE. Si te hicieras respetar un poco por los potros de tus hijas... no pasaría esto.

ROB. Potro, pero no pa tu doma.

DOLO. ¡Hija mía, por favor!

ROB. ¡Oh! ¡Que se calle esa primero! ¡Es la que busca! (Rudecinda, rezongando, limpia las manchas de sebo.) Ahí tiene su remedio, mamá. ¡Prontito, que se enfría! (Colocándole los parches.) Aquí. ¿Ta caliente? Ahora el otro, ¡ajajá!

DOLO. Gracias. Quiera Dios y María Santísima que me haga bien esto. (Rudecinda rezonga fuerte.)

ROB. (Por Rudecinda.) ¡Fuera, fuera, canelá! (Prudencia arregla las planchas en el brasero.)

DOLO. (A Robustiana.) Mirá, hijita mía. Si hay agua caliente, cebame un mate de hojas de naranjo. ¡Ay, Dios mío!

ROB. Bueno. (Antes de hacer mutis.) ¡Rudecinda! ¿Querés vos un matecito de torongil? ¡Es bueno pa la ausencia!

RUDE. ¡Tomalo vos, bacaray! (A Prudencia.) ¡Ladiá el cuero!... (Toma otra plancha y la refriega sobre una chancleta ensebada.) ¡Coloradas las planchas! ¡Uf! ¡Qué temeridad!... (Pausa. Prudencia plancha tarareando. Rudecinda trabaja por enfriar la plancha y doña Dolores suspira quejumbrosa.)

ESCENA II

Los mismos y DON ZOILO

Don Zoilo aparece por la puerta del foro. Se levanta de la siesta. Avanza lentamente y se sienta en un banquito. Pasado un momento, saca el cuchillo de la cintura y se pone a dibujar marcas en el suelo.

DOLO. (Suspirando.) ¡Ay, Jesús, María y José!

RUDE. Mala cara trae el tiempo. Parece que viene tormenta del lado de la sierra.

PRUD. Che, Rudecinda, ¿se hizo la luna ya?

RUDE. El almanaque la anuncia para hoy. Tal vez se haga con agua.

PRUD. Con tal que no llueva mucho...

DOLO. ¡Robusta! ¡Robusta! ¡Ay, Dios! (Zoilo se levanta y va a sentarse a otro banquito.)

RUDE. (Ahuecando la voz.) ¡Güenas tardes!... dijo el muchacho cuando vino...

PRUD. Y lo pior jué que nadie le respondió. ¡Linda cosa!

RUDE. Che, Zoilo, ¿me encargaste el generito pal viso de mi vestido. (Zoilo no responde.) ¡Zoilo!... ¡Eh!... ¡Zoilo!... ¿Tas sordo? Decí... ¿Encargaste el generito rosa? (Zoilo se aleja y hace mutis lentamente por la derecha.)

ESCENA III

Los mismos, menos DON ZOILO

RUDE. No te hagás el desentendido, ¿eh?... (A Prudencia.) Capaz de no haberlo pedido. Pero malhaya que no suceda, porque se las he de cantar claro... Si

se ha creído que debo aguantarle sus lunas, está muy equivocao...

DOLO. En el papelito que mandó a la pulpería no iba apuntao.

PRUD. Yo lo puse...

DOLO. Pero él me lo hizo sacar.

RUDE. ¿Qué?

DOLO. Dice que bonitas estamos para andar con lujos... ¡Ay, mi Dios!

RUDE. ¿Ah, sí? Dejalo que venga y yo le voy a preguntar quién paga mis lujos... ¡Caramba! ¡Le han entrao las economías con lo ajeno!

ESCENA IV

Los mismos y MARTINIANA

MART. ¡Bien lo decía yo!... De juro que mi comadre Rudecinda está con la palabra. ¡Güenas tardes les dé Dios! (Con cierto alborozo.) ¿Cómo le va?

PRUD. ¡Hola, ña Martiniana!

MART. ¿Cómo está, comadre? ¿Cómo te va, Prudencia? ¡Ay, Virgen Santa! Misia Dolores siempre con sus achaques. ¡Qué tormento, mujer!... ¿Qué se ha puesto? ¿Parches de yerba? ¡Psch!... ¡Cusí, cusí! Usté no se va a curar mientras no tome la ñopatía. Lo he visto a mi compadre Juan Avería hacer milagros... Tiene tan güena mano pa darla... ¿Y qué tal, muchachas? ¿Qué se cuenta e nuevo? Me viá sentar por mi cuenta, ya que no me convidan.

RUDE. ¿Y mi ahijada?

MART. ¡Güena, a Dios gracias! La dejé apaleando una ropita del capitán Butiérrez, porque me mandó

hoy temprano al sargento a decirme que no me juera olvidar de tenerle, cuando menos, una camisa pronta pal sábado, que está de baile.

RUDE. ¿Dónde?

PRUD. Será muy lejos, pues nosotros no sabemos nada.

MART. Háganse las mosquitas muertas. ¡No van a saber! El sargento me dijo que la junción sería acá.

PRUD. Como no bailemos con las sillas...

RUDE. ¡Quién sabe! Tal vez piensen darnos alguna serenata. El comisario es buen cantor.

MART. ¡Sí, algo de eso he oído!

DOLO. ¡Ay, mi Dios! ¡Como pa serenatas estamos!

MART. Lo que es a don Zoilo no le va a gustar mucho. Así le decía yo al sargento.

DOLO. ¡Oh! Si fuéramos a hacerle caso, viviríamos peor que en un convento.

MART. Parece medio maniático; aurita, cuando iba dentrando, me topé con él y ni las güenas tardes me quiso dar... No es por conversar, pero dicen por ahí que está medio ido de la cabeza. También, hijita, a cualquiera le doy esa lotería. ¡Miren que quedarse de la mañana a la noche con una mano atrás y otra adelante, como quien dice, perder el campo en que ha trabajao toda la vida y la hacienda y todo! Porque dejuramente entre jueces y procuradores, le han comido vaquitas y majadas. ¡Y gracias que dió con un hombre tan güeno como don Luis! Otro ya les hubiera intimidao el desalojo, como se dice. ¡Qué persona tan cumplida y de güenos sentimientos! ¡Oh! ¡No te pongas colorada, Prudencia! No lo hago por alabártelo... Che, decime: ¿tenés noticia de Aniceto? Dicen que está poblando en Sarand pa casarse con vos. ¿Se jubará esa carrera?

¡Hum!... Lo dudo dijo un pardo y se quedó serio... ¡Ah! ¡Eso sí! Como honrao y trabajador no tiene reparo. Pero qué querés; se me hacen que no harían güena yunta. ¿Es cierto que don Zoilo se empeña tanto en casarlos, che?

PRUD. Diga. ¿Me trajo aquella plantita de resedá?

MART. ¿Querrás creer que me iba olvidando? Sí y no. El resedá se quedó en casa; pero te traigo unas semillitas de una planta pueblera muy linda.

PRUD. ¡A verlas, a verlas! (Acercándose.)

MART. (Sacando un sobre del seno.) Están ahí adentro de ese papel.

PRUD. (Ocultando la carta.) ¿Se pueden sembrar ahora?...

MART. Cuando vos querás; en todo tiempo.

PRUD. Pues yo misma voy a plantarlas. (Va hacia el jardincito de la derecha y abre la carta.)

MART. Pues sí, señor, comadre. Dicen que anda la virgüela. ¿Será cierto?

RUDE. (Que ha seguido con interés los movimientos de Prudencia.) Parece... Se habla mucho. (Deja la plancha y se aproxima a Prudencia.)

MART. Como calandria al sebo. (Volviendo a Dolores.) ¡Caramba, caramba con doña Dolores! (Aproximándose le da con el banco.) Le sigue doliendo no más.

RUDE. ¿Qué te dice don Juan Luis, che? Lee pa las dos.

PRUD. Puede venir el viejo.

RUDE. A ver. Lee no más.

PRUD. (Leyendo con dificultad.) «Chinita mía.»

RUDE. ¡Si será zafao el rubio!...

PRUD. «Chinita mía. Recibí tu adorable cartita y con ella una de las más tiernas satisfacciones de nuestro naciente idilio. Si me convenzo de que me amas de veras»... ¡Sinvergüenza, no está convencido todavía! ¿Qué más quiere? ¡Goloso!

RUDE. No seas pava. No dice semejante cosa. Hay un punto en la letra sí. Sí, punto... «me convenzo de que me amas de veras y...»

PRUD. ¡Ah, bueno! (Lee.) «Que me amas de veras y espero recibir constantes y mejores pruebas de tu cariño. Tengo una sola cosa que reprocharte. Lo esquiva que estuviste conmigo la última tarde...»

RUDE. ¿Ves? ¿Qué te dije?

PRUD. Yo no tuve la culpa. ¡Sentí ruido y creí que venía mamá!

RUDE. ¡Zonza! ¡Pa lo que cuesta dar un beso! Seguí leyendo.

PRUD. ¡Si no fuera más que uno! (Leyendo.) «La última tarde...» ¡Ay! Creo que llega tata.

RUDE. No; viene lejos. Fijate prontito, a ver si dice algo pa mí.

PRUD. Esperate... «Dile a Rudecinda que esta tarde o mañana iré con el capitán Butiérrez a reconciliarlo con don Zoilo».

MART. (Como dando una señal.) Muchachas, ¿sembraron ya las semillas?

PRUD. Acabamos de hacerlo. (Escondiendo la carta.)

ESCENA V

Los mismos y DON ZOILO

ZOILO (Con una maleta de lona en la mano, que deja caer a los pies de doña Dolores.) Ahí tienen los encargos de la pulpería.

MART. (Zalamera.) Güenas tardes, don Zoilo. Hace un rato no quiso saludar, ¿eh?

ZOILO ¿Qué andas haciendo por acá? ¡Nada güeno, de juro!

MART. Ya lo ve, pasiando un poquito.

ZOILO Ahí se iba tu yegua campo ajuera, pisando las riendas.

MART. (Mirando al campo.) Y mesmo. Mañeresa la tubiana. (Vase, hablando a gritos.) Che, Nicolás; vos que tenés güenas piernas, atajamelá, ¿querés?

ESCENA VI

Los mismos, menos MARTINIANA

RUDE. (Que ha estado revisando las maletas. A don Zoilo, que se aleja.) ¡Che, Zoilo! ¡Eh! ¿Y mis encargos?

ZOILO No sé.

RUDE. ¿Cómo que no sabés? Yo he pedido (Recalcando.) por mi cuenta, pa pagarlo con mi platita, dos o tres cosas y un corte de vestido pa Prudencia, la pobre, que no tiene qué ponerse. ¿Ande está eso?

ZOILO Tará ahi... (Prudencia recoge la maleta y se va izquierda.)

RUDE. ¡Por favor, che! Mirá que voy a creer lo que andan diciendo. Que tenés gente en el altillo.

ZOILO Así será.

RUDE. Bueno. Dame entonces la plata; yo haré las compras.

ZOILO No tengo plata.

RUDE. ¿Y el dinero de los novillos que me vendiste el otro día?

ZOILO Lo gasté.

RUDE. Mentira. Lo que hay es que vos pensás rebuscarte con lo mío, después de haber tirado en pleitos y enredos la fortuna de tus hijos. Eso es lo que hay.

ZOILO Güeno; ladiate de ahí, o te sacudo un guantón. (Mutis.)

ESCENA VII

Los mismos, menos DON ZOILO

RUDE. Vas a pegar, desgraciao. (Volviéndose.) ¿Has visto, Dolores? Ese hombre está loco o está borracho...

DOLO. (Suspirando.) ¡Qué cosas, Virgen Santa!

RUDE. (Tirando violentamente de las ropas de la mesa donde está la plancha.) ¡Oh!... Lo que es conmigo va a embromar poco... O me entrega a buenas mi parte, o...

ESCENA VIII

Los mismos y ROBUSTIANA

ROB. Ahí tiene su mate, mamá... Pucha, que hay gente desalmada en este mundo. Parece mentira. Es no tener ni pizca...

RUDE. ¿Qué estás rezongando vos?

ROB. Lo que se me antoja. ¿Por qué le has dicho esas cosas a tata?

RUDE. Porque las merece.

ROB. Qué ha de merecerlas el pobre viejo. ¡Desalmadas! Y parece que les estorba y quieren matarlo a disgustos.

RUDE. Callate la boca, hipócrita. Buena jesuíta sos vos...

ROB. Vale más ser eso que unas perversas y unas... desorejadas como ustedes.

RUDE. (Airada, levantando una plancha.) A ver. Repetí lo que has dicho, insolente.

DOLO. ¡Hijas, por misericordia, no metan tanto ruido! ¿No ven cómo estoy?

ROB. (Burlona.) ¡Ay, Dios mío! ¡Doña Jeremías! ¡Usted

también es otra como esas! Con el pretexto de su jaqueca y sus dolamas, no se ocupa de nada y deja que todo en esta casa ande como anda. ¡Qué demontres! Vaya a acostarse si no quiere oir lo que no le conviene. (Rudecinda y Prudencia cambian gestos de asombro.)

DOLO. (Levantándose.) ¡Mocosa, insolente! ¿Esa es la manera de tratar a su madre? Te viá a enseñar a respetarme.

ROB. Con su ejemplo no voy a aprender mucho, no hay cuidao...

DOLO. ¡Madre Santa! ¿Han oído ustedes?

ESCENA IX

LOS mismos y PRUDENCIA

PRUD. (Que ha oído el final de la escena.) ¡Dejala, mamá! ¡La picó el alacrán!

ROB. Callate vos, pandereta.

DOLO. Qué la viá dejar. Vení pa cá... Decí... ¿qué malos ejemplos te ha dao tu madre?

ROB. No sé... no sé...

RUDE. Mirenlá. Retratada de cuerpo presente. ¡Tira la piedra y esconde la mano!

DOLO. ¡No la ha de esconder! (Cogiéndola por un brazo.) ¡Hablá, pues, largá el veneno! (La zamarrea.)

ROB. ¡Déjeme!

RUDE. Ahora se te van a descubrir las hipocresías, tísica.

PRUD. Las va a pagar todas juntas. Lengua larga.

ROB. ¡Jesús! ¡Se ha juntao la partida! Pero no les viá a tener miedo. ¿Quieren que hable? Bueno... ¿Saben que más? Que las tres son unas... (Doña Dolores

le tapa la boca de una bofetada.) ¡Ay... perra vida!... (Enfurecida, levanta la mano e intenta arrojarse sobre doña Dolores.)

RUDE. (Horrorizada.) ¡Muchacha! ¡A tu madre!

ROB. (Se detiene sorprendida, pero reacciona rápidamente.) ¡A ella y a todas ustedes! (Se precipita sobre un banco y lo levanta con ademán de arrojarlo. Las tres mujeres retroceden asustadas.)

ESCENA X

Los mismos y DON ZOILO

ZOILO ¡Hija! ¿Qué es esto?

ROB. (Deja caer el banco y se arroja en sus brazos sollozando.) ¡Ay, tata! ¡Mi tatita! ¡Mi tatita!

ZOILO ¡Calmesé! ¡Calmesé! ¿Qué le han hecho, hija? ¡Pobrecita! ¡Vamos! Tranquilícese que le va a venir la tos. Sí... ya sé que usted tiene razón. Yo, yo la voy a defender.

DOLO. (Dejándose caer en un sillón.) ¡Ay, Virgen Santísima de los Dolores! ¡Se me parte esta cabeza! (Rudecinda y Prudencia continúan planchando.)

ZOILO (Entre iracundo y conmovido.) ¡Parece mentira! ¡Tamañas mujeres! Bueno, basta, hijita. ¿No ve? ¿Ya le dentra la tos? ¡Calmesé, pues!... (Robustiana tose.)

ROB. Sí, tata; ya me pasa.

ZOILO ¿Quiere un poco de agua? A ver ustedes, cuartudas, si se comiden a traer agua pa esta criaturita. (Rudecinda va a buscar el agua.)

ROB. Me pe... ga... ron porque... les dije... la verdad... ¡Son unas sinvergüenzas!

ZOILO Demasiado lo veo. ¡Parece mentira! ¡Canejo! ¡Se han propuesto matarnos a disgustos!

PRUD. ¡Fijesé, mamá, en el jueguito de esa jesuíta!

RUDE. ¡Ahí tiene el agua! Hasta pa augarse. (Con un jarro.)

ZOILO Tome unos traguitos... ¡así! ¿Se siente mejor? Trate de sujetar esa tos, pues... (Sonriendo.) ¡Qué diablos!... Tírele de la riendita. ¿Quiere acostarse un poquito? Venga a su cama.

ROB. (Mimosa.) ¡No!... Muchas gracias. (Lo besa.) Muchas gracias. Estoy bien; además, quiero quedarme aquí porque... ¡quién sabe qué enredos van a meterle esas!

RUDE. Mirenlá a la muy zorra... Tenés miedo de que sepa la verdad, ¿no?

ZOILO ¡Callesé usté la boca!

RUDE. ¡Oh!... ¿Y por qué me he de callar? ¿Hemos de dejar que esa mocosa invente y arregle las cosas a su modo? ¡No faltaba más! La madre la ha cachetiao, y bien cachetiada, porque le faltó al respeto...

DOLO. ¡Ay, Dios mío!

PRUD. ¡Claro que sí! ¡Cuando menos, ella tendrá corona!

RUDE. ¡Y le levantó la mano a Dolores!

ZOILO ¡Güeno, güeno, güenó! ¡Que no empiece el cotorreo! Ustedes, desde un tiempo a esta parte, me han agarrao a la gurisa pal piquete, sin respetar que está enferma y por algo ha de ser... (Enérgico.) ¡y ese algo lo vamos a aclarar ahora mesmito! (A Dolores.) A ver vos, doña Quejidos; vos que sos aquí la madre y la dueña e casa, ¿qué enriedo es este?

DOLO. ¡Virgen de los Desamparados, como pa historias estoy con esta cabeza!

ZOILO ¡Canejo! Se la corta si no le sirve pa cumplir con sus obligaciones... (A Rudecinda.) Y vos, vamos a

ver, aclaráme pronto el asunto; no has de tener jaqueca también. Respondé...

RUDE. (Chocante.) ¡Caramba, no sabía yo que te hubiesen nombrao juez!

ZOILO No. A quien nombraron fué a ño rebenque. (Mostrando el talero.) Así es que no seas comadre y respondé como la gente. Ya se te ha pasao la edad de las macanadas.

RUDE. Te voy a contestar cuando me digás qué has hecho de mis intereses.

ZOILO (Airado, conteniéndose.) ¿Eh? ¡Hum!... Ta güeño. Esperate un poco, que te voy a dar lindas noticias. (Hosco, retorciendo el rebenque.) Con que... ¿nadie quiere hablar? (A Robustiana.) Vamos a ver, hijita. Usted ha de ser más güena. Cuéntele a su tata todas las cosas que tiene que contarle. Reposadita y sin apurarse mucho, que se fatiga...

ROB. No, tata; no tengo nada que decirle.

ZOILO ¿Cómo es eso?

ROB. Digo... no. Es que... Lo único... es eso... que no me tratan bien.

ZOILO Por algo ha de ser entonces. Vamos... empiece.

ROB. Porque no me quieren, será.

ZOILO Bueno, hijita. Hable de una vez; no me vaya a disgustar usted también. (Grave.)

ROB. Es que... si lo digo se disgustará más.

ZOILO Ya caiste, matrera. Ahora no tendrás más remedio que largar el lazo... y tire sin miedo que no le viá meñeriar a la argolla. ¡Está bien sogueao el güey viejo!

DOLO. ¡Ay, hijas! ¡No puedo más! Voy a echarme en la cama un ratito.

ZOILO ¡No, no, no, no! ¡De aquí no se mueve nadie! A

la primera que quiera dirse, le rompo las canillas de un talerazo. Empiece el cuento.

ROB. No, no... tata... Usté se va a enojar mucho.

ZOILO ¡Más de lo que estoy! Y ya me ves; tan mansito. Encomience... Vamos. (Recalcando.) Había una vez unas mujeres...

ROB. Bueno; lo que yo tenía que decirle era que, en esto casa, no lo respetan a usted, y que las cosas no son lo que parece... (Levantándose.) Y entré por un caminito y salí por otro...

ZOILO ¡No me juyás!... Adelante, adelante, sentate. Eso de que no me respetan hace tiempo que lo sé. Vamos a lo otro.

ROB. Yo creo que nosotros debíamos irnos de esta estancia... De todos modos ya no es nuestra, ¿verdad?

ZOILO ¡Claro que no!

ROB. ¡Y como no hemos de vivir toda la vida de prestao, cuanto más antes mejor; menos vergüenza!

ZOILO Es natural, pero no comprendo a qué viene eso...

ROB. ¡Viene a que si usté supiera por qué don Juan Luis nos ha dejao seguir viviendo en la estancia después de ganar el pleito, ya se habría mandao mudar!

RUDE. ¡Ave María! ¡Qué escándalo de mujer intrigante... Zoilo!... ¡Pero Zoilo! ¿Tenés valor de dejarte enredar por una mocosa?

ZOILO Siga, m'hija... siga no más. Esto se va poniendo bonito.

RUDE. ¡Ah, no! ¡Qué esperanzas! Si vos estás chocho con la gudisa, nosotras no, ¿me entendés? ¡Faltaba otra cosa! ¡Mandesé mudar de aquí, tísica, lengua larga! ¡Ya!... (A Zoilo.) No, no me mirés con esos ojos, que no te tengo miedo. A ver uste-

des, qué hacen; vos, Dolores... Prudencia. Parece que tuvieran cola e paja... Muévasen. Vengan a arrancarle el colmillo a esta víbora, pues. (A Robustiana.) Contestá, ladiada. ¿Qué tenés que decir de malo de don Juan?

DOLO. ¡Ay, mi Dios!

ZOILO Siga, hija, y no se asuste, porque aquí está don talero con ganas de comer cola.

ROB. Sí, tata. ¡Vergüenza da decirlo!... ¡Cuando usté se va pal pueblo, la gente se lo pasa aquí de puro baile corrido!

ZOILO Me lo maliciaba.

ROB. ¡Con don Juan Luis, el comisario Butiérrez y una runfla más!

ZOILO ¡Ah! ¡Ah! Adelante.

ROB. Y lo peor es que... es que... Prudencia... (Llora.) No, no digo más... (Prudencia se aleja disimuladamente y desaparece por la izquierda.)

ZOILO ¡Vamos pues, no llore! Hable. ¿Prudencia qué?

ROB. Prudencia... al pobre... al pobre Aniceto, tan bueno y que tan...to que la quiere... le juega feo con don Juan Luis.

ZOILO ¡Ah! Eso es lo que quería saber bien. Ahora sí, ahora sí; no cuente más, m'hija; no se fatigue. Venga a su cuarto; así descansa... (La conduce hacia el foro; al pasar junto a Dolores levanta el talero como para aplastarla.) ¡No te viá pegar! ¡No te asustés, infeliz!

ESCENA XI

Los mismos, menos PRUDENCIA y DON ZOILO

RUDE. (Permanece un instante cavilosa y con aire despreciativo.) Bueno, ¿y qué? (Viendo llorar a Dolores.) No te aflijas, hija. Ya lo hemos de enderezar a Zoilo. ¡Mocosa, lengua larga! ¡Quién hubiera creído!

ESCENA XII

Los mismos, DON ZOILO y BATARÁ

ZOILO ¡Arrastradas! ¡Arrastradas! Merecían que las desmolara a palos... Arrastradas... (Llamando.) ¡Batará! ¡Batará! (Paseándose.) ¡Ovejas! ¡Peores entoavía! ¡Las ovejas siquiera no hacen daño a naide!... ¡Batará! (Volviendo a llamar.)

BATARÁ Mande, señor.

ZOILO ¿Qué caballo hay en la soga?

BATARÁ ¡El doradillo tuerto, señor!

ZOILO ¿Aguantará un buen galope?

BATARÁ ¡Ya lo creo, señor!

ZOILO Bien. Vas a ensillarlo en seguida y le bajas la mano hasta el Sarandí. ¿Sabés ande está poblando Aniceto?

BATARÁ Sí, señor.

ZOILO Llegás y le decís que se venga con vos, porque tengo que hablarle... ¡Ah!... Te arrimás a lo de mi compadre Luna a decirle en mi nombre que necesito la carreta con güeyes pa mañana; que me haga el favor de mandármela de madrugada.

BATARÁ Ta bien, señor.

ZOILO Entonces, volá.

ESCENA XIII

Los mismos, menos Batará

Zoilo (Después de pasearse un momento, a Dolores.) Y usté, señora, tiene que mejorarse en seguidita de la cabeza; ¿me oye? ¡En seguidita!

Dolo. ¡Ay, Jesús, María y José! ¡Sí, estoy un poco más aliviada ya! ¡Me han hecho bien los parchecitos!

Zoilo ¡Pues se alivia del todo y se va rápido a arreglar con esas las cacharpas más necesarias pal viaje; mañana al aclarar nos vamos de aquí!

Dolo. ¡Ave María Purísima!

Rob. ¿Y ande nos vamos?

Zoilo ¡Ande a usté no se le importa! ¡Canejo! ¡Ya, muévanse!... (Paseándose.)

Dolo. (Yéndose.) Virgen de los Desamparados, ¡qué va a ser de nosotras!

ESCENA XIV

Rudecinda y don Zoilo

Rude. Decime, Zoilo. ¿Te has enloquecido endeveras? Ande nos llevás.

Zoilo ¡Al medio del campo! ¡Qué se yo! ¡No me va a faltar una tapera vieja ande meterlas!

Rude. ¡Ah! ¡Yo no voy! ¡Soy libre!

Zoilo Quedate si querés.

Rude. Pero primero me vas a entregar lo que me pertenece; mi parte de la herencia...

Zoilo ¡Pediselá a tu amigo el diablo, que se la llevó con todo lo mío!

RUDE. ¿Cómo? (Espantada.)

ZOILO ¡Llevándosela!

RUDE. ¡Ah! ¡Madre! ¡Ya lo maliciaba! ¿Con que me has fundido también? ¿Con que me has tirado mis pesitos? ¿Con que me quedo en la calle? ¡Ah!... ¡Canalla! ¡Sinvergüenza! La...

ZOILO (Imponente.) ¡Phss! ¡Cuidado con la boca!

RUDE. ¡Canalla! ¡Canalla! ¡Ladrón!

ZOILO ¡Rudecinda!

RUDE. ¡No te tengo miedo! Te lo viá decir mil y cincuenta veces... ¡Canalla! ¡Cuatrero! ¡Cuatrero!

ZOILO (Hace un ademán de irse, pero se detiene.) ¡Pero hermana! ¡Hermana!... ¡Es posible!

RUDE. (Llora.) Madre de mi alma, que me han dejado en la calle... me han dejado en la calle... Mi hermano me ha robao... (Desaparece por el foro llorando a gritos. Zoilo, abrumado, hace mutis lentamente por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XV

PRUDENCIA y JUAN LUIS

Después de una breve pausa, aparece Prudencia. Mira cautelosamente en todas direcciones, y no viendo a nadie corre hacia la derecha, deteniéndose sorprendida junto al portón.

PRUD. (Ademán de huir.) ¡Ah!

LUIS Buenas tardes. ¡No se vaya! ¿Cómo está? (Tendiéndole la mano.)

PRUD. (Como avergonzada.) ¡Ay, Jesús!... ¿Cómo me encuentra?...

LUIS (Reteniéndole la mano, después de cerciorarse que están solos.) ¡Encantadora la encuentro, monísima, mi vidita!

PRUD. ¡No... no... Déjeme... Váyase... Tata está ahí!

LUIS (Entusiasmado, avanzando.) ¡Y qué tiene! ¡Dormirá! ¡Vení, prenda!

PRUD. (Compungida.) No; váyase, sabe todo. Está furioso.

LUIS ¡Oh! Ya lo amansaremos. ¿Recibiste mi carta?

PRUD. Sí. (Después de mirar a todos lados, con fingido enojo.) Usté es un atrevido y un zafao, ¿sabe?

LUIS ¿Aceptás? ¿Sí? ¿Irás a casa de Martiniana?

PRUD. Este... Jesús, siento ruido. (Huyendo hacia el foro.) ¡Tata! ¡Lo buscan! (Mutis segunda izquierda.)

LUIS ¡Arisca la china!

ESCENA XVI

ZOILO y JUAN LUIS

ZOILO ¿Quién me busca? ¡Ah!

LUIS ¿Qué tal, viejo? ¿Cómo le va? ¿Está bueno? Le habré interrumpido la siesta, ¿no?

ZOILO Bien, gracias; tome asiento. (Pronto aparecen en una de las puertas Prudencia, Rudecinda y Dolores; curiosean inquietas un instante y se van.)

LUIS No; traigo un amigo y no sé si usted tendrá gusto en recibirlo.

ZOILO No ha de ser muy chúcaro cuando no le han ladrado los perros.

LUIS Es una buena persona.

ZOILO Ya caigo. El capitán Butiérrez, ¿no? (Se rasca la cabeza con rabia.) ¡Ta güeno!...

LUIS Y me he propuesto que se den un abrazo. Dos buenos criollos como ustedes, no pueden vivir así, enojados. De parte de Butiérrez, ni que hablar...

ZOILO (Muy irónico.) ¡Claro! ¡Ni que hablar! Mande no más, amigazo. ¡Usted es muy dueño! Vaya y dígale e ese buen mozo que se apee... Yo voy a sujetar los perros.

LUIS ¿Acérquese no más, comisario! Ya está pactado el armisticio. (A voces desde la verja. Va a su encuentro.)

ESCENA XVII

Los mismos y GUTIÉRREZ

LUIS (Araratoso; empujando a Gutiérrez.) Ahí lo tiene al amigo don Zoilo olvidado por completo de las antiguas diferencias... *Pax vobis.*

GUTIE. ¡Cuánto me alegro! ¿Cómo te va, Zoilo? (Extendiendo los brazos.)

ZOILO (Empacado, ofreciéndole la mano.) Gü... en día...

GUTIE. (Cortado.) ¿Tu familia buena? (Pausa.)

ZOILO Tomen asiento.

LUIS Eso es... (Ocupando el sillón. Señala una silla.) ¡Siéntese por acá, comisario! Tiempo lindo, ¿verdad? Arrime un banco, pues... (Zoilo se sienta.) Las muchachas estarán de tarea seguramente y hemos venido a interrumpirlas. Seguro que han ido a arreglarse. Digalés que por nosotros no se preocupen. ¡Pueden salir así no más, que siempre están bien! (Pausa embarazosa.)

GUTIE. (Por decir algo.) ¡Qué embromar! ¡Qué embromar con las cosas!

LUIS ¿Con qué cosas?

GUTIE. Ninguna. Decía por decir no más. Es costumbre.

ESCENA XVIII

Los mismos y RUDECINDA

RUDE. (Un tanto trastornada y hablando con relativa exageración.) ¡Ay!... ¡Cuánto bueno tenemos por acá!... ¿Cómo está, Butiérrez? ¿Qué milagro es este, don Juan Luis? Vean en qué figura me agarran.

LUIS Usted siempre está buena moza.

RUDE. ¡Ave María! No se burle.

GUTIE. Tome asiento. (Ofreciéndole su silla.)

RUDE. ¡No faltaba más! Usted está bien; no, no, no. Ya me van a traer. (A voces.) ¡Robusta, sacá unas sillas! ¿Y qué tal? ¿Qué buena noticia nos traen? ¿Qué se cuenta por ahí? Ya me han dicho que usted, Butiérrez...

ZOILO ¡Rudecinda! Vaya a ver qué quiere Dolores.

RUDE. No; no ha llamado.

ZOILO (Levantándose.) ¡Va... ya a ver... que... quiere... Dolores!

RUDE. (Vacilante.) Este... (Después de mirar a Zoilo.) Con permiso. (Vase.)

ESCENA XIX

Los mismos, menos RUDECINDA

LUIS ¡Qué muchacha de buen genio esta Rudecinda! ¡Siempre alegre y conversadora... sí, señor!... ¿Y no tenemos un matecito viejo, Zoilo? Lo encuentro serio. Seguro que no ha dormido siesta. Mi padre es así; cuando no sestea, anda que parece alunao...

GUTIE. (Cambiando de postura.) ¡Qué embromar con las cosas!

ESCENA XX

Los mismos y PRUDENCIA

PRUD. (Con mucha cortedad.) ¡Buenas tardes!
LUIS (Yendo a su encuentro.) ¡Viva!... ¡Salió el sol! ¡Señorita!
PRUD. Bien, ¿y usted?
GUTIE. ¡Señorita Prudencia! ¡Qué moza!
PRUD. Bien, ¿y usted? Tomen asiento. Estén con comodidad.
LUIS Gracias; siempre tan interesante, Prudencita. Linda raza, amigo don Zoilo.
ZOILO Che, Prudencia. Andá, que te llamá Rudecinda.
PRUD. ¿A mí? ¡No he oído!
ZOILO He dicho que te llama Rudecinda.
PRUD. (Atemorizada, yéndose.) ¡Voy! Con licencia.

ESCENA XXI

Los mismos, menos PRUDENCIA

LUIS Pues yo no he oído.
ZOILO (Alterado.) ¡Pero yo sí, canejo! ¿Me entiende?
LUIS Bueno, viejo. Tendrá razón; no es para tanto.
GUTIE. ¡Hum!... Qué embromar... Qué embromar con las cosas...
ZOILO Ta bien. Dispense. (Aproximando su banco a Juan Luis.) Diga... ¿Tendrá mucho que hacer aura?
LUIS ¿Yo?
ZOILO El mismo.
LUIS ¡No! Pero no me explico...
ZOILO Tenía que decirle dos palabritas.

LUIS A sus órdenes, viejo. Ya sabe que siempre...

GUTIE. (Levantándose.) Andate pa tu casa, Pedro, que parece que te echan.

ZOILO Quedate no más. Siempre es güeno que la autoridad oiga también algunas cosas... Esté, pues. Como le iba diciendo. Usted sabe que esta casa y este campo fueron míos; que los heredé de mi padre, y que habían sido de mis agüelos... ¿no? Que todas las vaquitas y ovejitas esistentes en el campo, el pan de mis hijos, las crié yo a juerza de trabajo y sudores, ¿no es eso? Bien saben todos que, con mi familia, jué creciendo mi haber, a pesar de que la mala suerte, como la sombra al árbol, siempre me acompañó.

LUIS No sé por qué viene eso, francamente.

ZOILO Un día... déjeme hablar. Un día se les antojó a ustedes que el campo no era mío, sino de ustedes; metieron ese pleito de reivindicación; yo me defendí; las cosas se enredaron como herencia de bracilero, y cuando quise acordar amanecí sin campo, ni vacas, ni ovejas, ni techo para amparar a los míos.

LUIS Pero usted bien sabe que la razón estaba de nuestra parte.

ZOILO Taría cuando los jueces lo dijeron, pero yo dispués no supe hacer saber otras razones que yo tenía.

LUIS Usted se defendió muy bien, sin embargo.

ZOILO (Levantándose terrible.) No, no me defendí bien; no supe cumplir con mi deber. ¿Sabe lo que debí hacer, sabe lo que debí hacer? Buscar a su padre, a los jueces, a los letraos; juntarlos a todos ustedes, ladrones, y coserles las tripas a puñaladas, ¡pa escarmiento de bandoleros y saltiadores!

¡Eso debí hacer! ¡Eso debí hacer! ¡Coserlos a puñaladas!

LUIS (Confuso.) ¡Caramba, don Zoilo! ¡Por favor!

GUTIE. (Interponiéndose.) ¡Hombre, Zoilo! ¡Calmate! !Respetá un poco, que estoy yo acá.

ZOILO (Serenándose.) ¡Toy calmao! ¡Ladiate de ahí!... ¡Eso debí hacer! ¡Eso! (Sentándose.) No lo hice porque soy un hombre muy manso de sí, y por consideración a los míos. Sin embargo...

LUIS Repito, señor, que no acabo de explicarme los motivos de su actitud. Por otra parte, ¿no nos hemos portado con bastante generosidad? ¡Los hemos dejado seguir viviendo en la estancia! Nos disponemos a ocuparlo bien para que pueda acabar tranquilamente sus días.

ZOILO (Irguiéndose.) ¡Cállese la boca, mocoso!... ¡Linda generosidad! ¡Bellacos!

LUIS ¡Señor!... (Poniéndose de pie.)

ZOILO ¡Linda generosidad! Pa quitarnos lo único que nos quedaba, la vergüenza y la honra, es que nos han dejao aquí... ¡Saltiadores! ¡Parece mentira que haiga cristianos tan desalmaos!... ¡No les basta dejar en la mitad del campo al pobre paisano viejo, a que se gane la vida cuando ya ni fuerzas tiene, sino que entoavía pensaban servirse de él y su familia pa desaguachar cuantas malas costumbres han aprendido! ¡Ya podés ir tocando de aquí, bandido! Mañana esta casa será tuya... ¡Pero lo que aura hay adentro es bien mío! ¡Y este pleito yo lo fallo! ¡Juera de aquí!

LUIS ¡Pero, señor!

ZOILO (Agarrando el talero.) ¡Juera he dicho!

LUIS Está bien... (Se va lentamente.)

ZOILO (A Gutiérrez, que intenta seguirlo.) Y en cuanto a vos,

entrá si querés a sacar tu prenda. ¡Pasá no más, no tengás miedo!

GUTIÉ. Yo...

ZOILO ¡Ah!... ¡No querés! Bueno, tocá también. Y cuidadito con ponérteme por delante otra vez. (Gutiérrez mutis.) ¡Herejes! ¡Saltiadores! ¡Saltiadores! (Los sigue un momento con la mirada, balbuceando frases incomprensibles. Después recorre con la vista las cosas que le rodean, avanza unos pasos y se deja caer abrumado en el sillón.) ¡Señor! ¡Señor! ¡Qué le habré hecho a la suerte pa que me trate así!... ¡Qué, qué le habré hecho! (Deja caer la cabeza sobre las rodillas.)

TELÓN LENTO

ACTO SEGUNDO

Representa la escena a gran foro; telón de campo; a la izquierda un rancho con puerta y ventana practicable; sobre el mojinete del rancho, un nido de horneros. A la derecha rompimiento de árboles. Un carrito con un barril de los que se usan para transporte de agua. Uu banco largo debajo del alero del rancho, un banquito y un jarro de lata. Es de día. Al levantarse el telón aparecen en escena Robustiana pisando maíz en un mortero y Prudencia cosiendo un vestido.

ESCENA PRIMERA

ROBUSTIANA y PRUDENCIA

ROB. ¡Che, Prudencia! ¿Querés seguir pisando esta mazamorra? Me canso mucho. Yo haría otra cosa cualquiera.

PRUD. Pisala vos con toda tu alma. Tengo que acabar esta pollera.

ROB. ¡Qué sos mala! Llamala a mamá entonces o a Rudecinda.

PRUD. (Volviéndose, a voces.) Mamá... Rudecinda. Vengan a servir a la señorita de la casa y tráiganle un trono para que esté a gusto.

ESCENA II

Los mismos, DOÑA DOLORES y RUDECINDA

DOLO. ¿Qué hay?

PRUD. Que la princesa de Chimango no puede pisar maíz.

DOLO. ¿Y qué podés hacer entonces? Bien sabés que no

hemos venido acá pa estarnos de brazos cruzados.

ROB. Sí, señora, lo sé muy bien; pero tampoco viá permitir que me tengan de piona.

RUDE. (Asomándose a la ventana.) ¿Ya está la marquesa buscando cuestiones? Cuando no...

ROB. Callate vos, comadreja.

RUDE. Andá, correveidile; buscá camorra no más pa después dirle a contar a tata que te estamos martirizando.

ROB. (Dejando la tarea.) ¡Por Dios!... ¿Quieren hacerme el favor de decirme cuándo, cuándo me dejarán en paz? ¿Yo qué les hago? Bien buena que soy; no me meto con ustedes y trabajo como una burra, sin quejarme nunca, a pesar de que estoy bien enferma... ¡Y ahora por lo que les pido que me ayuden un poco, me echan la perrada como a novillo chúcaro!

RUDE. (Que ha salido un momento antes con el pelo suelto, peinándose.) ¡Jesús, la víctima! Si no hubiera sido por tus enriedos, no te verías en estos trances.

ROB. Por favor.

RUDE. (Remedando.) ¡Por favor! ¡Véanle el aire de romántica!... Cómo se conoce que anda enamorada; no te pongas colorada. ¿Te crees que no sabemos que andás atrás de Aniceto?

ROB. Bueno, por Dios. No hablemos más. Haré lo que ustedes quieran. Trabajaré hasta que reviente. (Continúa pisando maiz.) De todos modos no les voy a dar mucho trabajo, no; pronto no más. (Aparte, casi llorosa.) ¡Si no fuera por el pobre tata, que me quiere tanto!

PRUD. (A Rudecinda.) ¿Te parece que será bastante el ancho? Le puse cuatro paños.

DOLO. ¡Ave María! ¡Qué anchura!

RUDE. ¡No, señora... con el fruncido! ¡A ver! ¡A ver! Esperate; tengo las manos llenas de aceite.

PRUD. ¿Y si la midiéramos con la tuya, lila? ¿Ande la tenés?

RUDE. A los pies de mi cama. Vení. (Mutis ambas.)

DOLO. Ahora van a ver cómo sobra. Ese tartán es muy ancho. (Mutis.)

ESCENA III

ROBUSTIANA y DON ZOILO

ROB. (Angustiada.) ¡No quieren a nadie! ¡Pobre tatita! (Llora un instante, apoyada en el mortero. Oyense rumores a la izquierda. Robustiana levanta la cabeza, se enjuga rápidamente las lágrimas y continúa la tarea, canturreando un aire alegre. Zoilo avanza por la izquierda a caballo, con un balde en la mano, arrastrando un barril de agua. Desmonta, desata el caballo y lo saca fuera; vuelve y acomoda la rastra.)

ZOILO ¡Buen día, hija!

ROB. ¡La bendición, tatita!

ZOILO ¡Dios la haga una santa! ¿Pasó mala noche, eh? ¿Por qué se ha levantado hoy?

ROB. No; dormí bien.

ZOILO Te sentí toser toda la noche.

ROB. Dormida sería.

ZOILO Traiga, yo acabo.

ROB. ¡No, deje! ¡Si me gusta!

ZOILO Pero le hace mal. Salga.

ROB. Bueno. Entonces yo voy a ordeñar, ¿eh?

ZOILO ¿Cómo? ¿No han sacado leche entoavía?

ROB. No señor, porque...

ZOILO ¿Y qué hacen esas? ¿A qué hora se levantaron?

ROB. Muy temprano...

ZOILO ¡Dolores! ¡Rudecinda! (Llamando.)

ROB. Yo fuí, que...

ESCENA IV

Los mismos y RUDECINDA

RUDE. ¡Jesús! ¡Qué te duele!

ZOILO ¿No han podido salir entoavía de la madriguera? ¿Por qué no han ordeñao de una vez?

RUDE. ¡Qué apuro! Ya fué Dolores. (Intencionada.) Te vino con el parte alguna tijereta, ¿no? ¿Cuánto pagás por viaje? (Hace una mueca de desprecio a Robustiana, da un coletazo y desaparece. Pausa.)

ESCENA V

ROBUSTIANA, DON ZOILO y BATARÁ

BATARÁ (Batará aparece silbando, saca un jarro de agua del barril y bebe.) ¡Ta fría! (A Robustiana.) ¡Día! ¡Sión! ¡Madrina! Aquí le traigo pa usté. (Le ofrece una yunta de perdices.)

ZOILO ¿Y Aniceto?

BATARÁ Ahí viene; se apartó a lombrar el torito osco que parece medio tristón.

ZOILO ¿Encontraron algo?

BATARÁ Sí señor. Cueríamos tres con la ternera rosilla que murió ayer.

ROB. ¡Ave María Purísima! ¡Qué temeridad!

BATARÁ Y por el cañadón grande encontramos un güey echado, y a la lechera chorriada muy seria.

ZOILO ¿Les dieron güelta a la pisada?

BATARÁ Sí señor. Pero pa mí que ese remedio no las cura. ¡Pucha! ¡Pidemia bruta! Se empieza a poner serio el animal, desganao; s'echa y al rato no más queda tieso como una guampa clavada en el suelo. Debe ser algún pasto malo.

ROB. ¡Qué tristeza! ¡Era lo único que nos faltaba! ¡Que tras de que tenemos tan poco, se nos mueran los animales! ¡Y con el invierno encima!

ZOILO ¡No hay que afligirse, m'hija! ¡No hay mal que dure cien años! ¡Aistá Aniceto!

ESCENA VI

Los mismos y ANICETO

ANICE. Tres... y dos por morir. (A Robustiana.) Buenos días... (A Zoilo.) ¡Hay que mandar la rastra pa juntar los cueros! (Sentándose en cualquier parte.) Dicen que don Luis tiene un remedio bueno allá en la estancia.

ZOILO Sí, una vacuna... Pero ese debe ser para animales finos.

BATARÁ ¡Güeña vacuna! Cuando vino el engeniero ese pa probar el remedio, se murió medio rodeo de mestizas en la estancia grande; ¡bah!... Ese franchute no más ha de haber sido el que trujo la epidemia.

ANICE. Grano malo no es.

ZOILO Ultimamente, sea lo que sea... que se muera todo de una vez. Si fuera mío el campo, ya le habría prendido fuego. ¡Ensillame el overo!

ESCENA VII

RUDECINDA, DON ZOILO y ANICETO

RUDE. ¡Che, princesa! Podés ir a tender la cama, si te parece. ¿O para que las sirvientas lo hagan? Pronto es mediodía, y todo está sucio.

ROB. No rezongués. Ya voy... (Vase.)

RUDE. ¡Movete, pues! (A Aniceto.) Buen día. ¿No han carniado?

ZOILO No sé qué... ¡Si no te carniamos a vos!

RUDE. ¡Tas muy chusco! ¡No hablo con vos!

ANICE. No hay nada, doña. Anduve mirando si encontraba alguna ternera en buenas carnes y...

RUDE. Pues yo he visto muchas...

ANICE. Ajenas serían...

ZOILO No perdás tiempo, hijo, en escuchar zonceras.

RUDE. ¡Zonceras! ¿Y qué comemos entonces? ¿Querés seguir manteniéndonos a pura mazamorra? Charque no hay más.

ZOILO Pero hay mucho rulo, y mucha moña, y mucha comadrería.

RUDE. Mejor.

ZOILO ¡Entonces no se queje, canejo!

RUDE. ¡Avisá si también pensás matarnos de hambre!

ZOILO Si tenés tanta, pegá un volido pal campo. ¡Carniza no te ha de faltar!... Podrás hartarte con tus amigos los caranchos. Che, Aniceto. Voy a dir hasta el boliche a buscar un parche poroso pa Robusta, que la pobre está muy mal de la tos... Reparame un poco esto, y si se alborotan mucho las cotorras, meniales chumbo no más. (Vase lentamente.)

RUDE. Eso es; pa esa gaucha tísica todos los cuidaos; los demás que revienten. Andá no más... Andá no más, que poco te va a durar el contento. (A Aniceto.) ¿Y austé lo han dejao de cuidador? Bonito papel, ¿no? ¡Ja!... ¡Ja!... El maizal con espantajo. (Mutis.)

ESCENA VIII

ROBUSTIANA y ANICETO

ANICE. ¡Pucha, que son piores! (Se lava las manos junto al barril, echándose agua con el jarro.)

ROB. ¡Esperesé! ¡Yo le ayudo!

ANICE. No, dejá. Ya va a estar, hija.

ROB. (Tomando el jarro y volcándole agua en las manos.) ¡Hija! ¡La facha para padre de familia! ¿Quiere jabón?

ANICE. ¡Gracias, ya está! (Intenta secarse con el poncho.)

ROB. ¡Ave María! No haga eso, no sea... (Va corriendo adentro y vuelve con una toalla.) ¡Jesús! No puedo correr... Parece que me ahogo.

ANICE. ¡Ves! Por meterte a comedida.

ROB. Ya pasó. (Burlona.) ¡Retemé no más, tatita! ¡No digo! Si tiene el andar de padre de familia.

ANICE. ¡Oh!... Te ha dado fuerte con eso.

ROB. ¡Claro! ¡Si me trata con seriedad!

ANICE. ¿Yo?

ROB. ¡Siempre que me habla pone una cara! (Remedando.) «¡Gracias, hija! ¡Hacé esto, m'hija! ¡Buen día, m'hija!» O si no se pone bueno y mansito como tata y me trata de usted. «¡Hijita, el rocío puede hacerle mal! Hija, alcancemé eso, ¿quiere?» ¡Ja, ja, ja! Cualquier día, equivocada, le pido la bendicion.

ANICE. ¡Vean las cosas que se le ocurren! Es mi manera así.

ROB. ¿Y cómo con otras no lo hace?

ANICE. ¡Ah! Porque, porque...

ROB. ¡Dígalo, pues! ¿A que no se anima?

ANICE. Porque, bueno... y vamos a ver: ¿por qué vos me tratás de usted y con tanto respeto?

ROB. (Confundida.) ¿Yo? ¿Yo? Este... ¡miren qué gracia! Porque... ¿Quiere que le cebe mate?

ANICE. ¡No señora! ¡Responda primero!

ROB. Pues porque... antes, como yo era chica y usted... tamaño, hombre, me parecía feo tratarlo de vos.

ANICE. ¿Y ahora?

ROB. (Ruborizándose.) Ahora... Ahora porque... porque me da vergüenza.

ANICE. (Extrañado) ¡Vergüenza de mí! ¡De un hermano casi!

ROB. ¡No... vergüenza no! Este. ¡Sí! ¡No sé qué! Pero... (Como inquiriéndose por sus propios pensamientos.) ¡Ay! ¡Si nos vieran juntos! ¡Conversando así de estas cosas!...

ANICE. ¿De cuáles?

ROB. ¡Nada, nada! Este... ¡Caramba! Venga a sentarse y hablaremos como dos buenos amiguitos...

ANICE. (Con mayor extrañeza y curiosidad.) ¿Y antes cómo hablábamos?

ROB. (Impaciente.) ¡Jesús... si parezco loca! ¡No sé ni lo que digo! Quería decir... No me haga caso, ¿eh? Bueno. ¡Siéntese! ¡A ver! ¿Qué iba a preguntarle? ¡Ah!... ¡Ya mi acuerdo! Diga... ¿Por qué venía tan triste esta mañana del campo?

ANICE. (Ingenuo.) ¡Pensando en todas las desgracias de padrino Zoilo!

ROB. ¡Cierto! ¡Pobre tatita! ¡Me da una lástima! ¡A

veces tengo miedo de que vaya a hacer alguna barbaridad! Pues... ¿Y en otras cosas pensaba?

ANICE. ¡En nada!

ROB. ¿En nada, en nada, en nada más? Vamos... A que no me dice la verdad.

ANICE. Por Dios, que no...

ROB. ¿Se curó tan pronto?...

ANICE. ¡Ay, hija! ¡No había caído!

ROB. ¿Otra vez? ¿Bendición, tatita?

ANICE. Bueno. No te trataré más así si no te agrada...

ROB. Me agrada. Es que usted piensa siempre que soy muy chiquilina. Pero dejemos eso. ¿No venía pensando en alguna persona?

ANICE. No hablemos de difuntos. Aquello tiene una cruz encima.

ROB. Yo siempre pensé que Prudencia le iba a jugar feo...

ANICE. No me quería y se acabó.

ROB. Hizo mal, ¿verdad?

ANICE. ¡Pa mí que hizo bien! Peor es casarse sin cariño.

ROB. Usted sí que la quería de veras. ¡Qué lástima! (Pausa.) Yo... todavía no he tenido novio... ninguno... ninguno... ninguno...

ANICE. ¿Te gustaría?

ROB. ¡Miren qué gracia! ¡Ya lo creo! Un novio de adeveras pa que se casara conmigo y nos llevásemos a tata a vivir con nosotros. Siempre pienso en eso.

ANICE. ¿Al viejo solo? ¿Y las otras?

ROB. ¡Ni me acordaba! Bueno; la verdad es que para lo que sirven... Bien se las podía llevar un ventarrón.

ANICE. (Pensativo.) Con que... pensando en novios... ¡Está bien! ¡Ta bueno!

ROB. (Después de un momento.) Diga... ¿Verdad que estoy más gruesa?

ANICE. (Sorprendido en su distracción.) ¿Qué?

ROB. Ave María, qué distraído... ¿No me halla más repuesta?

ANICE. ¡Mucho!

ROB. Si no fuera por la tos, estaría ya tan alta y robusta como Prudencia, ¿verdad? Sin embargo, Dios da pan al que no tiene dientes.

ANICE. ¡Así es!

ROB. Yo en lugar de ella...

ANICE. ¡Qué! (Vivamente.)

ROB. ¡Nada!

ANICE. (Levantándose.) En lugar de ella... qué.

ROB. ¡Ay, qué curioso!

ANICE. Diga, pues...

ROB. (Azorada, de pie ante el gesto insistente de Aniceto.) Pero... ¿Yo qué he dicho? No, no me haga caso. ¡Estaba distraída! ¡Ay, me voy! Soy muy aturdida. Adiós, ¿eh? (Volviéndose.) ¿No se va a enojar conmigo?

ANICE. (Tierno.) ¡Venga, hija, escúcheme!

ROB. (Vivamente.) ¡Bendición, tata! (Vase lentamente por detrás del rancho.)

ESCENA IX

MARTINIANA, RUDECINDA, DOLORES y PRUDENCIA

MART. (Desde adentro izquierda.) ¡Ave María Purísima! (Con otro tono.) ¡Sin pecado concebida! ¡Apiate no más, Martiniana, y pasá adelante! (Apareciendo.) ¡Jesús, qué recibimiento! ¡Ni que juera el rey de Francia!... ¡Ay, cómo vienen todos!... (Saludando.)

¡Reverencias! ¡Quédense sentaos no más! ¡Los perdono!

RUDE. ¡Ay, comadre! ¿Cómo le va? ¡La conocí en la voz!

MART. Dejuramente, porque ni me había visto... Creí mesmamente que el rancho se hubiera vuelto tapera... (Aparecen sucesivamente Dolores y Prudencia.) ¡Doña Dolores! ¡Prudencita! Estaban atariadas, ¿verdad?

PRUD. No... Conversando no más.

RUDE. Tome asiento, comadre. (Acercando un banco.)

MART. ¡Siempre cumplida! Tanto honor de una comadre.

PRUD. ¿Y qué buenos vientos la traen?

MART. ¡Miren, la pizcueta! Ya sabe que son güenos vientos.

PRUD. De aquel rumbo.

MART. No pueden ser malos, ¿eh? Sin embargo, ande ustedes me ven, casi se me forma remolino en el viaje.

RUDE. ¡Cuente!

PRUD. ¿Qué le ocurrió?

MART. Nada. Que venía pa cá, y al llegar al portoncito e la cuchilla, ¿con quién creerán que me topo? ¡Nada menos que con el viejo Zoilo!

PRUD. ¡Con tata!

MART. «¿Ande vas, vieja... arcabucera?» me gritó. «Ande me da la rial gana...» le contesté... Y ahí no más me quiso atravesar el caballo por delante. Pero yo, que no quería tener cuestiones con él por ustedes, ¿saben?, nada más talonié la tubiana vieja y enderecé pacá al galope.

PRUD. ¡Menos mal!

MART. ¡Verás, hijita! ¡La cuestión no acabó ahí! En cuanto me vido galopiando, adivinen lo que hizo ese viejo hereje «¿Ande te has de ir, avestruz

loco?» me gritó, y empezó a revoliar las boliadoras. Sea cosa, dije yo, que lo haga, y asujeté. «¿Vas por casa?» «¿Qué le importa?» Y se armó la tinguitanga. «Sí, señor; viá a visitar a mi comadre y a las muchachas, que las pobres son tan güenas y usté las tiene viviendo en la inopia, soterradas en una madriguera», y que tal y que cual. ¡Pucha!... Ahí no más se me durmió a insultos. Pero yo no me quedé atrás y le dije, defendiéndolas a ustedes, como era mi obligación, tantas verdades, que el hombre se atoró. Aurita no más me pega un chirlo, pensé. ¡Pero, nada!... Se quedó un rato serio, y dispués, dentrando en razón dejuramente, me dijo: «Hacé lo que te acomode... ¡al fin y al cabo!...» ¿Qué le parece? ¡Después habrá quien diga que ña Martiniana Rebenque no sabe hacer las cosas! ¡Ah! ¿Y sabés lo que me dijo también al principio?... Que sabía muy bien que don Juan Luis había estao en casa aquel día que vos fuiste, Prudencia, a pasar conmigo... Qué temeridad, ¿no?

ESCENA X

Los mismos y Robustiana

Rob. (*Aparece demudada, sosteniéndose en el marco de la puerta, con voz muy débil.*) ¿Me quieren dar un poco de agua?

Rude. Ahí está el barril.

Rob. (*Tose tapándose la boca con un pañuelo, que debe estar ligeramente manchado de sangre.*) ¡No... puedo!

Mart. ¿Cómo te va, hija?... ¡Che!... ¿Qué tenés? (*Acude en su ayuda.*) Vengan, que a esta muchacha le da un mal...

DOLO. (Alarmada.) Hija... ¿Qué te pasa?

MART. (Avanza sosteniéndola.) ¡Coraje, mujer! ¡No es nada! No se aflija... Con un poco de agua...

PRUD. (Que se ha acercado llevando el agua.) Tomá el agua. ¡Parece que echa sangre!

ROB. ¡De las muelas, será! (Bebe un sorbo de agua, sofocada siempre por la tos, y a poco reacciona un tanto.) No fué nada... Llévenme adentro.

DOLO. ¡Virgen Santa! ¡Qué susto!

MART. (Conduciéndola con Prudencia.) Hay que cuidarse, hija, esa tos. Así... empiezan todos los tísicos... Yo siempre le decía a la finadita, hija de don Basilio Fuentes... Cuidate, muchacha... Cuidate, muchacha, y ella... (Mutis.)

ESCENA XI

Los mismos, menos ROBUSTIANA

DOLO. Esta hija todavía nos va a dar un disgusto; verás lo que te digo.

RUDE. No te preocupes. De mimosa lo hace. Pa hacer méritos con el bobeta del padre.

DOLO. ¡No esagerés! ¡Enferma está!

RUDE. Bueno... Pero la cosa no es pa tantos aspavientos.

MART. (Reapareciendo con Prudencia.) ¡Ya está aliviada!

DOLO. ¿Se acostó?

MART. Sí... Vestida no más... Sería bueno que usted fuera a verla, doña Dolores... ¡y le diera un tecito de cualquier cosa!

DOLO. (Disponiéndose a ir.) Eso es... Un te de cauco; ¿será bueno?

MART. Sí, o si no una cucharada de aceite de comer... Suaviza el caño de la respiración. (Dolores mutis.)

ESCENA XII

Los mismos, menos DOLORES

RUDE. ¿Y después, comadre, qué pasó?

PRUD. Tata se fué y... qué.

MART. Y nada más.

PRUD. ¿Qué noticias trae?

RUDE. No tenga miedo...

MART. Bueno; dice don Juan Luis que no halla otro remedio, que ustedes deben apurarse y convencer a doña Dolores y mandarse mudar con ella pa la estancia vieja... El día que ustedes quieran él les manda el breque al camino y... ¡a las de juir!...

PRUD. ¿Y Robusta? ¿Y tata?

RUDE. ¿Y Aniceto?

MART. Ese es zonzo de un lao... A Robusta la llevan no más, y en cuanto al viejo, ya verán como poniéndole el nido en una jaula, cae como misto. Ta aquerenciadazo con ustedes. Y más si le llevan a la guriza.

RUDE. ¿Y cómo?

PRUD. Yo tengo miedo por tata. ¡Es capaz de matar a Juan Luis!

MART. ¡Qué va a matar ese! Y además, no tiene razón, porque don Juan Luis no se mete en nada. Son ustedes mesmas las que se resuelven. ¿Por qué le van a consentir a ese hombre, después que les ha derrochao el güen pasar que tenían, que las tenga aquí encerradas y muriéndose de hambre? ¡No faltaba más! ¡Si juese por algo malo, yo sería la primera en decirles: no lo hagan! Pero es pal bien de todos, hijas. Ustedes se van allá: prime-

ro lo convencen al viejo y después a vivir la güena vida. Vos con tu Juan Luis, que tal vez se case pronto, como me lo ha asigurao; usted, comadre, con su comisario... que me han dicho que anda en tratos pa poblar y ayuntarse... ¿eh? Se pone contenta, y todo como antes.

PRUD. Sí, la cosa es muy linda. Pero tata, tata...

MART. ¡Qué tanto preocuparte del viejo! Peor sería que juyeras vos sola con tu rubio, como sucede tantas veces; demasiao honrada que sos entoavía, hijita. A otros más copetudos que el viejo Zoilo les han hecho doblar el cogote las hijas, por meterse a contrariarles los amores. Ustedes no van a cometer ningún pecao, y además, si el viejo tiene tanta vergüenza de vivir como él dice de prestao, más vergüenza debería de darle en seguir manteniéndose a costillas de un pobre, como el tape Aniceto, que es el dueño de todo esto.

RUDE. Claro está. Y últimamente si él no quiere venirse con nosotras, que se quede; pa eso estaremos Dolores y yo, pal respeto de la casa... ¡qué diablos! (Resuelta.) ¡Se acabó! Voy a conversar con Dolores y verás cómo la convenzo.

MART. ¡Así me gusta, comadre! Las mujeres han de ser de resolución.

ESCENA XIII

PRUDENCIA y MARTINIANA

PRUD. Rudecinda no sabe nada de aquello, ¿verdad?

MART. ¡Qué esperanzas! Te has creído que soy alguna... ¡No faltaba más!

PRUD. No; es que me parece que anda desconfiada.

MART. No hagas caso. Hacé de cuenta que todo ha pasao entre vos y él. Además, pa decir la verdá, yo no vide nada... Taba en la cachimba lavando.

PRUD. ¡Pschisss!

ESCENA XIV

Los mismos, RUDECINDA y DON ZOILO

ZOILO ¿Ande está Robustiana?

PRUD. Acostada.

MART. Mire, don Zoilo. Tiene que cuidar mucho a ésa; no la hallo bien. No me gusta ningún poquito esa tos. (Zoilo desaparece.)

RUDE. No pude hablar con Dolores, pero es lo mismo. ¿Pa cuándo podrá ser, comadre?

MART. Cualquier día. No tién más que avisarme. Ya saben que pa obra güena siempre estoy lista.

RUDE. Bueno; pasao mañana. ¿Te parece, Prudencia? ¡O mejor, mañana no más!

ESCENA XV

Los mismos, ANICETO y el SARGENTO

ANICE. ¡Pase adelante!

SARG. Güen día. (A Rudecinda.) ¿Cómo le va, doña? (A Prudencia.) ¿Qué hace, ña Martiniana?

PRUD. ¿Cómo está, Sargento? ¿Y el comisario?

SARG. Güeno. Les manda muchos recuerdos y esta cartita pa usté.

RUDE. Está bien, gracias.

MART. ¿Anda de recorrida o viene derecho?

SARG. Derecho... Vengo en comisión. (Volviéndose a Ani-

ceto.) ¡Ah!... Y con usted tampoco anda muy bien el comisario. Dice que por qué no jué a la reunión de los otros días; que si ya se le ha olvidado que hay elecciones, y superior gobierno, y partidos.

ANICE. Digalé que no voy ande no me convidan.

SARG. ¡No se retobe, amigazo! ¡La política anda alborotada y no es güeno estar mal con el superior! ¿Y don Zoilo? (A Rudecinda.) Me dijo el capitán que no se juesen a asustar las mozas, que no es pa na malo. Estará un rato en la oficina. Cuand habien con él, lo largan.

ESCENA XVI

Los mismos y DON ZOILO

ZOILO ¿Qué andás queriendo vos por acá?

SARG. Güen día, viejo. Aquí andamos. Este. Vengo a citarlo.

ZOILO ¿A mí?

SARG. Es verdá.

ZOILO ¿Pa qué?

SARG. Vaya a saber uno... Lo manda y va.

ZOILO ¿Y no tienen otras cosas que hacer que molestar vecinos?

SARG. Así será. (Batará se asoma, escucha un momento la conversación y se va.)

ZOILO Ta güeno. Pues... Decile a Butiérrez que si por casualidad tiene algo que decirme, mande o venga. ¿Me has oído?

SARG. Es que vengo en comisión.

ZOILO ¡Y a mí qué me importa!

SARG. Con orden de llevarlo.

ZOILO ¡A mí! ¡A mí!

SARG. Eso es.

ZOILO ¿Pero han oído ustedes?

SARG. (Paternal.) No ha de ser por nada. Cuestión de un rato. Venga no más. Si se resiste, va a ser pior.

MART. Claro que sí; mejor es dir a las güenas. ¿Qué se saca con resistir a la autoridá?

ZOILO ¡Callá esa lengua vos! Vamos a ver un poco; ¿no está equivocao? ¿Vos sabés quién soy yo? ¡Don Zoilo Caravajal, el vecino don Zoilo Caravajal!

SARG. Sí, señor. Pero eso era antes, y perdone. Aura es el viejo Zoilo, como dicen todos.

ZOILO ¡El viejo Zoilo!

SARG. Sí, amigo; cuando uno se güelve pobre, hasta el apelativo le borran.

ZOILO ¡El viejo Zoilo! Con razón ese militar de Butiérrez se permite nada menos que mandarme a buscar preso. En cambio, él tiene aura hasta apellido... Cuando yo le conocí no era más que Anastasio, el hijo de la parda Benita... ¡Trompetas! (A voces.) ¡Trompetas, canejo!

ANICE. No se altere, padrino. A cada chancho le llega su turno.

ZOILO ¡No m'he de alterar, hijo! Tiene razón el Sargento. ¡El viejo Zoilo y gracias! ¡Pa todo el mundo! Y los mejores a gatas si me tienen lástima. ¡Trompetas! Y si yo tuviera la culpa, menos mal. Si hubiera derrochao; si hubiera jugao; si hubiera sido un mal hombre en la vida; si le hubiera hecho daño a algún cristiano, pase; lo tendría merecido. Pero fuí bueno y servicial; nunca cometí una mala acción, nunca... ¡canejo!, y aura, porque me veo en la mala, la gente me agarra pal

manoseo, como si el respeto fuese cosa de poca o mucha plata.

SARG. Eso es. Eso es.

RUDE. ¡Ave María! ¡No esageres!

ZOILO ¡Que no esagere! ¡Si al menos ustedes me respetaran! Pero ni eso, canejo. Ni los míos me guardan consideración. Soy más viejo Zoilo pa ustedes, que pal más ingarto de los ajeno... ¡Vida miserable! Y yo tengo la culpa. ¡Yo!... ¡Yo! ¡Yo! Por ser demasiado pacífico. Por no haber dejado un tendal de bellacos. ¡Yo... tuve la culpa! (Después de una pausa.) ¡Y dicen que hay un Dios!...

(Pausa prolongada; las mujeres, silenciosas, vanse foro. Don Zoilo se pasea.

ESCENA XVII

DON ZOILO, ANICETO, SARGENTO y BATARÁ

ZOILO Está bien, Sargento. Llevemé no más. ¿Tiene orden de atarme? Proceda no más.

SARG. ¡Qué esperanzas! Y aunque tuviese. Yo no ato cristiano manso.

ZOILO ¿No sabe qué hay contra mí?

SARG. Decían que una denuncia de un vecino.

ZOILO ¡También eso! ¡Quién sabe si no me acusan de carniar ajeno! Lo único que me faltaba...

BATARÁ (Que se aproxima por detrás del rancho a Aniceto.) Si quiere resistir, le escondo la carabina al milico.

ANICE. Salí de acá.

ZOILO (Al Sargento. Cuando guste... Tengo el caballo ensillao. (A Aniceto.) Hasta la güelta, hijo. Si tardo, cuidemé mucho a la gurisa... que la pobrecita no está nada bien.

ANICE. Vaya tranquilo.

ZOILO Güeno. Marcharé adelante como preso acostumbrao.

SARG. (A Aniceto.) ¡Salú, mozo! (Batará le sigue azorado.)

ESCENA XVIII

ROBUSTIANA y ANICETO

ROB. Aniceto... ¿Y tata?

ANICE. Ahí lo llevan.

ROB. Preso, ¿verdad?

ANICE. Preso.

ROB. ¡Ay, tatita! (Echando a correr.)

ANICE. (Deteniéndola.) ¡No, no vaya! Se afligiría mucho...

ROB. ¡Tata no ha dao motivo! ¡Lo llevan pa hacerle alguna maldad! Dejemé ir. ¡Yo quiero verlo! ¡Capaces de matarlo, lárgueme!

ANICE. Venga acá. No se aflija. Es pa una declaración.

ROB. ¡No, no, no, no! ¡Usted me engaña! ¡Ay, tatita querido! (Llora desconsolada.)

ANICE. Calmesé... no sea mala.

ROB. ¡Aniceto! ¡Aniceto! El corazón me anuncia desgracia; ¡dejemé ir!

ANICE. ¿Qué sacaría con afligir más a su tata? Es una injusticia que lo prendan sin motivo. ¡Pero qué le hemos de hacer! Calmesé y esperemos. Antes de la noche lo tendremos de vuelta.

ROB. ¿Pero y mamá? ¿Y Prudencia? ¿Y la otra? ¿Qué han hecho por tata?

ANICE. ¡Nada, hija! Ahí andan con el rabo caído, con vergüenza seguramente.

ROB. ¡Qué idea! ¡Tal vez ellas no más! Serán capaces

las infames. (Enérgica.) ¡Oh!... Yo lo he de saber.

ANICE. ¡Quedesé quieta; no se meta con esas brujas, que es pa pior!

ROB. Sí; son ellas, son ellas pa quedar más libres. ¡Ay, Dios Santo! ¡Qué infames!

ANICE. No sería difícil. Pero calmesé. Tal vez todo eso sea pa mejor. No hay mal que dure cien años... Estese tranquilita y tenga paciencia.

ROB. ¡Ah! Usted es muy bueno. El único que lo quiere.

ANICE. ¡Bien que se lo merece! Amalaya me saliera bien una idea y verán cómo pronto cambiaban las cosas.

ROB. ¿Qué idea? Cuéntemela.

ANICE. Después; más tarde.

ROB. ¡No! ¡Ahora! Dígamela pa consolarme.

ANICE. Bueno; si me promete ser juiciosa... ¿Se acuerda lo que hace un rato me decía hablando de novios?

ROB. Sí.

ANICE. Pues ya le tengo uno.

ROB. ¿Como yo quería? (Sorprendida.)

ANICE. Igualito... De modo que si a usted le gusta... un día nos casamos.

ROB. ¡Ay, Jesús!

ANICE. ¿Qué es eso, hija? ¿Le hice mal? Si hubiera sabido...

ROB. No... un mareo. ¿Pero lo dice de veras? (Asentimiento.) ¿De veras? ¿De veras? ¡Ay!... Aniceto... Me dan ganas de llorar... de llorar mucho. Mi Dios, ¡qué alegría! (Llora, estrechándose a Aniceto, que la acaricia enternecido.)

ANICE. ¡Pobrecita!

ROB. ¡Qué dicha! ¡Qué dicha! ¿Ve? Ahora me río... De modo... que usté me quiere... ¿Y... usté cree que yo me voy a curar y a poner buena moza...

y nos casamos? ¿Y viviremos con tata los tres, los tres solitos? ¿Sí? Entonces no lloro más.

ANICE. ¿Aceta?

ROB. ¡Dios!... Si parece un sueño. Vivir tranquilos, sin nadie que moleste, queriéndose mucho; el pobre tata, feliz allá lejos... en una casita blanca... Yo sana... sana... ¡En una casita blanca!... Allá lejos... (Radiante, va dejando resbalar la cabeza sobre el pecho de Aniceto.)

TELÓN

ACTO TERCERO

Igual decoración que el acto segundo, más una cama de hierro bajo el alero, junto a la puerta. Es de día. Al levantarse el telón, aparece don Zoilo encerando un lazo y silbando despacito. Al concluir, lo cuelga del alero. Luego de un pequeño momento, hace mutis por el foro, a tiempo que salen del rancho Rudecinda y Dolores.

ESCENA PRIMERA

RUDECINDA y DOÑA DOLORES

RUDE. ¡Ahí se va solo! ¡Andá a hablarle! Le decís las cosas claramente y con firmeza. Verás cómo dice que sí; está muy quebrao ya... ¡Peor sería que nos fuésemos, dejándolo solo en el estado en que se halla!

DOLO. Es que no me animo; me da no se qué. ¿Por qué no le hablás vos?

RUDE. Bien sabés que conmigo, ni palabra.

DOLO. ¿Y Prudencia?

RUDE. ¡Peor todavía! Animate, mujer. Después de todo, no te va a castigar. Y como mujer dél que sos, tenés derecho a darle un consejo sobre cosas que son pal bien de todos.

DOLO. No. De veras. No puedo. Siento vergüenza, miedo, qué sé yo.

RUDE. ¡Jesús!... ¿Te dentró el arrepentimiento y la vergüenza después que todo está hecho? Además, no se trata de un delito.

DOLO. No me convencés... Prefiero que nos vayamos callaos no más... Como pensábamos irnos la otra vez.

RUDE. Se ofenderá más y no quedrá saber después de nada...

DOLO. ¿Y don Luis no le iba a escribir?...

RUDE. Le escribió, pero el viejo rompió la carta sin leerla. Resolvete, pues.

DOLO. No... no... y no.

RUDE. ¡Bueno! Se hará como vos decís. Pero después no me echés las culpas si el viejo se empaca. ¡Mirá! Ahí llega Martiniana con el breque. Si te hubieses decidido, ya estaríamos prontas. ¡Pase, pase, comadre!

ESCENA II

Los mismos y MARTINIANA

MART. ¡Buen día les dé Dios!

RUDE. ¿Qué es ese lujo, comadre? ¡En coche!

MART. Ya me ve. ¡Qué corte! Pasaba el breque vacido por frente a casa, domando esa yunta, y le pedí al pión que me trujese. (Bajo.) Allá lo vide al viejo a pie, por entre los yuyos. ¿Le hablaron?

RUDE. ¡Qué! ¡Esta pavota no se anima! Nos vamos calladas.

MART. Como ustedes quieran. Pero yo, en el caso de ustedes, le hubiese dicho claro las cosas. El viejo, que ya está bastante desconfiao, puede creer que se trata de cosas malas. Cuando íbamos a juir la otra vez, era distinto. Entonces vivía entoavía la finadita Robustiana. Dios la perdone, y era más fácil de convencer.

RUDE. Ya lo está oyendo, Dolores.

DOLO. Tendrán ustedes razón... Pero yo no me atrevo a decirle nada...

RUDE. Entonces nos quedaremos... a seguir viviendo una vida arrastrada, como los sapos en la humedad de este rancho, ¡sin tener qué comer casi, ni qué ponernos, ni relaciones, ni nada!

DOLO. No sé por qué... pero me parece que me anuncia el corazón que eso sería lo mejor... Al fin y al cabo no lo pasamos tan mal... Y tenga los defectos que tenga, mi marido no es un mal hombre.

RUDE. Pero bien sabés que es un maniático. Por necesidad, sería la primera en acetar la miseria... Pero lo hace de gusto, de capricho... Juan Luis le ofrece trabajo; nos deja seguir viviendo en la estancia como si fuera nuestra. ¿Por qué no quiere? Si no le gustaba que Juan Luis tuviese amores con Prudencia y que Butiérrez me visitase, y que nos divirtiésemos de cuando en cuando... con decirlo, santas pascuas... Todo fué por hacerle el gusto a ese ladiao de Aniceto, que andaba celoso de Prudencia, y por los chismes de la gurisa... Por eso no más. Ahora que se acabó el asunto, no veo por qué ha de seguir porfiando.

DOLO. ¡Bien; no hablemos más, por favor!... ¡Hagan de mí lo que quieran! Pero no me animo, no me animo a hablarle. (Vase.)

ESCENA III

Los mismos, menos DOLORES

MART. Ultimamente, ni le hablen... Yo decía por decir... Mire, comadre... Vámonos no más. La cosa sería hacerlo retirar al viejo hoy del rancho. Vamos a pensar. Si me hubieran avisao hoy temprano, yo le hablo a Butiérrez pa que lo cite como la vez pasada. ¡Estuvo güeno aquello! ¡Lástima que la enfermedad de la gurisa no nos dejó juir! ¡Qué cosa! Si no juese que se murió la pobrecita, pensaría que lo hizo de gusto. Dios me perdone.

RUDE. Bueno; ¿y cómo haríamos, comadre?

MART. No se aflija. Ta tratando con una mujer de recursos... ¡Paresé! ¡Paresé!... ¡Vea, ya sé!... Pucha, si lo que no invento yo, ni al diablo se le ocurre. Vaya no más tranquila, comadre, a arreglar sus cositas...

RUDE. ¿Contamos con usted, entonces?

MART. ¡Phiss! Ni qué hablar. (Rudecinda mutis.)

ESCENA IV

MARTINIANA y PRUDENCIA

MART. Güeno. Pitaremos, como dijo un gringo... (Lía un cigarrillo y lo enciende.)

PRUD. ¿Qué tal, Martiniana?

MART. Aquí andamos, hija... Ya te habrás despedido de toda esta miseria. Mire que se precisa anchetas pa tenerlas tanto tiempo soterradas en semejante madriguera. Fijate, che... ¡La mansión con que te

pensaba obsequiar ese abombao de Aniceto!... ¿Pensaría que una muchacha decente y educada, y acostumbrada a la comodidad, iba a ser feliz entre esos cuatro terrones? ¡Qué asombro! Mejor han hecho su casa aquellos horneritos, en el mojinete... ¡Qué embromar! ¡Che... che!... ¡La cama de la finadita!... ¿Sabés que me dan ganas de pedirla pa mi Nicasia? La mesma que lo hago... Dicen que ese mal se pega... pero con echarle agua hirviendo y dejarla al sol... Ta en muy güen uso y es de las juertes. ¡Ya te armaste, Martiniana!... ¡Pobre gurisa!... ¡Quién iba a creer! Y ya hace... ¿cuánto, che? ¿Cómo veinte días? ¡Dios la tenga en güen sitio a la infeliz! ¡Cómo pasa el tiempo! Che, ¿y era cierto que se casaba pronto con Aniceto?

PRUD. Ya lo creo. Aniceto no la quería; ¡qué iba a querer! ¡Pero por adular a tata!...

MART. Enfermedad bruta, ¿eh? ¿Qué duró? Ocho días o nueve y se jué en sangre por la boca. (Suspirando.) ¡Ay, pobrecita! ¿Y el viejo sigue callao no más?

PRUD. Ni una palabra. Desde que Robustiana se puso mal, hasta ahora no le hemos oído decir esta boca es mía .. Conversa con Aniceto, y eso lejos de la casa... y después se pasa el día dando vueltas y silbando despacito.

MART. Ha quedao maniático con el golpe. La quería con locura.

ESCENA V

Los mismos, Aniceto y don Zoilo

Aniceto cruza la escena con algunas herramientas en la mano y va a depositarlas bajo el alero. Don Zoilo entra un instante después, silbando en la forma indicada.

Zoilo ¿Acabó?
Anice. Sí, señor...
Zoilo ¿Quedó juerte la cruz?
Anice. Sí, señor... Y alrededor de la verja le planté unas enredaderitas. Va a quedar muy lindo.
Zoilo Gracias, hijo. (Bebe agua y tantea el lazo.)
Mart. Güen día, don Zoilo... Yo venía con el breque a pedirle que las dejara a Dolores y a las muchachas ir a pasar la tarde a casa.
Zoilo ¿Qué?
Mart. Ir a casa. Las pobres están tan tristes y solas, que me dió pena...
Zoilo ¿Cómo no? Es mucho mejor. (Mutis.)
Mart. Muchas gracias, don Zoilo. Ya sabía... (Volviéndose.) Che, Prudencia, andá, avisales que está arreglao; que vengan no más cuando quieran.

ESCENA VI

Aniceto y Martiniana

Anice. ¡Eh! ¡Vieja! En seguidita, pero en seguidita, ¿me oye?, sube en ese breque y se manda mudar.
Mart. Pero...

ANICE. No levante la voz... (Enseñándole el talero.) ¿Ves esto? ¡Güeno!... ¡Sin chistar!

MART. Yo...

ANICE. ¡Volando he dicho! ¡Ya!... (Martiniana se va encogida, bajo el temor del talero con que la amenaza durante un trecho Aniceto.)

ESCENA VII

ANICETO y RUDECINDA

ANICE. (Volviéndose.) ¡Son lo último de lo pior! ¡Ovejas locas!

RUDE. ¿Y mi comadre?

ANICE. Se jué.

RUDE. ¿Cómo? ¡No puede ser!

ANICE. Ya la eché.

RUDE. Marti... (Queriendo llamarla.)

ANICE. (A la vez, violento.) ¡Callesé! ¡Llame a doña Dolores!

RUDE. (Sorprendida.) ¿Pero qué hay?

ANICE. Llamelá y sabrá. (Rudecinda, asomándose a la puerta del rancho, hace señas.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS y DOÑA DOLORES

DOLO. ¿Qué pasa?

RUDE. No sé... Aniceto...

DOLO. ¿Qué querés, hijo?

ANICE. Digan... ¿No tienen alma ustedes? ¿Qué herejía andan por hacer?

DOLO. (Confundida.) ¿Nosotras?

ANICE. Las mismas... ¿No les da ni un poco de lástima

de ese pobre hombre viejo? ¿Quieren acabar de matarlo?

RUDE. Che... ¿con qué derecho te metés en nuestras cosas? ¿Te dejó enseñada la lección Robustiana?

ANICE. Con el derecho que tiene todo hombre bueno de evitar una mala acción... Se quieren dir pa la estancia vieja... escaparse y abandonarlo, cuando más carece de consuelos y de cuidados el infeliz. ¡Qué les precisa darle ese disgusto que lo mataría! Vea, doña Dolores. Usted es una mujer de respeto y no del todo mala. Por favor. Impóngase de una vez... Mande en su casa, resignesé a todo y trate de que padrino Zoilo vuelva a encontrar en la familia el amor y el respeto que le han quitao...

DOLO. Yo... yo... yo no sé nada, hijo.

RUDE. Dolores hará lo que mejor le cuadre, ¿has oído? Y no se precisa consejos de entremetidos.

ANICE. Callesé. ¡Usted es la pior! La que le tiene regüelto los sesos a esas dos desgraciadas. Ya tiene edá bastante pa aprender un poco e juicio...

RUDE. ¡Jesús María! ¡Y después quedrán que una no se queje! ¡Si hasta este mulato guacho se permite manosiarla! ¿Qué te has creído, trompeta?

ANICE. Haga el favor. ¡No grite! ¡Podría oir!

RUDE. Bueno. ¡Que oiga! Si lo tiene que saber después, que lo sepa ahora... Sí señor... Nos vamos pa la estancia a lo nuestro... Queremos vivir con la comodidad que Zoilo nos quitó por un puro capricho... ¡A eso!... Y si a él no le gusta, que se muerda. ¡No vamos a estar aquí tres mujeres (Zoilo aparece por detrás del rancho.) dispuestas a sacrificarnos toda la vida por el antojo de un viejo maniático!

ANICE. ¿Usté qué dice, señora? (A doña Dolores.)

DOLO. ¡Ay! ¡No sé! ¡Estoy tan afligida!

ANICE. Bueno. Si usté no dice nada, yo... yo no voy a permitir que cometan esa gran picardía.

RUDE. ¿Vas a orejarle... como es tu costumbre? ¡Si no le tenemos miedo... a ninguno de los dos. Andá contale, decile que...

ANICE. ¡Ah! Con que ni esa vergüenza les queda... ¡Arrastradas!... Con que se empeñan en matarlo de pena. Pues güeno, lo mataremos entre todos; pero les viá sobar el lomo de una paliza primero, y todavía será poco. ¡Pa lo que merecen! ¡Desvergonzadas! ¿Qué se han pensao?... ¿Se creen que soy ciego?... ¿Se creen que no sé que la mataron a disgustos a la pobre chiquilina? Se piensan que no sé que entre la vieja Martiniana y usté (A Rudecinda.) que es otra... bandida, como ella, han hecho que a esa infeliz de Prudencia la perdiera don Juan Luis...

RUDE. ¡Miente!

DOLO. Virgen de los Desamparados, ¿qué estoy oyendo?

ANICE. La verdá. Usté es una pobre diablo y no ha visto nada. Por eso el empeño de irse. Pa hacer las cosas más a gusto... ¡Esta con su Butiérrez y la otra con su estanciero!... y como si juese todavía poca infamia, pa tener un hombre honrao y güeno de pantalla, de tanta inmundicia. (Pausa. Dolores llora.) Y ahora, si quieren ustedes, pueden dirse, pero van a tener que dir pasando bajo el mango de este rebenque.

RUDE. (Reaccionando enérgica.) ¡Eh! ¿Quién sos vos? ¡Guacho!

ANICE. ¿Yo?... (Levanta el talero.)

ESCENA IX

Los mismos y DON ZOILO

ZOILO (Imponente.) ¡Aniceto! (Estupefacción.) Usté no tiene ningún derecho.

ANICE. Perdone, señor.

RUDE. Es mentira, Zoilo.

ZOILO (A Aniceto.) Vaya, hijo... Haga dar güelta a ese breque que se va...

ANICE. Ta bien... (Mutis.)

ESCENA X

Los mismos, menos ANICETO

Don Zoilo se aproxima silbando al barril, bebe unos sorbos de agua, que paladea con fruición

RUDE. ¿Has visto a ese atrevido insolente? ¡Pura mentira!

ZOILO (Se sienta.) Sí, eso.

RUDE. (Recobrando confianza.) Debe estar aburrido de tenernos ya.

DOLO. ¡Zoilo! ¡Zoilo! ¡Perdoname!

ZOILO (Como dejando caer lentamente las palabras.) ¿Yo? Ustedes son las que deben perdonarme. La culpa es mía. No he sabido tratarlas como se merecían. Con vos fuí malo siempre... No te quise. No pude portarme bien en tantos años de vida juntos. No te enseñé tampoco a ser güena, honrada y hacendosa. ¡Y buena madre sobre todo!

DOLO. ¡Zoilo! ¡Por favor!

ZOILO Con vos también, hermana, me porté mal. Nunca te di un güen consejo, empeñao en hacerte desgraciada. Después te derroché tu parte de la herencia, como un perdulario cualquiera. (Pausa.) Mis pobres hijas también fueron víctimas de mis malos ejemplos. Siempre me opuse a la felicidad de Prudencia, (Con voz apagada por la emoción.) y en cuanto a la otra... a aquel angelito del cielo, la maté yo, la maté yo a disgustos. (Oculta la cabeza en la falda del poncho con un hondo sollozo. Rudecinda se deja caer en un banco, abrumada Pausa. prolongada. Don Zoilo, rehaciéndose.) Güeno, vayan aprontando no más las cosas pa dirse. Va a llegar el breque.

DOLO. (Echándosele al cuello.) ¡No... no, Zoilo! ¡No nos vamos! ¡Perdón! ¡Ahora lo comprendo! Hemos sido unas perversas... unas malas mujeres... Pero perdónanos...

ZOILO (Apartándose con firmeza.) Salga... ¡Dejemé!... Vaya a hacer lo que le he dicho...

DOLO. ¡Por María Santísima! Te lo pido de rodillas... ¡Perdón... perdoncito!... Te prometemos cambiar para siempre.

ZOILO ¡No!... ¡No!... ¡Levántese!

DOLO. Te juro que viá ser una buena esposa... Una buena madre. Una santa. Que volveremos a la buena vida de antes, que todo el tiempo va a ser poco pa quererte y pa cuidarte. ¡Decí que nos perdonás, decí que sí! (Abrazada a sus piernas.)

ZOILO Salí. ¡Dejame! (La aparta con violencia. Dolores queda de rodillas, llorando y apoyada los brazos en el suelo.) Y usté, hermana. Vamos arriba... ¡Arriba pues! (Rudecinda hace un gesto negativo.) ¡Oh!... ¿Aura no les gusta? Vamos a ver... (Se dirige a la

puerta del rancho y al llegar se encuentra con Prudencia.) ¡Hija! ¡Usted faltaba! Venga... ¡Abrace a su padre! ¡Así!

ESCENA XI

Los mismos y PRUDENCIA

PRUD. ¿Pero qué pasa?

ZOILO Nada, no se asuste. Quiero hacerla feliz. La mando con su hombre, con su... (Entra en el rancho.)

ESCENA XII

Los mismos, menos DON ZOILO

PRUD. ¡Virgen Santa! ¿Qué ocurre? (Afligida.) ¡Mamá! Mamita querida... Levántese. Venga. (Se levanta.) ¿Le pegó? ¡Fué capaz de pegarle!

DOLO. ¡Hija desgraciada! (La abraza.)

PRUD. (Conduciéndola a un banco.) ¿Pero qué será esto, Dios mío? (A Rudecinda.) ¡Vos contame! ¿Fué tata? (Rudecinda no responde.) ¡Ay, qué desgracia (Viendo a don Zoilo.) ¡Tata, tata! ¿Qué es esto?

ESCENA XIII

Los mismos y DON ZOILO

ZOILO (Tirando algunos atados de ropa.) Que se van... a la estancia vieja... ¡que fué del viejo Zoilo!... ¿No tenían todo pronto pa juir? ¡Pues aura yo les doy permiso pa ser dichosas! Güeno. Ahí tienen sus ropas... ¡Adiosito! Que sean felices.

DOLO. ¡Zoilo, no!

ZOILO ¡Está el breque! Que cuando vuelva no las encuentre aquí. (Se va por detrás del rancho lentamente.)

ESCENA XIV

DOLORES, PRUDENCIA, RUDECINDA y MARTINIANA

MART. ¡Bien decía yo que eran cosas de ese ladiao de Aniceto! ¿Qué? ¿Y esto qué es? ¡Una por un lao... otra por otro... el tendal!... ¡Hum! Me parece que ño rebenque ha dao junción... ¡Eh! ¡Hablen, mujeres! ¿Jué muy juerte la tunda? ¡No hagan caso! Los chirlos suelen hacer bien pa la sangre... Y después, ¡qué dimontres! ¡No se puede dir a pescar sin tener un contratiempo! ¡Quién hubiera creído que ese viejo sotreta le iba a dar a la vejez por castigar mujeres!... Pero digan algo, cristianas. ¿Se han tragao la lengua?

RUDE. (Levantándose.) Cállese, comadre. (Sale Aniceto, y durante toda la escena se mantiene a distancia cruzado de brazos.)

MART. ¡Vaya, gracias a Dios que golvió una en sí! A mí me jué a llamar Aniceto... ¿Qué hay? ¿Nos vamos o nos quedamos?

RUDE. Sí. Nos vamos... ¡Echadas! ¡Ese guacho de Aniceto la echó a perder! ¡Dolores! ¡Eh! ¡Dolores! ¡Ya basta, mujer!... Tenemos que pensar en irnos... Ya oiste lo que dijo Zoilo.

DOLO. No. Yo me quedo. Vayan ustedes no más.

RUDE. ¡Qué has de quedar! ¿Sos sorda entonces? Vos, Prudencia... ¿estás vestida? Bueno, andando. (A Dolores.) ¡Vamos, levantate, que las cosas no están pa desmayos! ¡Vaya cargando esos bultos, comadre!

MART. Al fin hacen las cosas como Dios manda... (Recoge los atados.)

RUDE. ¡Movete pues, Dolores!

DOLO. ¡No! Quiero verle, hablar con él primero; esto no puede ser.

RUDE. Como pa historias está el otro.

MART. Obedezca, doña... con la conciencia a estas horas no se hace nada. Dicen, aunque sea mala comparación, que cuando una vieja se arrepiente, tata Dios se pone triste. Aura que me acuerdo. ¿No me querrían dar o vender esta cama de la finaíta? Le vendría bien a Nicasia, que tiene que dormir en un catre de guasquillas. ¡Si cabiera en el pescante, la mesma que la cargaba, linda! Es de las que duran...

RUDE. ¡Sí, mujer! Mañana mismo lo mandamos buscar. Verás cómo se le pasa. ¡Qué vas a hacer sin nosotras!

MART. (A Prudencia.) Comedite, pues, y ayudame a cargar el equipaje. Es mucho peso pa una mujer vieja. Anda con eso no más. En marcha, como dijo el finao Artigas... (Antes de hacer mutis.) ¡Hasta verte, rancho pobre! (Aniceto las sigue un trecho y se detiene pensativo observándolas.)

ESCENA XV

ANICETO y DON ZOILO

Don Zoilo aparece por detrás del rancho, observa la escena y avanza despacio hasta arrimarse a Aniceto.

ZOILO ¡Hijo!

ANICE. (Sorprendido.) ¡Eh!

ZOILO Vaya a acompañarlas un poco... y después repunta las ovejitas pa carniar... ¿eh?... ¡Vaya!

ANICE. (Observándolo fijamente.) ¿Pa carniar?... Bueno... Este... ¿Me presta el cuchillo? El mío lo he perdido...

ZOILO ¿Y cómo? ¿No lo tenés ahí?

ANICE. Es que... vea... le diré la verdad. Tengo miedo de que haga una locura.

ZOILO ¡Y de ahí!... Si la hiciera... ¿no tendría razón acaso?... ¿Quién me lo iba a impedir?

ANICE. ¡Todos! ¡Yo!... ¿Cree acaso que esa chamuchina de gente merece que un hombre güeno se mate por ella?

ZOILO Yo no me mato por ellos, me mato por mí mismo.

ANICE. ¡No, padrino! ¡Calmesé! ¿Qué consigue con desesperarse?

ZOILO (Levantándose.) Eso es lo mesmo que decirle a un deudo en el velorio: «No llore, amigo; la cosa no tiene remedio». ¡No ha de llorar, canejo!... ¡Si quiere tanto a ese hijo, a ese pariente! Todos somos güenos pa consolar y pa dar consejos. Ninguno pa hacer lo que manda. Y no hablo por vos, hijo. Agarran a un hombre sano, güeno, honrao, trabajador, servicial... lo despojan de todo lo que tiene, de sus bienes amontonaos a juerza de sudor, del cariño de su familia, que es su mejor consuelo, de su honra... ¡canejo!... que es su reliquia; lo agarran, le retiran la consideración, le pierden el respeto, lo manosean, lo pisotean, lo soban, le quitan hasta el apellido... y cuando ese desgraciao, cuando ese viejo Zoilo, cansao, deshecho, inútil pa todo, sin una esperanza, loco de vergüenza y de sufrimientos resuelve acabar de una vez con tanta inmundicia de vida, todos corren a atajarlo. ¡No se mate, que la vida es güena! ¿Güena pa qué?

ANICE. Yo, padrino...

ZOILO No lo digo por vos, hijo... Y bien, ya está... No me maté... ¡Toy vivo! Y aura, ¿qué me dan? ¿Me degüelven lo perdido? ¿Mi fortuna, mis hijos, mi honra, mi tranquilidad? (Exclamación.) ¡Ah, no! ¡Demasiado hemos hecho con no dejarte morir! ¡Aura arreglate como podás, viejo Zoilo!...

ANICE. ¡Así es no más!

ZOILO (Abrazándolo afectuoso.) Entonces, hijo... vaya a repuntar la majadita... como le había encargado. ¡Vaya!... ¡Déjeme tranquilo! No lo hago. Camine a repuntar la majadita.

ANICE. Así me gusta. Viva... viva.

ZOILO ¡Amalaya fuese tan fácil vivir como morir!... ¡Por lo demás, algún día tiene que ser!...

ANICE. ¡Oh!... ¡Qué injusticia!

ZOILO ¿Injusticia? ¡Si lo sabrá el viejo Zoilo! ¡Vaya! No va a pasar nada... le prometo... Tome el cuchillo... Vaya a repuntar la majadita... (Zoilo lo sigue con la mirada un instante, y volviéndose al barril extrae un jarro de agua y bebe con avidez; luego va en dirección al alero y toma el lazo que había colgado y lo estira; prueba si está bien flexible y lo arma, silbando siempre el aire indicado. Colocándose después debajo del palo del mojinete trata de asegurar el lazo, pero al arrojarlo se le enreda en el nido de hornero. Forcejea un momento con fastidio por voltear el nido.) Las cosas de Dios... ¡Se deshace más fácilmente el nido de un hombre, que el nido de un pájaro! (Reanuda su tarea de amarrar el lazo, hasta que consigue su propósito. Se dispone a ahorcarse. Cuando está seguro de la resistencia de la soga, se vuelve al centro de la escena, bebe más agua, toma un banco y va a colocarlo debajo de la horca.)

FIN

LA GRINGA

PERSONAJES

MARÍA = VICTORIA = NILDA = ROSINA = MARGARITA HORACIO = EL CURA = EL CONSTRUCTOR = EL FONDERO = PEÓN 1.º = DON NICOLA = CANTALICIO PRÓSPERO = UN PAISANO = EL MÉDICO = PEÓN 2.º UN ALBAÑIL = ACOPIADOR = DON PEDRO UN GRINGO = PARROQUIANOS = PEONES = ETC.

LA ACCIÓN EN LA PROVINCIA DE SANTA FE, ÉPOCA ACTUAL

ACTO PRIMERO

La chacra de don Nicola

A la derecha, fachada exterior de una casa sin revocar, de aspecto sino ruinoso, sucio y desgastado. Una puerta y dos ventanas sin rejas, y sobre éstas, a todo lo largo de la pared, una hilera de casillas—el palomar—bastante pringosas. Junto a la ventana, en primer término, algunos cacharros con plantas cubiertas con lonas, por la helada. A la izquierda construcción de adobe y paja y un rancho largo con dos puertas. Al foro un gran pozo de balde de brocal bajo y un largo abrevadero en comunicación con el pozo por una caneleta; junto al pozo un baldecito manuable con una soga. Perspectiva amplia de terrenos de la labranza, en la que deben notarse los manchones negros de la tierra recién arada. En las paredes del rancho y de la casa, colgados, arreos, sogas, piezas de hierro viejo, bolsas, etc., y por el suelo, en desorden, picos, palas, rastrillos, horquillas, una carretilla de mano, trozos de madera, un arado viejo, bancos, cacharros. Junto al rancho, en segundo término, un yunque con las herramientas adecuadas. Pleno invierno. Al levantarse el telón, los rayos del sol naciente empiezan a bañar la fachada de la casa.

ESCENA PRIMERA

VICTORIA y MARIA

VICT. (Con traje tosco de invierno, gruesos botines y la cabeza envuelta en un rebozo, aparece por la puerta primera izquierda y se detiene en mitad de la escena, indecisa, como pensando que olvida algo.) ¡Ah!... (Vuélvese rápidamente hacia los tarros de plantas y comienza a destaparlos.) ¡Qué helada!... ¡Qué helada!... (Se sopla los dedos ateridos.)

MARIA (Desde adentro, lejos.) ¡Oh, Victoria, Victoria!... ¿Es hora ya? ¿Está pronto eso?... (Tanto esta pregunta como la respuesta, deben ser dichas en dialecto piamontés, si es posible.)

VICT. (Observando la altura del sol.) Sí, es hora. ¿Pongo la señal ya?

MARIA ¿Cómo no?

VICT. (Toma una bolsa del suelo, la engancha en una horquilla y va a colocarla sobre el brocal del pozo.)

ESCENA II

Los mismos y PRÓSPERO

PROS. (Saliendo con una reja de arado en la mano. Lleva también ropa gruesa, la cara envuelta en un rebozo y los pies retobados con tamangos de cuero de carnero.) ¡A buena hora pone la señal!... ¡Ya van llegando los peones del bajo!... Se le pegaron las sábanas, ¿eh?...

VICT. ¡Mejor!... ¿Y a usted qué se le importa?...

PROS. ¿A mí?... Nada... ¡Si usted anduviera trabajando desde las dos de la madrugada y con esta helada!... (Deteniéndola.) ¡Buenos días, pues!... Salude a los pobres... ¿Qué tal pasó la noche?

VICT. (Hace una mueca.) ¡Zonzo!... (Coloca en orden, sobre un banco, los platos, cucharas y galletas.)

PROS. (Volviéndose.) ¿Habla conmigo?...

VICT. No sé...

PROS. Anda mal el tiempo, ¿verdad?

VICT. (Mimosa.) Ahora, por eso mismo, no le doy una cosa que le traía para usted...

PROS. (Interesado, yendo hacia ella.) ¿Qué?... ¿A ver?...

VICT. (Ocultando algo en la espalda.) ¿Eh? Ansioso...

PROS. ¡No sea mala!... ¡Muestre! (Intenta cogerle el brazo).

VICT. ¡Salga!... ¡Atrevido!...

PROS. ¡Mire que se lo quito!

VICT. (Alejándose.) ¡Vea!... ¡Pan, pan fresquito!...

MARIA (Desde adentro.) ¡Muchacha!... ¿Me traes el agua?...

VICT. (Dejando el pan sobre el banco.) ¡Voy!... Agárrelo si lo quiere, pero... yo no se lo he dado. (Va al pozo y echa el balde.)

PROS. (Toma el pan; lo divide en dos pedazos, que guarda en los bolsillos, y volviéndose a Victoria.) Espere... ¡Voy a ayudarle!...

VICT. No preciso.

PROS. (Con fingida autoridad.) ¡Qué no preciso ni no preciso!... ¡Salga de ahí!... ¡Qué se ha pensado! ¡Chiquilina desobediente!... (Intenta quitarle la soga.)

VICT. ¡Déjeme, le digo! ¡Déjeme!... ¡No quiero!...

PROS. Bueno... Entonces entre los dos... ¡Vamos a ver!... ¡Así!... !U... upa!... ¡Cómo pesa!... ¡Tire usted, pues!...

VICT. (Temerosa se aleja un tanto, conservando entre las manos una braza de soga, mientras Próspero recoge el balde.)

PROS. (Después de una pausa.) ¡Diablo!... ¡Si había estado vacío!...

VICT. ¡Mentira!...

PROS. ¡Mire!...

VICT. (Se inclina para mirar y Próspero aprovecha el momento para darle un ruidoso beso.) ¡Atrevido!... (Le pega en la espalda un sogazo. El balde cae al pozo de nuevo.)

PROS. (Regocijado.) ¡Ja, ja!... ¡Cómo me duele!... ¡Ande irá el buey que no are!... (Va hacia el yunque y se pone a limar la reja.)

ESCENA IV

Los mismos y MARIA

MARIA (Aparece con un balde de leche. Debe conservar marcado acento italiano.) Buen día, Próspero. ¿Tiene mucho que hacer ahora?... Hágame un favor... después, ¿eh?, que tomen el mate, lléveme la vaca negra al potrerito de la alfalfa... (Próspero sigue su tarea.) ¡Maldita vaca!... Miren qué porquería de leche... Una gota... Ni vale el trabajo de ordeñarla... Y eso que todas las tardes le doy la ración... ¡Victoria!... ¿Has preparado el café para el viejo y los chiquitines?

VICT. (Con cuatro o cinco escudillas de hojalata y cucharas en una mano, y un atado de galleta dura en la otra.) ¡No puedo hacer todo a la vez, mamá!... Allí tiene las cosas prontas... el café... el agua hirviendo.

MARIA ¡Haragana!... Ya te lo decía esta mañana. Levántate... levántate... Y vos, nada. ¡Si no durmieras tanto, te sobraría el tiempo!... Se lo voy a contar a tu padre. ¡Desde que veniste del Rosario, te has vuelto muy señorona!...

VICT. (Se pone a tararear.)

MARIA ¡Sinvergüenza!... Prepara eso y tírame un balde de agua. ¡En seguida!... (Toma el balde de leche y vase izquierda rezongando.)

ESCENA V

Los mismos, menos MARIA

PROS. (Bribón.) ¡Jo, jo, jo!... (De espaldas a Victoria golpea sobre el yunque, como si trabajara, y cantando con alguna tonada conocida.) ¡Bien hecho! ¡Bien hecho! ¡Me alegro mucho!...

VICT. ¡Ah! ¡Sí! ¡Tome!... Vea lo que hago... (Se limpia la cara con la manga.)

PROS. ¡Hum! ¡Cualquier día se lo borra!... (Toma la reja y vase derecha. Victoria extrae de nuevo el balde. Oye fuera voces diversas y chirridos metálicos. Los trabajadores van llegando, con arados, a tomar el desayuno. Victoria cambia el agua en otro cubo y rápidamente lo lleva a María.)

VICT. (Antes de hacer mutis.) ¡Mamá, ya han venido!...

ESCENA VI

DON NICOLA, PEONES 1.° y 2.°, MARIA y VICTORIA

NICOLA Sí. ¡Natural! ¡Natural!... Los animales no sienten, ¿eh?

PEON 1 Vea, don Nicola. Le digo que esa yegua es muy mañera. Esta madrugada, cuando la até, casi me rompe un balancín a las patadas...

NICOLA (Sacándose los gruesos guantes verdes.) Ma, por eso no se la castiga, ¿me entiende? ¿Se ha pensado que las yeguas son hombres... y que comprenden las cosas cuando les pegan?

PEON 1 No, pero...

NICOLA Basta. No se habla más... (Van saliendo lenta-

mente los otros peones, con indumentaria parecida a la que lleva Próspero. Algunos con arreos y herramientas en las manos, que arrojan al suelo en cualquier parte. Don Nicola se sienta sobre un tarugo o banco, saca una pipa, la llena, la enciende pausadamente y comienza a desatarse los tamangos; después aparece Victoria con una olla hirviendo de mate cocido y se pone a llenar las escudillas. Los peones las van tomando uno por uno, con la ración de galleta, y se esparcen por el patio, sentándose en el suelo para tomar el desayuno. Pausa prolongada.) Diga, Ramón. ¿Va bien la reja en la melga del Alto Grande?...

PEON 2 No señor, don Nicola. Creo que debíamos dejar ese pedazo hasta que llueva. Aquello es romper arados y matar animales al ñudo. Ta muy seca la tierra.

NICOLA Bueno. Andate ahora al rastrojo de la punta del alfaf... Irá mejor... ¡Victoria! Traeme las botas... y decile a Luiggin que me ate el tordillo viejo en el birloche. Voy al pueblo. ¿No ha venido Luiggin? ¿Dónde está ese muchacho?... (Victoria entra por la puerta derecha y regresa en seguida con las botas.)

MARIA (Asombrada.) ¡Oh!... ¿Vienen o no vienen a tomar el café?... ¿Qué se han creído?... Hace una hora que está pronto.

NICOLA Esperate un poco... caramba... (Se pone las botas.)

VICT. ¿Quiere el otro saco?

NICOLA ¿Y cómo no?... (Victoria vase de nuevo.)

ESCENA VII

LUIGGIN, DON NICOLA, PRÓSPERO, MARIA, VICTORIA y ROSINA

LUIGGIN (Aparece saltando con una liebre en la mano. Al ver a don Nicola trata de ocultarla.) Buen día.

NICOLA ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?...

LUIGGIN Nada... Una liebre...

NICOLA ¡Ah, canalla! Has andado cansando la yegua, ¿eh?

LUIGGIN ¡Mentira!...

NICOLA ¿Cómo?

LUIGGIN Digo, no señor. La agarraron los perros. ¡Yo no la corrí!... Iba por el alfalfar y...

NICOLA (Amenazador.) Los perros, ¿no?... los perros... Con que...

LUIGGIN Este... ¡Ah, tata! Del potrero del alfa falta un buey...

NICOLA (Reaccionando.) ¿Cómo? ¿Cómo?...

LUIGGIN Un buey. El buey blanco. Pa mí que se ha pasado al potretro de don Cantalicio.

NICOLA ¿Pasado?... ¡Hum!... ¡Pasado o robado!...

PROS. (Incorporándose.) Oiga, don Nicola... Mi padre no es ningún ladrón pa que hable así... ¿sabe?

NICOLA Yo no digo que él lo haya robado... Podría ser otro...

PROS. (Sentándose.) ¡Hum!... ¡Está bien!

MARIA (Asomándose otra vez.) ¿Pero no vienen a tomar el café? Yo no tengo la culpa si está frío... Diablo con la gente esta... ¿Se han pensado que estamos en la fonda?...

NICOLA Esperate... (Victoria aparece con un saco de pana. Don Nicola se saca el puesto y el rebozo de la cara y se cambia.

Mientras, sale Rosina, chica de diez a doce años, ocultando la mano izquierda, y se acerca a uno de los peones pidiéndole algo. El peón le da una navaja y la chica va a sentarse en el suelo, en primer término. Entonces enseña la mano ensangrentada, sobre la que hurga con la punta del cuchillo.)

VICT. Bueno; vamos, vamos a tomar el café, que mamá está enojada... Vení, Luiggin... Pasá... (Mutis don Nicola y Luiggin.) ¿Y Rosina?... (Llamando.) ¡Rosina!...

ROSINA ¡Aquí estoy!... Esperate un poco...

VICT. ¿Qué hacés? (Se aproxima a la chica, y al ver la sangre da un grito.) ¡Muchacha!... ¿Qué te has hecho?... Dios mío...

ROSINA Nada... Una astilla... En la mancera del arado... al hacer así... me la clavé.

VICT. ¡Oh!... ¡Qué barbaridad!... ¡Virgen Santísima!

NICOLA (Reapareciendo.) ¿Qué pasa? ¿Qué gritos son esos?

VICT. Esta pobre chica... ¡Dios Santo!

NICOLA (Alarmado.) ¡Cosa!... ¡Cosa!... (Examina la mano de la chica y con gesto displicente.) ¡Bah!... ¡Zoncerías!... ¡No es nada!... ¡Zoncerías!... ¡Vení a tomar café!...

ROSINA ¡Eso digo yo!... Una pavada... (Se pasa la lengua sobre la herida y hace mutis con don Nicola y Victoria.)

ESCENA VIII

PEONES 1.°, 2.° y 3.°, y PROSPERO

PEON 1 ¡Pucha, gringos desalmaos!... Podridos en plata y haciendo trabajar a estas pobres criaturitas...

PEON 2 Por eso tienen plata, pues...

PEON 1 Natural... ¡Miren a esa chiquilina!... Dejuro que

se ha tajeao una vena... y los padres tan frescos... ¡Había de ser hija mía!...

PEON 2 O mía... Hacer levantar a esas criaturitas de Dios a las dos de la madrugada, con estas heladas, pa que trabajen como piones...

PEON 3 Y trabajan los botijas como hombres grandes... ¡Che! ¿Habrá más? (Va a la olla y se sirve otra escudilla de mate.)

PEON 2 Güeno, son estrangis y se acabó. Está dicho todo.

PROS. (Levantándose.) ¡Cómo son ustedes de murmuradores!... Si fuesen dueños de la colonia, harían trabajar hasta los gatos... ¡Salgan de ahí!...

PEON 1 ¡Hijito!... ¡Yo no!...

PROS. ¡Ah!... Vos... ¡Qué esperanza!... Tus hijos serían diputados y las mujeres... modistas cuando menos... Cállense la boca... ¡Qué saben ustedes!... Búsquenme la última gringuita de éstas y verán qué mujer así les sale... qué compañera pa todo... habituada al trabajo, hecha al rigor de la vida, capaz de cualquier sacrificio por su hombre o por sus hijos... ¡Amalaya nos fuéramos juntos todos los hijos de criollo y de gringo, y verían qué cría!

PEON 2 ¡Oigalé!... ¿Y qué hacés vos que no te juntás de una vez con la hija del patrón?...

PROS. Callate la boca...

PEON 1 ¿Te pensás que no te hemos visto prendido con ella en el brocal del pozo?...

PROS. (Acercándose amenazador.) Bueno. Si me has visto, me has visto... Pero cuidado con la lengua...

PEON 2 No tengás miedo... Vos sabés, hermano, que...

PEON 3 Che, Próspero... Ahí llega uno a caballo que me parece tu tata...

PROS. (Acudiendo a mirar.) Sí; es él. Apéese, viejo... (Vase foro derecha.)

ESCENA IX

MARÍA y PEON 1.º

Los peones, comiendo aún, se levantan, depositan las escudillas sobre el banco y recogiendo sus herramientas, látigos y anexos, acomodándose las ropas, afilando las rejas *(ad libitum)* desaparecen lentamente en el transcurso de las dos escenas siguientes.

MARIA ¡Me hace el favor, Próspero!... ¡Oh!... ¿Se ha ido ya?...

PEON 1 No, señora. Fué a recibir al viejo Cantalicio que ha llegado...

MARIA Bueno. Me hace el favor, ¿eh?, de decirle que no se olvide de llevar la vaca negra al potrerito... que la lleve con el ternero también, ¿eh?... Y que me traiga la otra vaca, esa vaca amarilla, ¿sabe? (Vase derecha.)

PEON 1 ¡Pierda cuidado! (A los otros.) ¡Fijate, che!... ¡La vaca amarilla!... ¿Por qué no pedirá una vaca violeta?... (Risas.)

ESCENA X

PRÓSPERO y CANTALICIO

PROS. Pase no más, viejo.

CANTAL. Milagro que no hay perros... Estos colonos saben tener la perrada enseñada a morder y garronear criollos. ¡Güen día!... ¿No hay nadie, che?

PROS. Están tomando el café. Siéntese por ahí. Yo me voy porque tengo mucho que hacer...

CANTAL. No; quedate no más. Tenemos que hablar un rato.

Supongo que no te han de pegar porque demorés un poco...

PROS. Si es muy urgente... Bueno.

ESCENA XI

VICTORIA, ROSINA y CANTALICIO

VICT. (Apareciendo con Rosina, tironeándola.) Venga a curarse esa mano...

ROSINA Yo, yo solita quiero sacarme la espina... Si vos lo hacés, me duele...

VICT. Venga a lavarse primero... (Viendo a Cantalicio.) ¡Buen día!... ¿Cómo está?...

CANTAL. (Seco.) Bien, no más.

VICT. ¿Busca a tata?... Ya viene... Siéntese... (Le acerca un banco.) Está terminando el viejo... ¡Qué milagro por acá!...

CANTAL. Es verdá; un milagro... ¿Qué le ha pasao a esa criatura?...

ROSINA (Con cierto orgullo.) Vea, me clavé una astilla tremenda en la mano. Aquí; mire...

CANTAL. (Como distraído.) ¡Ta güeno!... (Victoria, impaciente, coge por un brazo a la chica y vase derecha.)

ESCENA XII

PRÓSPERO y CANTALICIO

PROS. ¿Qué le han hecho, tata, ellos pa que los trate así?...

CANTAL. A mí... nada. ¿Y yo qué te hecho a vos pa que me vengas con esas cosas?...

PROS. (Displicente.) ¡Bah!... ¡Bah!... ¡Bah!... (Aparte.) Vale más que me vaya...

CANTAL. ¿Qué estás rezongando?...

PROS. Digo, que si volvemos a las andadas... vale más que vaya al trabajo...

CANTAL. ¡Te he dicho que esperés!... ¡Ahí viene el gringo!...

ESCENA XIII

DON NICOLA y CANTALICIO

NICOLA (Con la pipa en la boca.) ¡Ramón! ¡Ramón... ¡Ah!... Buen día... ¿Cómo va, don Canta...licio?... Está bien, ¿eh? (Le tiende la mano.)

CANTAL. (Alargando la suya con desgana.) De salud bien...

NICOLA Menos mal. (Sentencioso.) En este mundo... en este mundo la salud es lo primero. Habiéndola, lo demás es... trabajo... buenos puños...

CANTAL. (Aparte.) Güenas uñas pa robar...

NICOLA (A Próspero.) ¿Ramón se ha ido ya?... ¡Bueno... nada!... (A Cantalicio.) Conque... hace frío, ¿eh?

CANTAL. ¡Rigular!...

NICOLA Una helada de la gran siete... Y el tiempo no piensa llover... ¡La tierra más dura!... Se rompen los arados...

CANTAL. Así ha de ser...

NICOLA Está bien, está bien... Bueno... Usted venía por alguna cosa, ¿verdad?...

CANTAL. Sí, señor.

NICOLA (Sacando la ceniza a la pipa.) ¡Está bueno!... ¿Le ha ido bien de negocios?...

CANTAL. ¡Como el diablo!...

NICOLA Está bien... (Se frota las manos.) Usted viene a ha-

blarme, ¿verdad? Bueno... Yo voy adentro, a mi cuarto, a buscar los papeles, ¿eh? Usted me disculpará un ratito... Con permiso, ¿eh? (Vase, frotándose las manos.)

ESCENA XIV

CANTALICIO y PRÓSPERO

CANTAL. Lo has visto al gringo... Míralo qué contento. Ha husmeado que no le traigo la plata... ¡Hum!...

PROS. No sé de qué me habla...

CANTAL. Hacete el desentendido. Cuando menos, sos socio ya d'él... ¿No sabés que ayer se me vencieron todos los papeles que le firmé... y que no tengo con qué pagarle?...

PROS. ¿Eh? La culpa no es mía...

CANTAL. ¡Desalmao!... Es que me va a quitar el campo... y la casa... y todo...

PROS. ¿Y?...

CANTAL. (Desconcertado.) Es que todo eso es tuyo también... que nos quedaremos los dos sin nada...

PROS. ¡Pa lo que he tenido!...

CANTAL. Mirá, Próspero... No empecés con esas cosas... Viá creer que ya me has perdido el poco cariño que me tenías... Vení aquí, a mi lado... ¡Sentate!... ¿Te parece cosa linda que de la mañana a la noche, un estrangi del diablo, que ni siquiera argentino es, se te presente en la casa que has nacido, en que se criaron tus padres y vivieron tus agüelos... se te presente y te diga: fuera de acá; este rancho ya no es suyo, ni ese campo es suyo, ni esos ombuses, ni esos corrales, ni esos cercos son suyos?... (Conmovido.) ¿Te parece justo y bien hecho?...

PROS. Yo no digo que sea justo, tata. Digo... que no tengo la culpa... Usted sabe que desde hace tiempo vivo por mi cuenta y de mi trabajo. Jamás me he metido en sus negocios...

CANTAL. Lo sé muy bien, pero...

PROS. Y si pudiera pagarle a don Nicola lo que usted le debe, lo haría con mucho gusto...

CANTAL. Entonces crees que debo quedarme tan fresco y dejar que éstos me pateen el nido.

PROS. ¡Qué más remedio! Si usted me hubiese dado el campito cuando yo se lo pedí pa sembrarlo, no se vería en este trance; pero se empeñó en seguir pastoreando esas vaquitas criollas que ya no sirven ni pa... insultarlas, y cuidando sus parejeros y puro vivir en el pueblo, y dele al monte y a la taba... y, amigo... a la larga no hay cotejo...

CANTAL. Velay... esa no me la esperaba... Llegar a esta edá pa que hasta los mocosos me reten... ¡Salite de acá, descastao!...

PROS. No, tata. No sea así... «Bisogna eser»...

CANTAL. ¡No, digo!... Con que «bisoña», ¿no?... ¡Te has vendido a los gringos!... ¿Por qué no te ponés de una vez una caravana en la oreja y un pito en la boca y te vas por ahí a jeringar a la gente?... ¡Renegao!... ¡Mal hijo!...

ESCENA XV

DON NICOLA y CANTALICIO

NICOLA (*Apareciendo con una escopeta a la espalda y un rollo de papeles en una mano.*) ¡Cosa!... ¡Cosa!...

CANTAL. Nada, señor.

NICOLA Disgustos con el muchacho, ¿no?... Bueno.., ¡no

es malo el muchacho!... Trabajador... honrado... Está bien... Con que... aquí tenemos los papelitos, los papelitos.

CANTAL. ¿Y pa qué se viene con escopeta?... ¿Piensa que soy algún bandido?...

NICOLA ¡Qué esperanza! Usted es un buen hombre... un buen criollo... Traigo la escopeta por las dudas... Como voy al pueblo, ¿eh? Siempre se encuentra una liebre... una martineta en el camino... Diga. ¿Me ha visto un buey blanco en su potrero?

CANTAL. Sí, y acabo de arrearlo pa cá... Güeno. Vamos a ver si arreglamos eso...

NICOLA ¡Vamos a ver si lo arreglamos! A mí me gustan los negocios derechitos, ¿sabe?... (Revisa los papeles lentamente.) Tres mil... tres mil... y setecientos... son tres mil setecientos, ¿no?... y quinientos... cuatro mil doscientos... y cuatro cientos cincuenta más... aquéllos, ¿se acuerda?, del valecito... Bueno; en total cuatro mil seiscientos cincuenta pesos nacionales del país... ¿eh? (Mientras don Nicola hace su cuenta, pasa Victoria hacia el foro con un cernidor aventando maiz o trigo. Próspero la sigue con la mirada y a poco vase también.)

CANTAL. Justito.... No ha puesto nada de menos...

NICOLA Y ahora nos vamos al pueblo... al escribano... y usted me da la platita... y se lleva todos estos papelitos... Digo, si usted me trae la platita...

CANTAL. No traigo nada... Usted lo sabía mejor que yo...

NICOLA Entonces, ¿qué cosa hacemos?... Usted lo dirá...

CANTAL. Una renovación... Vea... con franqueza, yo venía a pedirle que me diera un año más de plazo... al interés que usted diga...

NICOLA ¿Un año?... ¿Un año?... Mire... Usted es un buen hombre, ¿sabe?, un buen criollo... pero de

negocio entiende poco... ¿Un año? Esto son cosas que no se pueden hacer.

CANTAL. ¿Cómo que no?... Quién le ha dicho...

NICOLA Le voy a ser franco, ¿sabe? Si ahora usted no me puede pagar, dentro de un año me paga menos.

CANTAL. ¿Usted qué sabe?

NICOLA ¡Pa!... ¡pa!... ¡pa!... Si no supiera esas cosas...

CANTAL. ¿De modo que usted quiere quedárseme con el campo?

NICOLA Bueno. Para decirle la verdad... Usted tiene razón... Y eso, ¿sabe?, es el negocio que le conviene a usted. Necesito el terreno. Mi hijo, ese que estudia de ingeniero en Buenos Aires, me ha demandado que le busque tierra porque quiere venir a poner una granja o cremería, o qué sé yo... Piense bien el negocio, ¿sabe?... De todos modos... ese campito está perdido. Si el año que viene o el otro... va a tener que entregármelo, me lo entrega hoy y se gana los intereses...

CANTAL. (Paseándose nervioso.) ¿Y si a mí se me antoja no pagarle ni entregarle el campo, ni hoy ni nunca?...

NICOLA (Rascándose la cabeza con socarronería.) ¿Si se le antoja?... Eso es una otra cosa...

CANTAL. Y dirme al pueblo y meterle un pleito de todos los diablos.

NICOLA ¡Ah!... ¡No!... Con la hipoteca non se scherza, caro amico...

CANTAL. (Aparte.) ¿Que no?... Ya vas a ver... ¡Conozco un procurador que te va a meter cada esquerzo!... (A don Nicola.) ¿De modo que no me espera?

NICOLA No me conviene...

CANTAL. ¿Ultima palabra?... Bueno. Proteste, demande... haga lo que quiera. Yo no pago ni entrego el el campo. Está dicho...

NICOLA Bueno. Pero vea que usted se perjudica, ¿no?...

CANTAL. Pero del lobo un pelo... adiosito...

NICOLA Escuche, amigo... ¡Escuche!... ¡Es por su bien! (Llegan voces acaloradas de foro izquierda. Don Nicola y Cantalicio se detienen.)

ESCENA XVI

Los mismos y MARIA

MARIA (Aparece con Victoria, tironeándola de un brazo.) ¡Indecente!... ¡Sinvergüenza!... ¡Mala hija!... ¡Camina, pues!... (Como Victoria se resiste, le aplica unos mojicones.) ¡Indecente!... ¡Indecente!...

NICOLA ¿Cosa?... ¿Cosa?... (Interponiéndose.) ¡Victoria!... ¿Qué has hecho?

MARIA ¡Figúrate!... Yo iba para el corral a buscar una cuerdita que había dejado, y de repente me la veo a esta porcachona indecente (Le tira un manotón.) que se dejaba dar un beso con ese gauchito, ese... el hijo del señor... ¡Cochina!...

CANTAL. ¡Oigalé!...

NICOLA ¿Cómo? ¿Cómo?... ¿Próspero la besaba?...

MARIA ¡Sí, Próspero!...

NICOLA ¡Ah, no! ¡Ah, no! ¿Y dónde está ese atrevido?... (Llamando.) ¡Próspero!... ¡Eh!... ¡Próspero!...

ESCENA XVII

Los mismos y PRÓSPERO

PROS. (Grave.) ¿Me llamaba, patrón?...

NICOLA Diga, señor...

MARIA ¿Cómo señor?... ¡Es un atrevido, un canalla, un pión!...

NICOLA Usted callate, ¿eh?... Diga... ¿Esa es la manera

de portarse con las personas decentes?... ¿Qué se ha pensao... que está en la casa de una china como usted?...

CANTAL. ¡Eh! ¡Baje la prima, gringo del diablo!...

NICOLA ...Como usted bien conoce, ¿eh? Diga, ¿qué se ha creído?...

PROS. Yo nada, señor...

NICOLA Nada, ¿eh?... Bueno. Entonces, ahora mismo arregla sus cosas y se manda mudar, ¿sabe?... (A Victoria.) Y vos, sinvergüenza... (Empujándola.) Andate pa dentro, que ya te voy a arreglar...

PROS. (Interviniendo.) Vea, señor. Más despacio con ella. Caramba... Aquí no hay falta ni delito. Lo que pasa es que... los dos nos queremos y que estoy dispuesto a trabajar para casarme con ella.

NICOLA ¿Cosa?... ¿Cosa?.... Mandesé mudar le digo... En seguida, ¿eh?... ¡Casarse!... ¡Casarse!... Te gustaría, ¿eh?, casarte con la gringa pa agarrarle la platita... los pesitos que hemos ganado todos trabajando... ¡trabajando como animales sobre la tierra!... ¡Ya! Mandesé mudar... ¡Haraganes!... aprendan a trabajar primero... No me faltaría otra cosa que, después de tanto sacrificio pa juntar un poco de economía, viniese un cualquiera a querérsela fundar... Mandesé mudar... (Próspero hace ademán de echarse sobre don Nicola. Cantalicio lo contiene. María empuja a Victoria hacia la derecha. Don Nicola sigue detrás, hablando y volviendo la cabeza.) ¡Con que casarte!... Casarte con la herencia, ¿no? Con la herencia del gringo viejo... pa gastarla en los boliches y jugarla en las carreras... ¡Haraganes!... (Vase mascullando frases en dialecto.) ¡Mandesé mudar! Aprenda a trabajar primero.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

En la fonda

En una fonda del pueblo. El comedor y despacho de bebidas. Puerta al foro, que da a la calle. Una o dos, a derecha e izquierda, que comunican con el interior. Mostrador y armazón con botellas. Profusión de mesas, una de ellas larga, ocupada por los parroquianos que almuerzan. En otras, gente que bebe aperitivos, lee diarios o charla simplemente. En uno de estos últimos grupos, un Cura. Detrás del mostrador un señor grueso—el Fondero—y sirviendo las mesas una muchacha, su hija. Las paredes del despacho, tapizadas de reclamos de máquinas agrícolas, retratos de los reyes italianos, etc., etc. Del techo penden una gran lámpara y guirnaldas de papel de colores. Donde resulte más cómodo, un ventanillo que comunica con la cocina.

ESCENA PRIMERA

GRINGO, FONDERO, CURA,
MÉDICO, PARROQUIANOS 1.° y 2.° y NILDA

Al levantarse el telón, gran bullicio. Un grupo de colonos, con trajes de pana, trenzados en los últimos tantos de una partida a la murra.

COLO. ¡Tre!...
¡Cuatro!...
¡Due!...
¡Tre!...
¡Due!...
¡Tre!...
¡Tutta la morra!...
E finita. (Risas y exclamaciones.)

GRINGO ¡Patrone!... ¡Una botiglia de barbera!...

FONDE. ¡Súbito!...

CURA (Dejando un diario.) ¿Han acabado de gritar? ¡Ya era tiempo, hombre!... (Aproximándose al grupo.) Usted, doctor... ¿Qué tal se encuentra para una partidita a la escoba?... Mire que debe la revancha de anoche...

MÉDICO Podríamos hacerla de cuatro...

CURA Eso es. (A un parroquiano.) ¿Usted juega, don Pedro?...

PARR. 1 Por pasar el rato... ¿Cómo no?

CURA Falta otra pierna... ¿Usted entra?

PARR. 2 No puedo; tengo que irme a la estación. Voy a acompañar a Próspero, el hijo de don Cantalicio, que se va para el Rosario del todo.

NILDA (Acercándose al ventanillo.) ¡Vitela para uno!... ¡Minestra para dos!... ¡Un postre!... (Regresa con varios platos y sirve a diversos comensales.)

CURA ¡Caramba! ¿Y cómo hacemos?... (Al Fondero.) ¿Entra usted, patrón? Les jugamos yo y usted a don Pedro y al Médico.

FONDE. ¡Cómo no! Ya estuvo... Voy a servirle a estos borrachos el barbera y en seguida!... (Se acerca a la mesa de los colonos con botellas, copas y tirabuzón.)

CURA Aquí, en esta mesa no más. ¡Nilda!... ¡Nilda!... Trae las cartas. Ya debían estar aquí, muchacha. Ya debían estar aquí...

NILDA ¡Ni que yo fuera Dios pa estar en todas partes!... (Va en busca de las cartas al mostrador y vuelve con ellas. Mientras, el Fondero destapa la botella y sirve vino a los colonos, que lo reciben con grandes muestras de alborozo.)

VOCES ¡Evviva el vin!... ¡Evviva!... ¡Evviva Garibaldi!...

CURA (Volviéndose.) ¿Eh? ¿Eh? ¡Qué tanto Garibaldi! Ni Garibaldi!... Miren, mañana es fiesta y tendrán que ir a misa...

FONDE. (Acercándose.) Aquí estoy... A ver, padre, cómo se porta ¿eh?...

CURA Yo doy... (Da las cartas. Pausa. Los colonos, copa en mano, entonan de esos aires nostálgicos del Piamonte. Los parroquianos escuchan atentamente, a excepción del Cura y sus compañeros, que continúan absorbidos por el juego. Antes de terminar el coro entra un paisano y se sienta cerca del mostrador, golpeando fuertemente con el mango del rebenque.)

ESCENA II

PAISANO, FONDERO, NILDA, CURA y MÉDICO

PAISA. ¿No hay quién sirva aquí?... ¡A ver, pues!...

FONDE. ¡Ya va, hombre!... ¡Hijo del país para ser barullento!... ¡Nilda, andá, serví a ese!... (Prosigue la jugada.)

NILDA ¿Qué va a tomar?...

PAISA. Ginebra con bitter...

NILDA (Sirviéndole rápidamente.) Ahí tiene... veinte centavos...

PAISA. (Después de apurar la copa.) Diga, moza... ¿No ha caído por acá el Médico?...

NILDA ¿El doctor Buottini?... Allí está, ¿no lo ve?...

PAISA. Ni lo había visto. (Acercándose al grupo.) Güen día, señor dotor... Yo venía a buscarlo pa ver si quiere dirse hasta la chacra de los Bertoni, que hay un enfermo grave.

CURA (Alarmado.) ¿Cómo? ¿Bertoni está enfermo? ¿Cuál de ellos? ¡Pobre!...

PAISA. No es ninguno de los colonos... Es un peón del mediero, un cordobesito joven...

CURA ¡Ah!... ¡Eso es otra cosa!...

PAISA. ¿Cómo otra cosa?... Desde que un cristiano está enfermo... lo mismo es que sea rico que pobre...

MÉDICO ¿Y qué tiene el peón ese?...

PAISA. Está muy mal, dotor... Antiyer curó un animal muerto de peste y se le ha formao un grano en el brazo...

MÉDICO ¡Carbunclo!...

PAISA. Eso debe ser...

MÉDICO Está bien... Dígale a Bertoni que veré si puedo ir esta tarde...

PAISA. ¡Pero dotor!... Si es que ya está muy hinchao y si no lo operan en seguida se muere...

MÉDICO ¡Qué quiere le haga! ¡Estoy muy ocupado!... No puedo...

PAISA. (Medio aparte.) ¡Ocupado!... ¡Ocupado!... Muy bien que si fuera Bertoni el enfermo o cualquier otro gringo rico, ya andaría al trote por entre los maizales... Vea, dotor... Haga el servicio... Ese pobre muchacho se va a morir... Le asiguro que le vamos a pagar lo que sea...

MÉDICO Bueno, bueno... Está bien. Espéreme por acá, que cuando acabe vamos... (Recogiendo las cartas de la mesa.) ¡Escoba!...

PAISA. ¡Ta bien!... (A Nilda.) Niña, ¿me quiere servir otra ginebrita?... Nilda le sirve. Uno de los colonos cantores pide barajas y el grupo arma otra partida a la escoba.)

ESCENA III

María, Nilda, Cura, Comensal 1 y Comensal 2

María y Victoria avanzan desde la puerta del foro, cargadas de paquetes. Visten trajes de domingo, de mal gusto.

MARÍA (Depositando los paquetes en una mesa.) Salud a toda la reunión... ¡Uf! ¡Cómo estoy de cansada! ¿Cómo está, señor Cura?... ¡Señor Doctor!... ¡Señor don Pedro!... (Al saludar al Fondero.) Y la señora Margarita... ¿está buena?...

NILDA (Que ha saludado ya a Victoria.) Está buena, señora María... Voy a llamarla...

MARÍA ¿Cómo te va, hija?... No la incomodes... Mirá, traeme primero un refresquito... Tengo una sed como un diablo.

CURA ¿Y don Nicola, señora?

MARÍA Ahora no más viene. Está dal escribano por unos asuntos... (A Victoria.) Pero sentate, muchacha... Parece que vos no te cansaras nunca!... ¿O tenés gana de irte a la puerta de la calle?...

NILDA (Después de servir los refrescos.) ¡Mamá! ¡Mamá!... ¡Venga, que está la señora de don Nicola!...

COM. 1 ¡Nilda!... ¡Nilda!... ¿Acabarás de servirme?...

NILDA Aquí estoy. ¿Qué más quiere?...

COM. 1 Un pechito...

COM. 2 Y a mí también...

NILDA (Rápidamente al ventanillo.) Dos pechitos...

CURA (Volviéndose.) De cordero.

ESCENA IV

MARGARTA, MARÍA, NILDA, FONDERO y VICTORIA

MARGA. (Que aparece secándose las manos con el delantal.) ¿Cómo está, doña María?... Disculpe, que tengo las manos mojadas...

MARÍA ¡Oh! ¡No es nada!... (Se abrazan y se besan efusivamente.)

MARGA. Asiéntese, tome asiento... ¿La salud bien?...

MARÍA ¡Cosí, cosí!... Por ahora buena, gracias... A usted ya la veo tan gorda, ¿eh?

ARGA. ¿Y qué milagro es este?...

MARIA Un milagro de veras... Yo no pensaba venir al pueblo... pero ésta me empezó con que vamos y vamos... que le dije bueno. Quería comprarse un vestido, ¿sabe?, y acabamos de hacer una punta de gastos; cómo están las cosas de caras, ¿eh?... una punta de gastos para la señorita hija... Yo no sé de veras qué hace esta muchacha con los trajes... El año pasado le compré ese que tiene... y dice que ya no le sirve... Ahora me han vendido este generito en casa Testaseca... Mírelo; ¿qué le parece?... (Desenvuelve un paquete y ambas examinan prolijamente el género.) Es bueno; mas es caro como la gran siete... Y ahora se le antoja que le haga la modista el vestido... Y yo le digo que no... ¿Para qué gastar más plata, que cuesta tanto ganarla, si podemos coserlo nosotras mismas?... No quedará de moda, pero anda vestida y limpia... ¿Qué se piensa?... Ahí donde la ve a ésta, se le están viniendo muchos pájaros en la cabeza...

Marga. Y diga... don Nicola... ¿está también en el pueblo?...

Maria Vinimos con él en el carro grande... Tenía que arreglar el pleito con ese viejo Cantalicio... embrollón... Le metió cuestiones, ¿sabe?... para no pagar, procuradores y juez de paz y testigos y qué sé yo... Don Nicola tuvo que andar en viajes a Córdoba, al Rosario... Pero el viejo tenía los papelitos... y le ganó el asunto en el juez.. Mas le ha costado buenos pesitos... Mire, doña Margarita, con estos criollos del país no puede tener negocio; son una punta de tramposos... Como no ganan la plata como nosotros... (Tumulto en la mesa que sirve Nilda. Al acercarse ésta con los platos, uno de los parroquianos se ha tomado cualquier libertad, y Nilda, dejando caer un plato, la arremete con él a moquetes.)

Nilda (Pegándole.) ¡Sinvergüenza!... ¡Sinvergüenza!... ¡Atrevido!... (Risas, algarabía.)

Fonde. (Interrumpiendo el juego sin moverse.) ¡Pero decime una cosa, Bachicha!... ¿Cuándo vas a dejar de embromar la paciencia?... ¿Andás buscando que un día te sosiegue yo?... Qué te has pensado, ¿eh?...

Marga. ¡Eso digo, eso digo yo! A ver si se acaba la historia, ¿eh? Todos los días tiene que hacer con la muchacha... ¡Sinvergüenza!... ¿Se ha creído que mi hija es un trapo?... ¡Caramba! ¡Caramba!... Si va a seguir así se cambia de fonda...

Maria Déjelo estar, doña Margarita. Déjelo estar...Estos atrevidos no valen la pena de un bochinche... Se figuran, ¿sabe?, que todas las mujeres son iguales... La vez pasada... con ésta (Por Victoria.) también me sucedió una cosa. El compadrito del hijo de don Cantalicio se estaba propasando mucho,

caramba... por eso lo echaron... Pero la muchacha...

NILDA (Que vuelve del ventanillo.) ¡Mamá!... La llaman de la cocina...

MARIA Haga su comodidad... Haga, no más... Vea, y con su permiso yo también voy un poco adentro a aflojarme este vestido que me incomoda...

MARGA. Pase... pase...

MARIA (A Victoria.) ¡Che... venite vos también!...

VICTO. No; yo me quedo... ¿Qué voy a hacer adentro?...

MARIA ¡No, no, no!... Caminate no más para adentro...

(Victoria vase de mala gana, volviendo los ojos hacia la puerta y deteniéndose lo suficiente por ver a Próspero.)

ESCENA V

PRÓSPERO, CURA y VICTORIA

PROS. (En traje pueblero aparece nervioso y alegre, saludando a todos los parroquianos a piacere y se acerca por último a la mesa del Cura.) ¡Salud, señores!... ¡Buenos días!... ¿Qué tal esa escoba? ¿Quién pierde?...

CURA Hola, Próspero. Con que te vas, ¿eh?

PROS. Sí señor. Ahora mismo. En el tren del Rosario. ¡A hacer patria a otro lado!...

CURA No vas mal encaminado, muchacho... No vas mal encaminado... ¡La cuestión es tener juicio ahora!... Da usted, Doctor... Ese mister Dapleo es una buena persona, y si te toma cariño vas a ir muy lejos con él...

PROS. Efectivamente. El hombre me tiene fe... Pero por algo ha de ser... Si yo no sirviera para nada, no me protegería... ¿Tata no ha venido? Quedamos de vernos aquí... ¡Pobre viejo!... No le hace

un chiquito de gracia que me vaya... Dice que soy un renegao, que me he vendido a los gringos, que le abandono ahora que está pobre...

CURA Preocupaciones de criollo viejo no más...

PROS. ¡Es natural!... (*Viendo que Victoria se asoma tímidamente a la puerta.*) ¡Cómo está usted, señorita Victoria!... (*La obliga con el gesto a avanzar.*) ¿Su mamá está buena?...

VICTO. (*En voz baja.*) ¿Se va entonces?

PROS. No hay más remedio... Le juro que he hecho todo lo posible por quedarme...

VICTO. ¡No lo ha hecho, no!... Si me quisiera de veras...

PROS. Eso es lo que usted no sabe... porque la quiero, y mucho, es que me voy... a trabajar... a hacerme gente... a ganar dinero para merecerla...

VICTO. Si yo no preciso eso...

PROS. Pero su padre sí. ¿Piensa que me he olvidado de aquellos insultos?...

VICTO. ¿Por qué no trabaja aquí? (*Mimosa.*) Ahora usted se va y no se vuelve a acordar de mí... Cuando vea otras muchachas en el Rosario más lindas y más educadas que esta pobre gringa, me deja no más... me deja...

PROS. (*Transportado.*) ¡No, prenda, no! ¡Si vos sos mi vida, lo único que he querido en este mundo!...

VICTO. (*Compungida.*) Es que me voy a quedar muy triste, muy triste... solita... Sin verlo...

PROS. (*Afectado también.*) Te queda el consuelo de saber que nunca te olvidaré...

ESCENA VI

MARIA

MARIA (Asomándose.) ¡Oh!... ¡Victorina!... (Próspero se aleja rápidamente. Victoria se queda como estática con la cabeza baja. ¡Victorina!... ¿Qué cosa estabas hablando con ese sinvergüenza? Contesta, pues... Andás con gana de una paliza vos, ¿eh? ¡Y yo te la voy a dar ahora no más!... Caminate adentro ya... ligerito!... (Victoria, a medida que le habla su madre, contrae el gesto y acaba por estallar en sollozos. Se produce en ese momento una pelotera entre los gringos colonos. María empuja a Victoria hacia afuera.)

ESCENA VII

PRÓSPERO, PARROQUIANO 2.° y VOCES

PROS. (Que mira la escena con emoción; reaccionando.) ¿Eh?... Ya debe estar por llegar el tren. (Al Parroquiano 2.°) ¿Nos vamos, che?...

PARR. 2 ¡Sí, ya es hora!...

PROS. Caramba, sentiría no despedirme del viejo... Bueno... ¡Conque... señores, hasta la vuelta! (Da un apretón de manos al Cura y a sus compañeros, que lo despiden con gran afectuosidad.) ¡Salud, señores, a todos en general!...

VOCES (De distintas mesas.) ¡Chao!... ¡Buen viaje!... ¡Felicidad!... ¡Pronto regreso!... (Próspero distribuye alegremente las demostraciones. Al llegar a la puerta se encuentra con Cantalicio.)

ESCENA VIII

PRÓSPERO y CANTALICIO

PROS. Viejo... Ya me iba sin despedirme...

CANT. No lo jurés, porque te lo creo... Pa qué te ibas a ocupar del pobre paisano. ¡Si al menos yo fuese gringo!...

PROS. ¡Bah!... ¡Bah!... ¡Bah!... !Déjese de esas macanas, viejo! ¡Le ha dao fuerte con los gringos!...

CANT. ¡No he de tener razón cuando menos, Canejo!...

PROS. (Palmeándolo.) Ya veremos, ya veremos quién la tenía más... (Pausa.) Bien; ya es muy tarde. A ver, tata, un abrazo...

CANT. ¿Pero es que te vas de veras?...

PROS. ¿Lo creyó broma?...

CANT. ¿Y me dejas solo aura que no queda ni la casa?...

PROS. ¡Qué más remedio! Venga ese abrazo... Hasta la vuelta...

CANT. ¡No, no te abrazo!... Andate no más... andate... andate...

PROS. Como guste usted... (Próspero se va. Cantalicio lo sigue con la mirada.)

ESCENA IX

CANTALICIO, PAISANO, NILDA y CURA

CANT. ¡Pobre muchacho! ¡Malo no es!.. Pero se me ha dao güelta... se me ha dao güelta. (Al paisano.) ¿No le parece, compadre?

PAISA. ¡Así será, no más pues!...

CANT. (Reaccionando.) ¿No ha dao con el dotor entoavía?...

PAISA. Estoy aguardándolo... Dice que está ocupao...

CANT. Ya lo veo... trensao a la escoba... Si será desalmao... Venga, compadre... vamos a tomar una copa... (*Se aproximan a las mesas que han estado los gringos.*) ¡A ver quién sirve aquí!... (*Nilda se aproxima.*) ¿Qué toma usted?...

PAISA. Yo lo mismo.

NILDA Ginebra con bitter...

CANT. A mí también; bien cargado. ¡Ando con ganas de chupar juerte!... ¡De todas maneras!... ¡Pa lo que sirvo ya... tranca más o tranca menos!...

PAISA. Eso no diga... ¿Pa quién sino pa los hombres se han hecho las disgracias?...

CANT. ¡Qué caray!... Y la bebida también se ha hecho pa los varones... Serán los últimos copetines que chupe en este pueblo disgraciao...

PAISA. Entonces ha determinado no más dirse...

CANT. ¿Y qué quiere que me quede a hacer?... No he nacido pa tordo, amigo... pa andar viviendo en nido ajeno... Me acaban de quitar el mío... Y ya lo ve, con el nido los pichones... Ese muchacho, lo único que me quedaba en el mundo de familia, se me manda mudar como un ingrato!... (*Nilda sirve. Cantalicio se bebe de un sorbo la ginebra.*)

PAISA. Ya volverá. ¡Quién sabe si no le va bien!... ¡Es travieso el mocito!...

CANT. Cualquier día lo veo más... Aura va pa la ciudad, se agringa del todo, y si te he visto no me acuerdo. Y si le va bien, es hasta capaz de avergonzarse del criollo viejo que le dió el ser...

PAISA. ¡Pucha, que los quiere bien usted a los gringos!... ¡Se parece a mí en eso!...

CANT. ¡De balde no más!... Mire, compadre... Toda esa pampa de aquel lao del pueblo, hasta cerca del

Chañarito, ha sido nuestra, de los González, de los viejos González. ¡Cordobeses del tiempo e la indiferencia, amigo!... Y un día un pedazo, otro día otro, se lo han ido agarrando esas naciones pa meter el arao... Una pena, amigazo; romper esos campos en que venía así, la gramilla... que era un gusto... (Bebe el nuevo vaso que Nilda le sirve, también de un sorbo.)

PAISA. No tome eso tan ligero, compadre... ¡Mire que es muy engañosa!...

CANT. No le hace... Pues, sí, señor... Y el último pedazo de los que nos iba quedando, me lo acaban de arrancar estos ladrones... ¡Ahora mesmito!... Vergüenza nos había de dar a todos los criollos... (Golpea fuertemente la mesa.)

CURA ¡No se altere, don Cantalicio!... ¡Un poco de orden, pues!

CANT. ¡Oh!... Hasta eso me quieren privar también... ¡Sabe que está bonito!... ¿Es decir, que porque soy hijo del país tengo menos derecho que todos ustedes, que se pasan aquí el día gritando y cantando como si fuese fonda e vascos? Puedo golpiar lo que se me antoje, porque pa eso soy criollo, ¿me oyen?...

CURA Era una broma, don Cantalicio... Por ver lo que decía...

CANT. Está güeno. Si es así, no he dicho nada. (Irguiéndose de nuevo.) Pero sepan todos...

PAISA. ¡Siéntese, compadre!... No valen la pena...

CANT. Está güeno. (Sentándose.) ¡Hum!...

PAISA. Entonces, decía...

CANT. ¡Sirva otra ginebra... cargadita!...

PAISA. ¡No tome más!... Le hará mal.

CANT. Déjeme.

PAISA. (Distrayéndolo.) ¿Entonces, negoció no más el campito?...

CANT. Me lo quitaron; ¿no le he dicho?... Yo le metí pleito al gringo... Y tenía derecho... Pero estos diablos, con la plata, pronto se arreglan con los jueces y fiscales y esa runfla de escribanos... El asunto seguía, pero sin miras de acabar, y entonces trasamos. He firmao ya... y estoy esperando al gringo viejo que me debe entregar la... fortuna que me queda...

PAISA. ¿Y qué piensa hacer?...

CANT. ¿Yo? ¡Irme a Córdoba... bien lejos! ¡Ande no vea naciones!... ¡A levantar un rancho en el mesmo corazón de la sierra, aunque no haiga más que zorros!... ¡Al menos esos serán criollos puros!... (Pausa.) ¿Me sirven o no me sirven?...

CURA Escuche, don Cantalicio. ¿Conoce usted el undécimo mandamiento?...

CANT. No conozco más que diez, salvo que usted haya inventado algún otro pa cobrar más caros los funerales...

CURA El undécimo, no embriagarse.

CANT. Si usted no fuese cura, ya me oiría... Y perdone... (Después de vaciar la tercera copa. Dentro.) ¡Porta vino barbera!... Diga, padre, mamarse con vino barbera, ¿no es pecado?...

CURA También, también...

CANT. Entonces, apunte pa el lao de los gringos...

ESCENA X

DON NICOLA, CANTALICIO, VOCES, PAISANO y CURA

NICOLA ¡Buen giorno!...

CANT. Ahí está el gringo... No me deje solo, compadre... que no me vaya a trampiar...

VOCES (De la mesa de los colonos.) ¡Evviva Nicola!... ¡Evviva Nicola!... (Uno de ellos le ofrece un vaso de vino.)

NICOLA Disculpáme... Tengo un asunto que arreglar... En seguida vengo... ¿Cómo está, señor Cura?... ¿Me dispensa, don Cantalicio, si he demorado?... Tenía que ir a casa de Testaseca, ¿sabe?, a sacar la plata, y como estaban ocupados los patrones, me tuvieron esperando...

CANT. Está dispensao... Y vaya largando sin muchos partes, porque estoy de prisa...

NICOLA ¡Bueno! ¡Bueno! La cosa es bien fácil... Todo lo que teníamos de hablar, ya está conversado... (Saca papeles y dinero del cinto.) Vamos a ver... Tengo de darle... de darle... espérese; mil de una parte, y trescientos cuarenta de la otra... mil trescientos cuarenta...

CANT. Me parece que está errao...

NICOLA ¡Cosa!... ¡Cosa!...

CANT. (Alterado.) ¡Sí, señor, está equivocado!... Son mil trescientos cuarenta y ocho pesos...

NICOLA Dispense... Tenía razón... Lo que es justo es justo... Este número estaba mal hecho y cualquiera se equivoca... Yo tampoco ando muy bien de escritura...

CANT. (Aparte.) Pero no te pierdes en los números...

NICOLA Muy bien... (Cuenta prolijamente el dinero.) ¡Aquí van mil pesos justitos!... Haga el favor de contarlos...

PAISA. (Contando.) Seiscientos, ochocientos y mil... Ahí tiene.

NICOLA Bueno, bueno. Y ahora por el resto le voy a dar este pagarecito...

CANT. ¿Qué es eso?... Usted no me va a dar pagareses... Yo no quiero papeles... El trato es trato... ¡Usted me tiene que entregar platita!

NICOLA Pero escuche, don Cantalicio... Sucede que yo tengo mi plata en casa Testaseca, y Testaseca no tenía hoy moneda disponible...

CANT. ¡Habíamos de salir con esas!... Vea, o me paga todo en dinero, o se queda usted con todo... ¡Qué embromar también!...

NICOLA Pero escuche, don Cantalicio... Si mi firma es como un Banco... Usted lleva este papelito a cualquiera parte y se lo pagan...

CANT. ¿Un Banco?... ¡Quién sabe qué trampa me quieren hacer!... No, señor... El trato es trato... Venga la plata...

NICOLA Dispense, pero tramposo no soy, y no me lo diga, porque no me gustan esas cosas...

CANT. ¡La platita!... ¡La platita!...

NICOLA ¡Bueno!... ¡Bueno!... ¡Qué caramba!... Ahí tiene la platita, y si no le gusta así... haga lo que se le antoje... No digo más nada. (Hace ademán de retirarse.)

CANT. ¡Che!... ¿Ande vas, gringo del diablo?... (Tironeándolo.) Sujetá el pingo... ¡Aflojá los pesos!...

NICOLA Mire, don Cantalicio... No me busque cuestiones, que no me meto con nadie... Usted está medio tomado y...

CANT. ¡Tu madre!... (Quiere echarse sobre don Nicola y lo detiene el paisano. Los parroquianos, que han estado a la espectativa, acuden, con excepción de los colonos, que se li-

811

3

Sanchez Gavarrat (Julian) y Soroa (Jose Mª)
Manual practico de Jardineria y floricultura. M. 1917, 4º, tela
30.00

133

Sanchez (Florencio)

El Teatro del Uruguayo, Barranca abajo -
la Gringa El Desalojo. 1.920, 8º

mitan a pararse en los asientos.) Lárguenme, que lo mato a ese... (Don Nicola, muy calmoso, se recuesta sobre una mesa de frente al público, carga su pipa y fuma.)

CURA Vamos, don Cantalicio... Cálmese... No haga locuras... ¡No tiene razón!...

CANT. ¡Madre mía!... ¡Que no tengo razón!... ¿Pero no han visto a ese, que tras de querer embrollarme me insulta?... ¿No lo han visto?...

NICOLA Yo no embrollo a nadie... Soy una persona honrada y trabajadora...

CANT. Sos honrao porque todos te protegen... todos... todos... todos... hasta el Cura que te da la razón... Yo soy un pillo... No tengo plata, ni chacra y he nacido en este país... Sos muy honrao, y sin embargo, me querías estafar los poquitos riales que me dejaste...

CURA Cantalicio... Eso no es cierto... Tranquilícese. Repose un poco y venga conmigo. Yo le voy a descontar el vale. (Obligándole a sentarse.)

CANT. No, señor. Me lo ha de pagar él... Me lo ha de pagar, y me lo ha de pagar... Y sálganse todos de aquí... Déjenme... Vayan a cuidarlo a él... que le hace más falta. ¡Déjenme, déjenme!... ¡Solito!... Yo no preciso de nadie... Ya no tengo amigos, ni casa, ni hijos... ni patria... Soy un apestao... Nadie me quiere... ¡Salgan!... ¡Yo me voy a morir!... Estoy muy triste... Salgan... Sin casa... Sin hijos... Sin amigos... Soy un pobre criollo... un pobre criollo... (Oculta la cara con las manos, llorando convulsivamente. El Cura, con el gesto, pide compasión para él, y allá, en el fondo, los colonos cantan de nuevo el aire nativo, mientras desciende lentamente el telón.

TELON

ACTO TERCERO

La chacra de Cantalicio

En la nueva granja de don Nicola. Dos años después. Ocupando toda la mitad de derecha de la escena un edificio en construcción, con las paredes que se levantan apenas medio metro del suelo, lo suficiente para sostener los marcos que deben estar ya colocados. Varios albañiles trabajan colocando ladrillos. Trayendo hacia el centro mismo un viejo ombú a medio desgajar, que extiende su rama más gruesa hacia el lado de la obra. En el suelo las ramas recientemente cortadas. Perspectiva alegre, verde, de alfalfar. Pleno sol.

ESCENA PRIMERA

PEONES 1.° y 2.° y un ALBAÑIL

PEON 1 ¡Y diai! ¡Qué más remedio!... (En la mano.) Ahora viene lo gordo, hermano... Estos árboles se debían hacer saltar a barreno.

PEON 2 ¿Le metemos a esta no más? (Señalando la rama gruesa.)

PEON 1 ¡Y diai!... ¡Qué más remedio!...

PEON 2 Animal viejo, ¿ahí ser no?... Fijate qué raices...

PEON 1 Pa mí que ha nacido en el tiempo de los españoles...

PEON 2 ¿Qué?... ¡Mucho antes!... ¡Pero mucho!... Debe ser del tiempo e los ingleses...

PEON 1 ¡Siáas bárbaro!... Si los ingleses no han venido nunca a este país... Recién están llegando...

PEON 2 ¿Qué sabés vos?... Mirá; a la República Argen-

tina vinieron: primero los indios... los matacos; dispués los ingleses, dispués los gallegos y dispués... el general San Martín, Belgrano y todos esos otros...

ALBA. (Burlón.) ¡Pucha!... ¡Si me parece estar en la escuela!... Diga, maestro...

PEON 2 Has de ser muy inteligente vos... Como ese ladrillo que estás golpiando...

ALBA. Si vos me hubieses enseñado, pué que sí no más...

PEON 2 ¡Andá!... ¡Andá!... ¡Trabaja!... ¡Zonzo!... ¡Que si te ve tu patrón!...

ALBA. Más fácil es que te agarre el tuyo haciendo sebo... Y mirá, ni que hubiese adivinao... Ahí llega en el breque...

PEON 2 ¡Cierto!... ¡Metelo, che!... (Buscan acomodo para aserrar mejor.)

PEON 1 De veras que me da pena cortarlo...

PEON 2 ¿Por el ombú... o por el trabajo?...

PEON 1 ¿Eh? .. ¡Por las dos cosas!... Vamos. (Comienzan a aserrar. Pausa. Debe oirse un instante el ruido de la sierra y los golpes de cuchara de los albañiles.)

ESCENA II

DON NICOLA, HORACIO, VICTORIA, un ALBAÑIL y PEÓN 2.°

Don Nicola, Victoria y Horacio. Con indumentarias livianas de verano. Notable progreso en el vestir de los dos primeros, especialmente Victoria. Horacio, elegante y desenvuelto.

HORA. Le digo, viejo, que está equivocado... Cuanto más en la altura se coloque el depósito surtidor, menor tiene que ser su elevación...

NICOLA ¿Mas por qué hay que hacerlo más alto?... Eso es lo que yo no te comprendo.

HORA. La teoría física de los vasos comunicantes...

NICOLA Qué comunicante... Dejate de zonceras... que yo no soy ningún sabio... Decí las cosas claras...

HORA. (Riendo.) ¡Bueno, bueno, bueno, viejo!... Confieso la plancha... Y no discutamos más. Ahora verá cómo el constructor me da la razón... Veamos cómo anda la obra... ¿Vos no habías venido nunca, Victoria?...

VICTO. ¡No, nunca!...

HORA. ¡Sos poco curiosa!... Mira; de esta parte en la esquina misma y bien arriba, va a quedar un pabelloncito lindísimo... Te lo ofrezco...

VICTO. Para mí es lo mismo. Yo estoy bien en cualquier sitio... y no entiendo mucho de comodidades...

HORA. ¿De modo que nada te llama la atención?... ¿Desencantada de la vida?... ¿A esta edad?...

VICTO. ¡Yo... no sé!...

HORA. ¡Pobrecita!... ¿Y no has pensado en el suicidio?... Esperate... ¡Con fósforos es más romántico!...

VICTO. (Con fastidio.) ¡Oh!... Salí...

HORA. (Riendo.) Me olvidaba... ¡Ahora son sin veneno!... ¿Y el viejo?... ¿A qué se ha ido este porfiado?... ¡Tata!...

NICOLA (Reapareciendo.) Te digo que yo tengo razón... He visto el terreno con estos ojos...

HORA. Bueno... Ya lo dirá el constructor... Vamos a verlo...

NICOLA Vos tendrás mucho estudio... Pero yo tengo la práctica...

HORA. (A un albañil.) ¿El constructor?...

ALBA. Se fué a la cremería en el automóvil, pero ahora no más vuelve...

Hora. Entre tanto podríamos ir a ver el surgente... ¿Le parece, viejo?...

Nicola Sí, pero espera un poco... (A los peones.) ¿Y desde ayer que trabajan no han podido voltear más que esos gajitos?... Parece que andan haraganeando mucho... ¿eh?...

Peon 2 Si es muy fuerte este árbol... ¿Se cree que así no más se voltea un ombú?...

Nicola ¡Hacha!... Hacha y buenos brazos se precisa... Y verán cómo cae pronto...

Peon 2 Es que no dentra el hacha, pues. ¡Rebota como si fuese goma!...

Nicola ¡Caramba!... ¿Y para qué tienen ese serrucho en las manos?... Bueno, bueno, ¿eh? A ver si acaban pronto... Vamos...

Hora. ¿Cómo no?... Vamos, Victoria...

Victo. No... es muy lejos... No tengo ganas de caminar tanto...

Hora. ¿Y qué va a hacer?...

Victo. Nada... Volverme al coche...

Hora. Facha il suo cómodo... Señorita romántica... (Viendo que Victoria se vuelve fastidiada.) ¡Ah, no!... Enojos no permito, hijita... (La besa.) Hasta luego.

(Mutis de don Nicola y Horacio por la derecha. Victoria se aleja lentamente por el lado opuesto.)

ESCENA III

Peones 1.º y 2.º y un Albañil

Peon 1 Adiós, niña... ¿Ya no se acuerda de los viejos amigos?...

Peon 2 Quién la ve, ¿no?... Y las veces que hemos arao en la misma melga...

PEON 1 ¡Ahora es señorita, che!... ¡Ja... ja!...

PEON 2 Me gustaría que golviese Próspero, el hijo de don Cantalicio... pa ver si lo trataba con tanto disprecio.

ALBA. Murmuren no más... Murmuren... Eso ha de ser en pago del café que les ha dao el viejo don Nicola...

PEON 2 ¡Callate, ladiao!...

ESCENA IV

CANTALICIO, PEÓN 2.°, VICTORIA, DON NICOLA Y HORACIO

CANT. ¿Quién habla de don Cantalicio por acá?...

PEON 2 (Rogocijado.) Salú, don Cantalicio... ¡Anima bendita!... Ya lo creíbamos muerto...

CANT. Ya ve que no, amigo... ¡Cosa mala!... Che, ¿andan los gringos cerca?...

PEON 2 Están en el bajo... ¿Y qué vientos lo traen por estos pagos?... ¿Ande anduvo?

CANT. Lejos... Por la provincia de Córdoba...

PEON 2 ¿Haciendo?...

CANT. De todo. Qué más remedio. ¡Precisé llegar a viejo pa tener que deslomarme trabajando! Y gracias que entoavía servía pa algo... ¿A que no sabes en qué me ocupo?

PEON 2 No, señor.

CANT. En venderles animales a los gringos... Fíjate qué suerte... Yo que en mis tiempos sabía tropiar ganaos ariscos de la sierra pa mí... pa mi campo, pa este mesmo campo... me veo ahora condenao a acarrear los güeyes a los colonos...

PEON 2 Lo que son las cosas, hombre...

CANT. Ayer no más le traje a un chacarero del Chañarito unos sesenta animales. Después, como quedaba tan cerca del pago viejo, me dije a mí mismo: Che, andate a mirar cómo marcha aquéllo... Yo no quería pasar por este camino, pa no acordarme, ¿sabes? Pero la querencia me empezó a cuartear pa este lao, y cuando quise acordar... estaba aquí...

PEON 2 ¡Mire, mire!...

CANT. De lejos ya vide todas las judiadas que me habían hecho los gringos con esto... (Mirando en redor.) Vean... vean... De la casa, ni que hablar... Parece que le van a edificar encima un pueblo entero... ¡Ni el horno... ni la noria... ni el palenque!... ¡Cosa bárbara! ¡Desalmaos!... ¿Y aquéllo? Eso sí que no les perdonaré nunca... ¡talarme los duraznitos!... ¡Los había plantao Elisa, la finadita mi hija... y todos los años daba unas pavías así!... ¡Dañinos!... Lo único, lo único... de lo mío que entoavía puedo ver es ese ombú... Pero che... ¿y por qué lo están podando así?...

PEON 2 ¿Podar?... A suelo va ir también... ¡Eso estamos haciendo... voltearlo!...

CANT. Eso sí que no... ¿El ombú?... En la perra vida... Todo han podido echar abajo, porque eran dueños... Pero el ombú no es de ellos. Es del campo... ¡Canejo!...

PEON 2 Yo creo lo mismo. Pero los patrones dicen que el pobre árbol viejo les va a dañar la casa... (Aparece Victoria y se detiene a escuchar.)

CANT. ¿Y por qué no edifican más allá?... ¡Bonita razón!... Los ombúes son como los arroyos o como los cerros... Nunca he visto que se tape un río pa ponerle una casa encima... ni que se

voltee una montaña pa hacer un potrero... ¡Asesinos!... ¡No tienen alma!... Si tuvieran algo adentro les dolería destruir un árbol tan lindo, tan bueno, tan mansito... ¡Cómo se conoce, ¡canejo!, que no lo han visto criar ni lo tienen en la tierra de ellos!...

PEON 2 Vaya usted a hacerles entender esas razones...

CANT. ¿Y qué van a comprender ellos... si ustedes mismos, ¡parece mentira, criollos como son!, se prestan a la herejía?...

PEON 2 ¡Oh!... Y si nos mandan...

CANT. No se hace... Salgan de ahí... desgraciaos... ¡Todos se han vendido... todos se están volviendo gringos... todos!... ¡Pa qué habré venido, canejo! ¡A ver tanta pena!... (Al volverse se encuentra con Victoria y bruscamente.) Buen día... ¿Venís a mirar las lindas cosas que están haciendo, no?... (Intenta irse.)

VICTO. No se vaya, don Cantalicio... Escúcheme... Tengo que decirle algo... Venga... (Lo aparta y se queda un momento indecisa.)

CANT. ¡Hablá de una vez, pues!...

VICTO. Este... ¿Usted sabe algo de Próspero?...

CANT. No sé, ni necesito saber... ¿Pa eso no más me llamabas?...

VICTO. Es que... Próspero está ansioso por tener noticias de usted...

CANT. ¿Y vos cómo sabés eso?...

VICTO. (Confundida.) Por ahí... la gente lo dice...

CANT. No ha de ser cierto... No se acuerda más ya...

VICTO. Sí que se acuerda...

CANT. ¡No, no, no!... ¡Mentira!... (Intenta irse.)

VICTO. (Deteniéndolo.) Si me lo ha dicho a mí muchas veces...

CANT. ¿Dónde?

VICTO. En el Rosario... En esta temporada que pasamos allí hace dos meses... Nos veíamos muy seguido... y me hablaba del viejo, que lo quería mucho... que deseaba tanto verlo... y... vea, ayer me escribió y en la carta me preguntaba dos o tres veces por usted...

CANT. ¿Cómo es eso?... ¿Cartitas?...

VICTO. (Pegándose en la boca.) ¡Qué zonza!... ¡Se me escapó!...

CANT. (Muy suavizado.) Con que esas teníamos, señorita, ¿eh?

VICTO. ¡Sí, pero... nadie lo sabe todavía!...

CANT. ¿Y qué es de la vida de ese bandido?...

VICTO. Está muy bien... acreditadísimo con mister Daples... ¡Ay! Creo que llega tata...

CANT. Yo me mando mudar... (Al volverse se encuentra frente a frente con don Nicola.)

NICOLA (Un poco sorprendido.) Cosa... Cosa... ¡Ah!... ¿Es usted don Cantalicio?... ¿Cómo dice que le va?... ¿Qué anda haciendo por estos pagos?... Ha venido a ver su antigua casa, ¿eh? Está un poco cambiada, ¿no? Pero todavía va a quedar mejor... (Cantalicio, que se ha quedado mudo, hace jugar el rebenque entre sus manos.) Ahora lo que edifique este otro ranchito de dos pisos... y venga el jardín y la quinta de frutales... y la lechería allá abajo... (Sacude la ceniza de la pipa y vuelve a colgársela de los dientes.) Va a quedar mejor... bastante mejor... Pero ya se va notando el cambio... ¡Ah, y mire qué pichón de alfalfar!... Y todo lo está haciendo mi hijo el mayor, que ha estudiado en Buenos Aires de ingeniero... ¿Dónde anda Horacio?... ¡Che, Horacio!...

HORA. ¿Qué hay, viejo?... (Saludando cortesmente a Cantalicio.) ¡Buen día, señor!...

NICOLA Aquí te presento a don Cantalicio, el que era dueño de este terrenito... Mi hijo Horacio...

HORA. Muchísimo gusto, señor... (Dándole la mano.)

CANT. (Muy seco.) Igualmente.

HORA. Yo debo haberlo conocido cuando era muchacho; pero, francamente, ahora no recuerdo.

CANT. Así ha de ser...

HORA. Acercate, Victoria... A ella la conocería, ¿verdad?... ¿Se conocían ustedes?

CANT. La he saludao ya...

VICTO. Somos viejos amigos...

HORA. ¡Pero qué cabeza la mía!... Si mal no recuerdo usted tiene un hijo en el Rosario...

CANT. Sí, señor. Próspero.

HORA. ¡Lo conozco!... ¡Lindo muchacho!... Nos hicimos amigos últimamente, cuando fuí a contratar la trilla con mister Daples.

VICTO. Dale noticias de él, porque creo que el señor hace tiempo que no lo ve...

HORA. Está muy bien. Es el hombre de confianza de Daples... Tiene trilladoras a su cargo... Precisamente le propuse que viniese a hacer nuestro trabajo.

CANT. ¿Cree que vendrá?

HORA. No sé... Pensaba salir con una máquina rumbos a Arias... No sería difícil... (Pausa.) Usted hace mucho que no cae por estos pagos. Le habrá extrañado esta transformación...

CANT. ¡Ya he visto, señor, ya he visto!...

HORA. Con un poquito de pena, ¿no es cierto?...

CANT. ¿Por qué?... ¡Ustedes eran muy dueños!...

HORA. Acompáñenos un rato... Le enseñaré algunas cosas...

CANT. No puedo... Tengo que dir lejos...

VICTO. Qué se ha de ir con este sol... Lo invitaremos a almorzar en casa...

HORA. ¡Excelente idea!... (Muy familiarmente.) Venga, amigo viejo... Verá qué lindo le vamos dejando su campito... Vamos, vamos pues... y no tenga pena... que esto es pa bien de todos...

CANT. Vea, mocito, que no hemos dormido juntos pa que se tome tanta confianza... Ya le he dicho que tengo que dirme...

HORA. Bueno, señor... Disculpe... Usted es muy dueño... Pero le aseguro que no he tenido el ánimo de ofenderlo...

CANT. Güeno... Adiosito... (Se va casi corriendo.)

ESCENA V

HORACIO, VICTORIA y PEONES 1.º y 2.º

HORA. (Que lo ha seguido con la mirada.) ¡Rico tipo!... ¿Lo has visto?...

VICTO. ¡Pobre hombre!...

HORA. No lo hemos tratado mal, sin embargo...

PEON 2 ¡Va como luz derecho al caballo!...

VICTO. ¿Te parece poca mortificación la de ver desaparecer tanta cosa querida?...

HORA. Estoy seguro de que el hijo no piensa de igual manera... (Viendo que los peones han dejado de aserrar.) ¡Oh!... ¿Y ustedes por qué no siguen trabajando?...

PEON 2 ¡Este!... Nos pareció oir que decían que... se iba a dejar así no más el ombú...

HORA. ¿Quién ha dado semejante orden?...

PEON 1 Nosotros no sabemos... pero... creíamos no más...

HORA. Las pocas ganas que tienen de trabajar les hace ver visiones... ¡Adelante! ¡Adelante!...

VICTO. ¡Oime, Horacio!... Vos decías hace un rato que me hallabas triste... ¿Querés que te diga la causa?...

HORA. ¡A ver¡ ¡A ver!... Confidencia tenemos. ¿Quién es el favorecido?... ¿El novio?...

VICTO. No tengo ningun novio...

HORA. Es una lástima, m'hijita...

VICTO. Estaba así... afectada... por el ombú...

HORA. (Risueño.) ¿Cómo?... ¿Cómo?...

VICTO. Me dió pena ver que le echaban abajo... ¡Un árbol tan viejo!...

HORA. ¡No oigo!... ¡Caso perdido de romanticismo!...

VICTO. (Fastidiada.) ¡Oh!...

PEON 2 Ahí debe venir el automóvil del constructor. Veo una polvareda bárbara en el alto grande...

HORA. Afligida porque se destruye una cosa inútil... ¿Viene, che?...

VICTO. Inútil... no.

HORA. Y fea y perniciosa... Te imaginás un parque a la inglesa, frente a un chalet, con semejante adefesio en medio... Además obstruye la vista del edificio... y es sucio, hijita, muy sucio; lo inunda todo con esas flores que parecen gusanos... Se podría conservar por respeto a la tradición y quizás prestara algún servicio... si estuviese en mitad del campo... ¡Pero aquí no, de ninguna manera!...

VICTO. Tendrás razón... Sin embargo, es un capricho mío... y me darías un inmenso gusto si lo hicieras dejar...

HORA. (Viendo a don Nicola.) ¿A que no sabe, tata, lo que me pide Victoria?... ¡Que dejemos el ombú!...

ESCENA VI

Los mismos y DON NICOLA

NICOLA Esa porquería... Un árbol criollo que no sirve ni pa leña... y que no sirve más que pa que le hagan versitos de Juan Moreira... Ya debía estar en el suelo...

HORA. (A Victoria.) ¿Has visto?...

VICTO. ¡Malo!... ¡Me las vas a pagar!...

PEON 2 Y... ¿se corta o no se corta?...

NICOLA ¡Métanle serrucho y déjense de zoncerías!... ¡Caramba!... ¿Y don Cantalicio... se ha ido ya?... Parece que está más mansito ahora... Tenía un poco de mal genio antes... Era medio peleador...

(Se oyen los ruidos de un automóvil que detiene su marcha.)

HORA. No crea, viejo. Se fué empacao...

NICOLA Es una lástima... El hijo no era malo. Mas se metió a enamorársela a ésta... y tuve que echarlo de casa...

HORA. (Jovial.) ¡Ah!... ¡Ah!... ¡Ya comprendo!... Con que el ombú, ¿no?... ¡Te ajustaré las cuentas!... ¡Picarona! (Suena más intensamente el motor.)

PEON 2 Aistá la máquina...

PEON 1 ¿Qué traé, che? ¿Qué pasa?

PEON 2 Ahora veremos quién tenía razón, viejo. ¿Cuánto jugarías vos, Victoria, a mis manos?...

VICTO. ¡Yo qué entiendo de eso!...

NICOLA Jugale la herencia a las mías y vas a ver cómo la práctica le gana... ¿Se han creído que porque han estado en la Universidad van a saber más que un viejo que se pasó la vida sobre la tierra y el arao?...

ESCENA VII

Constructor, Victoria y Horacio

Cons. (Apresurado.) ¡Hagan el favor!... ¡Don Nicola!... ¡Horacio!... ¡Vengan un momento!...

Voces ¿Qué pasa?... ¿Qué ocurre?...

Cons. ¡Traigo un herido!... ¡Un paisano viejo!...

Victo. (Muy alarmada.) ¿Cómo?... ¿Quién?...

Cons. ¡No sé!... ¡Vengan, señores, un momento!... (Victoria corre delante.)

Hora. (Deteniendola.) Quedate vos... ¡Nada tenés que ver!...

Victo. ¡Oh!... ¡Yo voy!... (Vanse Victoria, Horacio, don Nicola y el Constructor.)

ESCENA VIII

Peones 1.° y 2.° y Albañil

Peon 2 (Observando, como los demás trabajadores.) ¡Che!... ¡Fíjate!... ¡Si parece don Cantalicio!...

Peon 1 ¡Sí, es el mismo!...

Alba. No ha de venir muy mal herido cuando corcobea tanto.

Peon 1 ¿Qué le habrá pasao?

Peon 2 Dejuro que tu patrón le ha llevao adelante con el aparato... Son piores que el fierrocarril esas máquinas... (Pausa.)

Peon 1 ¡Mirá, che!... Se apea solo... (Pausa.)

Peon 2 ¡Oh!... ¿Y por qué esos gringos lo quedrán atajar?... (Pausa.)

Alba. Y porfía pa venirse... (Pausa.)

PEON 1 Ahí le sacan el poncho... (Pausa.)
PEON 2 ¡Dejuramente!... ¡Un cristiano no camina así!...
PEON 1 ¡Caray!... ¿Qué le habrá pasao?...
ALBA. Lo que sea... Pero métanse, muchachos, al trabajo, si no quieren llevarse un café. A nosotros... ¿qué nos importa?... (Actividad afectada de los peones.)

ESCENA IX

CANTALICIO, PEÓN 2.°, VICTORIA, HORACIO, CONSTRUCTOR y DON NICOLA

CANT. (Desde fuera aún.) ¿Por qué no me han dejao?... (Rumor de voces.)
PEON 2 ¡Mírenlo!... ¡Pobre hombre, cómo viene!...
CANT. (Apareciendo sin poncho, tambaleándose, sostenido por Victoria y con el brazo derecho ensangrentado.) ¿No están conformes con haberme molestao en vida?... Déjenme morir en paz... y ande se me antoje...
VICTO. ¿Por qué es tan caprichoso?... ¡Aquí no tenemos nada para curarlo!... ¡Venga a casa!...
CANT. No preciso que me curen. ¡Me viá morir!... ¡Se acabó!... El criollo viejo ya no los incomodará más... ¡Nunca más!...
NICOLA Atienda, don Cantalicio... La muchacha tiene razón... ¡Nosotros no queremos dejar que un criollo se muera como un perro!...
VICTO. (Alterada.) ¡Cállese, tata!... ¡Déjelo en paz!...
CANT. Dejalo... dejalo, muchacha... Puede decir lo que quiera... ¡Es dueño del campo!... ¡Está en su casa!... (Quejándose.) No puedo más... Llevame, m'hijita... Sos la única gringa buena... allí... al

ombú. Si lo voltean antes que me muera, dejen no más que me caiga encima... (Victoria lo conduce lentamente hacia el ombú.)

HORA. (Al constructor.) ¿Y cómo fué eso?

CONS. Iba a todo galope, y al pasar junto a la máquina, el caballo dió una espantada y lo arrojó lejos... Le recogimos desmayado. Cuando volvió en sí...

HORA. ¿Por qué no lo llevó a la chacra, amigo?...

CONS. Si se quería tirar del automóvil al pasar por acá... Por eso me detuve...

HORA. ¡Qué desgracia!... Pero no ha de ser grave, ¿verdad?

CONS. ¡Cuando menos, algo roto! Dió contra un poste...

CANT. (Acomodándose entre las raices del ombú.) ¡Dejame aquí no más, m'hijita!... Entre estas raíces que parecen brazos... Era destino de Dios que había de morir en mi mesma tapera...

NICOLA ¡Caramba, don Cantalicio!... ¡Usted hace mal en ser tan porfiado!...

CANT. (Irguiéndose.) Retirate... ¡gringo!...

TELÓN

ACTO CUARTO

La chacra de don Nicola reformada

La chacra primitiva de don Nicola. El rancho ha sido substituído por una construcción de material revocada y pintada con un alero, sillas y sillones de paja bajo el alero. El viejo edificio se conserva igual, sin el palomar. En el sitio del primitivo pozo un molino a viento, y en el patio, jardín reciente con un canterito en el centro. Donde estaba el abrevadero, más al fondo, parvas de trigo recién cortado en formación. Dos peones trabajan levantando horquilladas de paja. Muy temprano de la mañana.

ESCENA PRIMERA

Don Nicola y Acopiador

NICOLA (Saliendo con varias bolsitas de trigo) ¡Aquí tiene las muestras!... El grano es parejito, como le decía... Yo no quiero engañarlo... No miento nunca...

ACOP. (Observa ligeramente el trigo.) Las conozco... Las conozco... El único trigo mezclado y sucio es el de la chacra de Rodini.

NICOLA No me diga... Ese es un abandonado... No lo tengo ya más de mediero... Han venido unos parientes míos, ¿sabe?, y les voy a dar ese pedazo de tierra para que empiecen a trabajar... Son gente pobre, ¿me entiende?

ACOP. Bien; por las instrucciones que tengo, podría ofrecerle treinta y cinco...

NICOLA ¿Cosa? ¿Cosa?... ¿Mas usted sabe lo que dice?

¿Se piensa que está tratando con gente que no entiende el oficio?... Aquí tiene *La Capital*, del Rosario, de ayer... Lea un poco... Vea esos precios...

ACOP. Usted bien sabe que ese diario es alcista...

NICOLA ¿Alcista?... Alcista porque nos abre los ojos a los gringos... Y después de todo, ya sabe que yo hago negocio con Soberan, y si usted viene a proponerme que deje esa casa, ha de ser mejorando los precios... ¿Cómo quiere que yo me cambie de cliente sin ganar nada?..

ACOP. Bueno, señor; deme las muestras y trataré de mejorar precio... si nos conviene.

NICOLA Como le parezca... Que le vaya bien...

ESCENA II

HORACIO y DON NICOLA

HORA. ¿Qué decía ése?...

NICOLA Figurate qué zoncería... Ofrece treinta y cinco... Se ha pensado que nosotros nos chupamos el dedo chico de la mano...

HORA. Si me lo larga a mí, pronto lo arreglo.

NICOLA ¡Oh!... Yo también lo mandé bien arreglado.

HORA. ¿Y la trilladora empezó?...

NICOLA La máquina ha llegao ya... Pero no puede comenzar todavía porque falta el encargado... que dice que se quedó con el birloche en la chacra de Baranda... Se espera que venga...

HORA. ¿Me ataron el tilburí?...

NICOLA ¡Sí, creo que sí!... Pero no te vayas a ir, que tengo de decirte una cosa... Vos sabés muy bien que el constructor se andaba enamorando de

Victoria... La muchacha ya es grande y tiene que casarse... Anoche el mozo me habló de la cosa... y yo le contesté que iba a pensar el negocio...

HORA. ¿Sabe usted si Victoria le lleva el apunte?...

NICOLA ¡Qué voy a saber yo!... Me he fijado... sí... y me parece que la muchacha le dispara... nunca andan juntos...

HORA. ¡Si es así, ni que hablar!... Ese asunto no lo resuelve nadie mejor que ella... consúltele usted.

NICOLA ¡Ah... no!... A mí me da... me da vergüenza hablar de esas cosas con la hija...

HORA. ¡Vergüenza!... ¡Qué rica cosa!... Entonces se lo preguntaré luego o mañana...

NICOLA ¡Qué esperanza!... El otro me ha demandado la contestación para hoy, antes de irse al Rosario... El constructor es buena persona, ¿eh?

HORA. Se lo preguntaré en seguida... Pero le advierto que esas cosas no deben tratarse así... como un arrendamiento o como una venta...

NICOLA No digo eso... mas si a la muchacha le gusta... no hay para qué andar con tanto firulete...

HORA. ¿Dónde andará Victoria?...

ESCENA III

MARÍA

MARIA (Saliendo con una bolsa de galletas en la mano.) ¿Victoria?... Debe estar con el viejo... con ese viejo criollo... curándole el brazo roto... No sé, de veras, para qué habrán traído en casa esa roba de gente... Luiggin... ¡Oh!... ¡Luiggin!... Para trabajo no más... Son un mes y medio que lo es-

tamos cuidando y gastando la plata con el médico y el boticario... (Impaciente.) ¡Luiggin!... ¡Luiggi... in!...

ESCENA IV

Luiggin y María

LUIG. ¿Qué hay?

MARIA Cuando la madre lo llama, se viene pronto, ¿sabe?... Agarrá esa bolsa de galletas y llevala a los piones del bajo... Se podía haber quedado en su casa... e no venir a embromar a las familias... Y esa Victorina, que se pasa el día y la noche con el hombre, como si fuera el propio padre... y no hace lo que tiene que hacer... y deja que una mujer vieja tenga que andarse incomodando y cargando bolsas de galletas... (Le coloca la bolsa sobre las espaldas del chico, que se va agobiado por el peso. Aparece por la derecha Cantalicio con el brazo amputado.)

ESCENA V

Horacio, María, Cantalicio y don Nicola

HORA. Haga el favor, mamá, de no hablar así... ¡Parece que no tuviera sentimientos!...

MARIA Tengo sentimientos, tengo... Y no deseo mal de nadie... Pero es verdad lo que digo... ¿Qué nos precisaba tener en casa, ahora que hay tanto trabajo con la trilla, a un hombre enfermo que no sirve más que para incomodar?... Dejame hablar, te he dicho. Si queríamos protegerlo al povero diavolo, lo hubiésemos mandado al pueblo, a la

fonda... Se pagaba lo que era... y se acabó... Sin embargo, lo tenemos en casa y son dos trabajos... sobre todo porque la muchacha no hace nada por cuidarlo...

CANT. ¡Don Horacio!... (Sorpresa.) Si me hace un favor... el último que viá pedirle; empriésteme un birloche pa dirme al pueblo... y un pión también, porque con esta manquera, ¡maldita sea!, no viá poder manejarlo...

HORA. ¿Y por qué va a irse?... No está sano aún...

CANT. Porque no soy sobra de nadies... Bastante he incomodao ya...

NICOLA (A María.) Caminate pa dentro, si no querés que te pegue una trompada aquí mismo... Siempre has de hacer zoncerías... Vieja loca...

MARIA (Yéndose.) ¡Lo que he dicho, lo he dicho!... Y tengo razón... ¡qué demonio!...

HORA. No; usted no puede tomar en serio esas cosas... Ella misma lo aprecia... Estaría alunada... ¡Hablaba por hablar!...

CANT. No hable más, don Horacio... Yo sé que usted es muy güeno... casi tan güeno como su hermana... pero «esos otros» me tienen tirria... no me pueden querer bien... me voy, me voy...

NICOLA Mire, don Cantalicio... Usted sabe bien que yo no engaño nunca a las personas... nunca, ¿eh?... Bueno. Yo le digo que soy su amigo... Y le doy esta mano de amigo, ¿sabe? (Se la extiende.)

CANT. Mire, don... ¡Ya no tengo con qué apretarle los cinco!... Me la han cortao... Y la del corazón... disculpe... pero no es pa usted... (A Horacio.) ¿Me hace aprontar el birloche? ¡Por favor!...

NICOLA (Sacando la ceniza de la pipa.) Bueno... Está bien... haga lo que quiera... (Vase.)

ESCENA VI

HORACIO y CANTALICIO

HORA. Comprendo su delicadeza, don Cantalicio... Sin embargo, no tiene derecho...

CANT. Derecho no; obligación... ¿Me hace aprontar el birloche?... ¡De no!...

HORA. Venga acá... Siéntese y razonemos... Voy a traerle un sillón... (Sale Victoria.)

ESCENA VII

Los mismos y VICTORIA

HORA. Llegas a tiempo para ayudarme a convencer a don Cantalicio... ¡Quiere alzar el vuelo!...

VICTO. ¿Qué es eso?...

CANT. (Tristemente.) ¡Sí, hijita!... Como los caranchos... comen y a las nubes...

VICTO. ¡Eso será si lo dejo! Usted es mío, viejo...

HORA. (Con el sillón.) Aquí tiene... Siéntese...

CANT. Gracias... Como estoy con el pie en el estribo, les hablaré de parao... Ustedes son una yunta de güenos muchachos... Esta... ¡un alma de Dios!... Sé muy bien que han tenido lástima... (Protestas.) Sí, lástima del pobre criollo viejo... Me recogieron lisiao... pa curarme... Pero les pasó como a esos muchachos en el pueblo, que llevan a su casa un perro sarnoso que se han encontrao, y dispués resulta que los padres se lo echan a patadas puerta ajuera...

HORA. (Afectado.) ¡Oh!... ¡No!... ¡No!... Le juro... que...

CANT. Les he dicho todo lo que tenía que decir y me voy... No crean que soy un mal agradecido... ¡Por otro lao, ya les había anunciao que nunca me resolvería a vivir entre gringos!...

HORA. ¿Pero somos gringos nosotros?

CANT. No, pero lo son los otros... Y no hablemos más, don Horacio... Le declaro que si ahora mismo no me hace llevar al pueblo, me marcho a pie... ¡Palabra de hombre y de criollo!...

HORA. Si es así... no habrá más remedio... Lo acompañaré yo...

CANT. Que sea en seguida...

HORA. (Después de una pausa.) Voy a preparar el coche...

(Victoria llora, ocultando la cara entre las manos.)

ESCENA VIII

Los mismos, menos HORACIO

CANT. ¿Qué es eso, hijita!... ¿Quiere hacerme llorar a mí también?... ¡Le aseguro!... Si me voy es porque me han echao... Ya me estaba aquerenciando aquí... con sus cuidados.

VICTO. (Sin levantar la cabeza.) ¡Mentira! ¡Nadie lo echa!... Usted se va porque no me quiere...

CANT. ¡Mucho, pero mucho!... ¿Cómo no había de quererte?... Si sos tan güena... Vamos, levante esa cabeza... Deme un beso y adiosito... (Se levanta.)

VICTO. (Echándose al cuello.) ¡Tata!... ¡Tatita!... Usted no puede irse... No se vaya... ¡No me deje sola!... ¡Porque yo me muero!...

CANT. ¿Tata?... ¡Oh!...

VICTO. ¡Tata!... ¡Sí!... ¡Tata!... Usted es mi otro padre...

CANT. ¡Me lo vas a hacer creer, muchacha!...

VICTO. ¡Es la verdad! Por eso no puede usted irse...

CANT. Si no hablás claro...

VICTO. (Serena ya.) ¿Me promete quedarse?...

CANT. ¡Eso no!... Perdoname, pero...

VICTO. Entonces, siéntese un ratito... (Se sientan.) Diga... ¿Usted no me había dicho que estaría muy contento si yo me casara con Próspero... y... le diera muchos nietecitos?...

CANT. ¡Ya lo creo!... Pero se me hace muy difícil... ¡Imposible!... De tu parte, claro está que no... Los viejos es la cosa...

VICTO. Bueno; por eso mismo es que quiero que no se vaya...

CANT. ¿Pa convencer a los gringos? ¡Ah! ¡No, hijita!... ¡Ah! ¡No, hijita!... Eso sería como querer contar las estrellas. Nunca se cuentan y le salen berrugas a uno en los dedos...

VICTO. Es que usted me puede ayudar de otra manera...

CANT. ¡No sé cómo!...

VICTO. Mire. A mí no me hacen casar con ningún otro... Me andan metiendo por los ojos al constructor y hasta creo que ya habló con tata el individuo... pero yo primero me escapo...

CANT. ¿Y ande vas a ir?...

VICTO. Me iría con usted... o qué sé yo...

ESCENA IX

LUIGGIN, CANTALICIO y VICTORIA

LUIG. Manda decir don Horacio que el tilburí está pronto... Que si siempre piensa irse...

CANT. ¡En seguida!... ¡Alcanzame el poncho, m' hija... y adiosito... (Se incorpora.)

VICTO. ¡No! ¡No! ¡No! Me va a hacer llorar otra vez... Quédese quieto... ¡Si usted supiera!... ¡Lo necesito mucho!...

CANT. Dejame... Es mejor que me vaya...

VICTO. (A Luiggin.) Decile que ya no se va... ¡Corré!... (Luiggin hace mutis.)

ESCENA X

VICTORIA y CANTALICIO

VICTO. ¡Si yo le contara una cosa!... ¡No se mueva!...

CANT. Dejate de historias y alcanzame el poncho...

VICTO. ¡Es que es muy serio... tata!...

CANT. (Impaciente.) Bueno. Contalo de una vez. ¡Y se acabó!...

VICTO. Es que... ¡Ja, ja!... Me da risa y me da vergüenza... (Mirando en redor.) Si quiere... se lo digo en el oído...

CANT. Pero tapate la cara si es tan feo...

VICTO. (Después de un instante de indecisión le habla al oído.)

CANT. (Levantándose.) ¿Vos?...

VICTO. (Que se ha quedado muy avergonzada, hace una señal de asentimiento.)

CANT. ¡Ave María Purísima!...

VICTO. Fué en el Rosario... Mamá estaba en el hotel enferma... Próspero iba a verme y... ¡Por eso quiero que no se vaya!... Mañana (esto tiene que saberse) me descubren y si no disparo, los viejos son capaces de matarme...

CANT. ¡Pobrecita!... Y ese bandido fué capaz de...

VICTO. Bandido, ¿por qué?... ¡Pobre!...

CANT. ¡Hija de mi alma!... ¡Dame un abrazo!... ¡Así!...

¡Ahora comprendo por qué mientras estaba enfermo me hablabas tanto de los nietecitos!... ¡Hijita querida!... (La estrecha.)

ESCENA XI

Próspero y Cantalicio

PROS. (Que ha salido un momento antes.) ¡Bravo! ¡Así me gusta!... ¡Bravo! ¡Bravo!...

CANT. ¡Próspero!... (Cae uno en brazos de otro.) Disculpa, hijo, si no puedo abrazarte bien... Es la primera vez que echo de menos el pedazo éste...

PROS. ¡Oh!... ¿Qué ha sido eso?...

CANT. ¡No te ocupés de mí, hijo!... Ya lo sabrás... Andá y saludá a la gente...

PROS. Perdóname, Victoria... (Le coge las manos.) ¿Cómo estás?...

CANT. !Abrácense!... ¡Si están deseándolo y no son mancos... como yo! (Se abrazan.)

ESCENA XII

María

MARIA ¡Ah! ¡Porcachona!... ¡Sinvergüenza!... ¡Yo te voy a enseñar!... ¡Bandida!... ¡Qué estás haciendo!... (Corre hacia Victoria, que va a refugiarse, asustada, junto a Cantalicio. Próspero se interpone.) Me la vas a pagar... ¡Te voy a encajar tres palizas!... ¡Indecente!... Ahora verás cómo te arreglo. Andá para adentro ya... ¡Ah!... ¿No querés irte?... (Llamando.) ¡Oh! ¡Nicola!... ¡Nicola!... ¡Véngase pronto... que hay un asunto aquí!... ¡Nicola!...

(Con rabia.) ¡Nicola!... Vení un poco... que la he encontrao a Victorina como la vez pasada... (Volviéndose.) ¡Sinvergüenza!... ¡Mala hija!... (Reconociendo a Próspero.) ¡Madona!... Si había sido con el compadrito criollo. ¡Ah! ¡Eso sí que no!... (Llamando.) ¡Nicola!... Vení pronto...

ESCENA XIII

DON NICOLA, MARÍA, PRÓSPERO y CANTALICIO

NICOLA ¿Cosa te sucede... para estar gritando y gritando como un potrillo?...

MARIA Figurate que venía al patio y me la encuentro otra vez a esta sinvergüenza abrazada con un hombre...

NICOLA ¿Cómo? ¿Victorina?...

MARIA ¡Igual que la vez pasada!...

NICOLA ¿Qué significa eso?... ¡Caramba!...

PROS. Significa que... aun cuando el momento no es aparente ni tenía tal propósito inmediato, la oportuna intervención de esta señora me obliga a pedirle la mano de su hija.

NICOLA ¿Otra vez?... ¿Pero qué se ha pensado usted?... Me diga un poco...

CANT. (Aparte.) Cualquier día van a poder negársela...

MARIA ¡No faltaba otra cosa!... Con el novio que le ha salido ahora... un constructor... que darla a ese criollo...

NICOLA Vos callesé y no grite... Usted. mocito, me va a decir primero qué cosa ha venido a hacer aquí a esta casa.

PROS. Soy el encargado de la trilladora... señor...

MARIA Eso es una mentira...

NICOLA Usted callate, te he dicho... (A Próspero.) Bueno; y entonces, ¿por qué no está allá en su trabajo de la máquina... eh?...

ESCENA XIV

HORACIO, DON NICOLA, MARÍA y VICTORIA

HORA. ¿Qué pasa aquí?... ¡Hola, amigazo!... ¡Cómo le va!... Se resolvió a venir... Ahí lo tiene a su viejo... Se lo hemos embargado...

NICOLA ¡Ah! ¡Es verdad que eran amigos ustedes!... ¿Pero sabés vos lo que éste estaba haciendo con la muchacha... eh?...

MARIA ¡La abrazaba!... ¡La abrazaba!...

HORA. Eso sí que es grave... ¿Y ella?...

MARIA ¡Y la sinvergüenza también!... ¡Yo los pillé!...

HORA. Caramba... Caramba... (A Victoria.) Vení acá, vos... mosquita muerta... ¿Con que esos habían sido los romanticismos?... ¿Es tu novio?...

VICTO. (Confundida.) ¡Sí!...

HORA. Entonces, viejo... no hay que hablar...

NICOLA ¡Eh!... Si vos te pensás que el muchacho vale la pena y a ella le gusta... a mí no me importa... Con tal de que sea trabajador...

PROS. Gracias, Horacio..

HORA. Ahí lo tenés, Victoria... Supongo, Próspero, que nos hará gratis la trilla... Y usted, viejo... ¿se reconcilia ahora con los gringos?...

CANT. Con los gringos... en la perra vida... ¡Con la gringa y gracias!...

HORA. Mire qué linda pareja... Hija de gringos puros... hijo de criollos puros... De ahí va a salir la raza fuerte del porvenir...

PROS. Se está elaborando... Otro abrazo, viejo...

CANT. (Aparte.) ¡Qué se ha de estar elaborando, zonzo!... Ya está...

PROS. ¿Sí?... (Corre hacia ella.) ¡Vida, vida mía!... (La besa en la frente. Movimiento de estupefacción. Suena en ese instante una larga pitada.) La trilladora empieza...

NICOLA (Apartando a Próspero.) Bueno, mozo... ¡A trabajar!... ¡A trabajar!...

FIN

EL DESALOJO

PERSONAJES

ENCARGADA = VECINAS 1.ª Y 2.ª = INDALECIA
JUAN = JENARO = EL INVÁLIDO = COMISARIO
UN CHICO = UN PERIODISTA = UNA NENA
FOTÓGRAFO

ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

ENCARGADA, VECINAS 1.ª y 2.ª, INDALECIA y JUAN

ENCAR. (Saliendo de una de las habitaciones.) Ya sabe, ¿eh? Bueno, que no se le orvide. Estoy cansada de esperar que hoy e mañana e que de aquí un rato...

VECI. 1 ¡Qué le hemos de hacer! Cuando no se puede, no se puede.

ENCAR. Entonces no se arquilan los cuartos, ¿sabe? ¿Se ha pensao que estamo en una republica aquí?... L' arquiler es lo primero.

VECI. 1 ¡Bueno, bueno; basta! ¡No precisa hablar tanto!

ENCAR. Eso digo yo. Non precisa hablar tanto. A la fin de mes se paga e nos quedamos todos callao la boca. (Alejándose.) Sí señor. E non precisa tanto orgullo... ¡Si quieren vivir de arriba, se compra el Placio del Congreso, ¿sabe?, en la calle Entrerio! (Tropieza con un mueble.) ¡Ay, Dio!

VECI. 1 ¡No haberte roto algo!...

ENCAR. ¡Ay, Madona Santisima!... Uiii... (Golpea el mueble con rabia y volviéndose a Indalecia.) ¿Y osté también se ha pensao tener todo el año este cachivache ner patio? Non tiene vergüenza.

INDA. Pero señora, si yo...

ENCAR. Un corno. Si le hubiesen tirao esta porquería de mueble a la calle, no estaría tanto tiempo sin bus-

car pieza. ¡Parece mentira! (Quejándose.) ¡Ay! ¡Ay!

VECI. 2 (Aproximándose.) ¿Se lastimó mucho, señora?

ENCAR. ¡Qué sé yo!... Un golpe tremendo.

VECI. 2 ¡A ver! Esos golpes suelen ser malos...

VECI. 1 (Burlona.) ¡Ah! Se le puede formar un cáncer. Llamen la asistencia...

ENCAR. Mire, doña Francisca. Venga. (Se vuelve detrás del mueble a enseñarles la pierna lastimada. Dos inquilinos que salen con rumbo a la calle, se detienen a mirar.)

VECI. 1 ¡Ay, qué temeriada!

ENCAR. Ner mismo queso, vea. (Viendo a los vecinos.) ¿Y ostedes qué quieren? ¿No tienen nada más qué hacer?...

VECI. 2 ¡Ave María! ¡Tanta curiosidad! (Los dos vecinos se alejan sonriendo.)

VECI. 1 (Deteniéndolos.) Diga, Juan; ¿no sabes si dan baile este sabado «Los Adulones del Sur».

JUAN. Creo que sí. (Mutis ambos.)

VECI. 2 Lo que es usted no faltará.

VECI. 1 No estoy envitada. La fiesta es pa ustedes las socias no más... ¡Ja, ja!... (Mutis.)

VECI. 2 ¡Dispará no más, comadre!...

ENCAR. ¡Dejela! Non vale la pena...

VECI. 2 Tiene razón. Venga a mi cuarto. Le daré una fletación de aguardiente... Venga... También, la verdad, es que ni se puede caminar en este patio.

ENCAR. Naturalmente. Con toda esta porquería de cachivache adentro...

VECI. 2 ¡Un día, pase; dos también, pero más es demasiado pachorra!

INDA. (Tristemente.) ¡Ay, señora! ¡Ruególe a Dios que no se vean en nuestro caso!

VECI. 2 ¡Pierda cuidado! Mientras Él me dé salud para trabajar, puedo estar tranquila. No ha de ser

esta persona quien se quede de brazos cruzaos esperando que las cosas caigan del cielo.

ENCAR. Eso digo yo. Mire, doña Indalecia. Crea que no lo hago de gusto, porque el buen corazón lo tengo, ¿sabe? Ma non se puede estar estorbando la gente todo el tiempo.

INDA. ¿Qué debo hacer? ¿Quieren que me tire al río con todos mis hijos?

VECI. 2 No decimos tanto. Pero... moverse, caminar, buscar trabajo... En este Buenos Aires no falta con qué ganarse la vida.

INDA. Pero Señor, si no he hecho otra cosa que buscar ocupación... Ustedes bien lo saben. Costuras no le dan en el registro a una mujer vieja como yo; ir a la fábrica no puedo, ni conchavarme, pues tengo que cuidar a mis hijos...

ENCAR. Ma dígame un poco. ¿Qué le precisa tener tantos hijos? Si no hay con qué mantenerlos, se agarran y se dan.

VECI. 2 ¿Y los asilos?

INDA. ¡Oh! Eso es muy fácil decirlo... ¡Pobrecitos!

ENCAR. Pobrecitos, pobrecitos, e mientras tanto andan muertos de hambre; como los gatos, robando la comida en casa de los vecinos.

ESCENA II

JENARO, VECINA 2.ª, INDALECIA y ENCARGADA

JENARO (Que ha aparecido momentos antes con un paquete en la mano.) Y hacen bien, cuando los vecinos son tan agarrados. ¡Mandese mudar de aquí! No tienen vergüenza. Estar embromando a la pobre mujer... ¡Bruta gente!...

VECI. 2 El terremoto de la Calabria. Vámonos, señora...

ENCAR. (A Jenaro.) Ma diga un poco. ¿Qué se ha pensao osté? Ma diga...

JENARO (Rezongando sin hacerle caso.) ¡Bruta gente!... ¡Bruta gente!... (A Indalecia.) ¿No vino ninguno?

INDA. Nadie.

JENARO (Se encamina hacia su cuarto, segundo izquierda.)

ENCAR. (Deteniéndolo.) Ma diga un poco. ¿Qué se ha pensao?...

JENARO ¿Parlate a me?

ENCAR. (Alterada.) ¡A lei si, a lei... a lei si!...

JENARO (La mira fijo un instante y le hace la mueca característica de los napolitanos. Se va a su cuarto, dando una portazo al entrar.)

ENCAR. (Furibunda.) Furbo... Mazcalzone.

VECI. 2 Está borracho el botellero. No le haga caso, venga.

ENCAR. Canaglia...

VECI. 2 Venga a curarse esa pierna. Dejelo.

ENCAR. ¡Mazcalzone! (Volviéndose a Indalecia.) E osté también, que está compradiendo ahí... Mañana mismo le hago tirar ese cachivache a la calle... Tanto incomodar también. (Se va rezongando, conducida por la vecina.)

ESCENA III

INDALECIA, JENARO Y UN CHICO

INDA. (Deja la costura y se aproxima a la cuna.) ¡Vamos, nena, arriba! ¡No se va a pasar durmiendo todo el día! ¿Está enfermita? ¿Le duele algo?... ¿No?... Entonces upa... (La levanta.) ¿Quiere pancito? (Saca un mendrugo del bolsillo y se lo da. Esta noche

nos traerán centavos, bastante plata y vamos a comer mucho... mucho... ¿Tiene hambrecita?...

JENARO (Reapareciendo con un queso, pan y una naranja en las manos. Se acerca a Indalecia y corta una porción.) ¡Toma... mangia!...

INDA. ¡Oh! ¿Para qué se ha incomodado?

JENARO ¡Mangia, te digo! (Saca un bolso del bolsillo y se lo da a la nena.) Mangia, vos. ¿Dome sono y ragazzi?

INDA. No sé; en la calle... tal vez.

JENARO (Se aproxima a la puerta del foro y llama a voces.) ¿Eh... tú?... Viene... aquí, tú... (Aparecen tres chicos. Jenaro da un trozo de pan a cada uno.) Toma... Mangia... Tú, mangia... Mangia... (Los muchachos reciben el pan con alborozo y se ponen a comer.)

INDA. Mal agradecidos. ¿Cómo se dice?

CHICO (A boca llena.) Muchas gracias.

JENARO (Indicándoles la puerta.) Viá, Indalecia. No hacen falta cumplimientos. Hay hambre, se mangia y se acabó. (Los chicos mutis. Jenaro se sienta en cualquier parte; saca salame del bolsillo y se pone a comer. Pausa.) Estuve en el hospital. Le han hecho la operación a tu marido.

INDA. ¡Cómo! ¿Otra?

JENARO Naturalmente. (Levantándose.) Toma, mangia, un poco de salame.

INDA. ¡Oh! ¡Me lo van a matar!... (Toma el salame y se lo da a la nena.)

JENARO (Volviendo a sentarse.) Sería mejor; se ha de quedar paralítico...

INDA. ¡Pobre Daniel! ¿Habló con él?

JENARO No lo dejan ver. No hace falta tampoco. (Pausa.) ¿Qué decía la encargada?

INDA. ¡Oh! Lo de siempre... rezongar... insultarme.

JENARO ¡Bruta gente!...

INDA. ¡Son tan malos!... Vea; a ella la disculpo porque al fin y al cabo es patrona; pero a las otras, a las demás vecinas... Gente desalmada... Si fueran más felices o mejores que una, no diría nada. ¡Qué diablos!... Tendrían derecho, pero no. Son pobres como yo; tienen hijos como yo y maridos que trabajan, expuestos a que los destroce una máquina o a caerse de un andamio; y en vez de pensar un poco en que podrían verse en mi caso mañana o pasao, se ponen a la par de las otras para mortificarme. ¡Y todo por adularla nada más!... ¿Usted cree que ha habido uno solo en esta casa capaz de ofrecerme un poco de caldo para la nena? No, señor; prefieren tirar las sobras por el caño.

JENARO ¡Bruta gente!...

INDA. ¡Es lo que más me desconsuela!... (Afligida.) Me dan tantas ganas de llorar... ver que una no es nadie... que de repente queda sola en el mundo, aislada... abandonada de todos, pero peor que un perro. (Llora.)

JENARO Malo... Malo... ¿Qué se gana con afligirse?... Callate la boca... Dejate de llorar, ¿sabe?... (Se oye tumultos y gritos afuera.) Viejo loco... viejo loco... viejo borracho... viejo loco... (Aparece un grupo de pilluelos, entre ellos los hijos de Indalecia, acosando a un viejo soldado inválido de la guerra del Paraguay.)

ESCENA IV

INVÁLIDO, INDALECIA y JENARO

INVAL. (Persiguiendo a los muchachos con el bastón enarbolado.) Mal enseñados, con eso van a hacer patria.

INDA. ¡Tata!...

JENARO (A los chicos.) Viá... Caramba... Caramba... Fuori... ¡Sinvergüenza!

INVAL. Muchas gracias, don... Parece mentira.

JENARO Son cosas de ragazzi.

INVAL. ¿No ve, hombre? ¡A qué extremo hemos llegado! Los gringos tienen que defender a los servidores de la patria. Vea, amigo. Aquí, ande usted me ve, yo soy el cabo Morante, y pregúntele a cualquiera de los que estuvieron en la guerra, si llevo al cuete esta cintita y esta otra...

JENARO ¡Eh! Bueno, qué le vamos a hacer...

INVAL. ¿Cómo que le vamos a hacer? Que lo respeten, canejo. (A Indalecia.) ¿Cómo te va diendo, m'hija?

INDA. Aquí estamos... Y usted, ¿qué hace por acá?

INVAL. A verte, pues... ¿Y así no más me recibís? No digo... Hasta los hijos son unos ingratos...

JENARO ¿Ese es su padre?

INVAL. ¿Y cómo le va?... Y legítimos, ¿sabés, che, gringo?... Lo que hay es que ya no me va reconociendo...

INDA. ¿Y cómo ha venido a dar conmigo?

INVAL. Por tu desgracia... Estaba esta mañana en el boliche del tuerto Ramos, allá en Palermo, ¿sabés?, y ahí que un mocito leía en el diario que te habían desalojao y que levantaban una suscripción pa vos. Pucha, digo si es m'hija. ¡Pobre mujer! ¿Ande vive? «Calle tal», me dijo el mozo. ¡Vamos a ver a Indalecia en la mishadura! Y agarré pa acá... Si en algo puedo servirte, ¿sabés?, aunque soy manco, no me olvido que sos m'hija...

INDA. Podía haberse acordado antes...

INVAL. Quenqueres te retobaste; te empeñaste en juir con ese zonzo de tu marido...

NDA. Bueno; no hablemos de él, ¿eh?

INVAL. No hablemos de él, si querés; pero yo te dije que ibas a ser desgraciada con él, y ya ves cómo salió cierto. Se cayó de un andamio, ¿no?

INDA. Sí, señor.

INVAL. ¿No ve, pues? Cuando yo te lo decía... ¿Esa nena es tuya?... Venga pa acá, mocia, con su agüelo... (La chica, asustada, se acerca a su madre.) No ve, pues... Pucha cómo está el país, amigo gringo... Los nietos no las van con los agüelos. Ya no se respeta la familia ni nada... En nuestro tiempo había e ver... Y esos otros mocosos, ¿son tuyos también? Con que ustedes eran los que venían insultando a su agüelo, ¿eh? Ahora van a ver, mocosos... (Va hacia ellos.)

INDA. ¡Tata!...

JENARO (Deteniéndolo.) A ver. Decase de embromar.

INVAL. ¡Oh! ¿Y a vos quién te da vela? Che, Indalecia. ¿Este es otro yerno? Amigo, ¡podía pasarle el cuarto cuando menos!

JENARO Decase de embromar. (Se va a su cuarto.) Bruta gente... Bruta gente...

INVAL. Miralo al gringo... Hinchao como un zorrino... (A voces.) ¡Che, musolino!...

INDA. Dejelo, tata. Si ha venido para fastidiar gente, podía haberse quedado...

INVAL. Bueno; me viá a sentar, ya que no me invitas. (Se sienta. Pausa.) ¿Te trajeron la plata e suscripción ya?...

INDA. No, señor.

INVAL. ¿Ya sabés? No te puedo ayudar con nada porque ando muy misho y vivo en el cuartel del quinto, pero si querés te puedo buscar la pieza pa mudarte. Hoy he visto una en la calle Sole...

INDA. No se incomode...

INVAL. ¿Y qué pensás hacer?
INDA. No sé; nada.
INVAL. Esperate un poco. Hay un asilo de güérfanos militares, ¿sabés? Allí... pucha, madre. Si yo no estuviera tan desacreditao con el coronel... le podría pedir una recomendación. (Sale la encargada.)
INDA. ¿Para qué?
INVAL. Para que te metas toda esa chamuchina de muchachos... ¿Qué va a hacer con ellos?

ESCENA V

ENCARGADA, INDALECIA e INVÁLIDO

ENCAR. Eso es lo que digo yo. Que los meta en el asilo... No sirven más que pa trabajo...
INVAL. Salú, doña...
INDA. No, señor... No me separo de mis hijos. Si ustedes no tienen corazón, yo lo tengo, y bien puesto.
ENCAR. Ma dígame un poco. ¿No es peor que se mueran de hambre de no tener qué comer?...
INVAL. Ha dicho la verdad. Choque esos cinco. (A Indalecia.) ¿Quién es ésta, che?
ENCAR. Soy la encargada de la casa...
INVAL. Che, che, che, y nos la pusiste de patitas en la calle, ¿no?
ENCAR. E... naturalmente, si no pagaba e l' arquiler...
INVAL. Y todavía te metes a dar consejos... Ya podés ir tocando, gringa, de acá.
ENCAR. E osté qué se ha pensao. Yo soy la dueña de acá, ¿sabe?
INVAL. Qué vas a ser dueña, desgraciada...
ENCAR. Bueno, déquese de embromar... (A Indalecia.) ¿E ésta se ha creído que esto es una sala pa resibir

las visitas? Haga el favor de sacar de aquí a ese vieco borracho...

INVAL. Tu madre, gringa, el diablo...

ESCENA VI

Los mismos y JENARO

JENARO Madona del Carmen, dejen en paz esa pobre mujer... (Enérgico, tomando por un brazo a la encargada.) Haga el favor, mandese mudar de aquí... ¡Ya!... ¡Ya!... Vayase, porque te rompo la facha... caramba.

ENCAR. (Volviéndose furiosa.) ¡Dio Santo! Porco, canaglia...

JENARO (La empuja con violencia.) Fuori... (Volviéndose al inválido.) Usted también, mandese mudar... Bruta, bruta gente...

INVAL. No me toqués. No te acerqués, gringo... Porque... (Tumulto. Salen vecinos; la encargada vocifera.)

INDA. Sosieguese, don Jenaro.

JENARO (Dándole un sopapo a la encargada.) ¡Bruta gente!...

INVAL. Ladiate, Indalecia, que entoavía puedo con un gringo...

ESCENA VII

Los mismos, COMISARIO, PERIODISTA y la NENA

Aparecen el comisario y un periodista, seguidos de un grupo de chicos

COMIS. ¿Qué desorden es este?... A ver, sosieguense... Comisario de la sección...

ENCAR. Vea, señor Comisario... Esta canaglia de un botellero, me ha pegao una trompada tremenda.

INVAL. (Cuadrándose.) ¡A la orden, mi jefe!...
JENARO (Yéndose a su pieza.) ¡Bruta gente, per Dio!...
ENCAR. No le deque dir, señor Comisario; me ha pegao, ¡e un sinvergüenza!
COMIS. (A Jenaro.) ¡A ver, detengase!... ¿Qué ha pasado?
ENCAR. Mire, señor Comisario, lleveselo preso.
COMIS. Callese la boca.
INVAL. Yo soy testigo, mi Comisario. No ha pasao nada, mi Comisario. Todo ha sido de boca no más. ¿Basta la palabra?
COMIS. Baja la mano no más. A ver, despeje un poco.
ENCAR. Ma, señor Comisario...
COMIS. ¡Despeje, le he dicho!
ENCAR. (Se va refunfuñando, y antes de desaparecer mira con odio a Jenaro y besa la cruz, jurándosela.)
COMIS. (A Indalecia, que está rodeada de sus hijos.) ¿Quién es la dueña de estos muebles?
INVAL. (Indicando a Indalecia.) Es una servidora... m'hija...
COMIS. Bien, señora. Yo soy comisario de la sección y el señor es un reporter de *La Nación*. Hemos sabido que usted se encontraba en esa situación y...
PERIO. Nuestro diario ha sido el primero en dar la noticia.
INVAL. Me consta. ¿No te dije, m'hija, que lo había leído?
PERIO. Usted ya sabrá que iniciamos una suscripción en su favor. Vengo a traerle lo que se ha recibido hasta hoy. No es mucha cosa, pero le permitirá alquilar una pieza y atender a las primeras necesidades...
INVAL. Da las gracias, pues, mujer...
PERIO. Aquí tiene estos sesenta pesos y la lista de las personas que los han mandado al diario... Sírvase.
INDA. (Se echa a llorar, estrechando a la nena. Pausa. Emoción. Jenaro se seca los ojos con la manga.)

PERIO. No se aflija, señora. Ya ve usted... Las cosas se remedian... cálmese. Tome su dinerito...

INVAL. Sabe que está lindo esto. Cuando te traen la salvación, te pones a llorar. ¡Lo hubieses hecho antes! (Toma el dinero y se lo ofrece.) Agarrá y da las gracias, pues...

NENA. ¡Mamita!... ¡Mamita!...

INVAL. (Serenándose.) Está bien, muchas gracias; no llore, mi nena, no llore... ¿Ve?... Mamita ya no llora tampoco... A ver, sequese esos ojitos. (Le limpia la cara y le suena los mocos con el delantal.) Sea buenita... ¡Esos hombres son muy buenos! Muchas gracias, señores, muchas gracias...

PERIO. El Comisario, por su parte, ha hecho algunas diligencias en su favor. El le dirá.

COMIS. Es cierto; he conseguido colocarle a sus hijos. ¿Son éstos? ¿Este es el mayor? Bueno; a éste le mandaremos a la correccional de menores...

JENARO ¿Cómo dice, señor Comisario?

COMIS. (Prosiguiendo sin contestarle.) Allí aprenderá un oficio y se hará un hombre útil... Para los demás he conseguido que el asilo...

INDA. ¿Cómo? ¿Mis hijos?...

COMIS. Sí, señora. Ya está todo dispuesto. La Sociedad de Beneficencia los tomará a su cargo.

INDA. Mis hijos... ¡No, no, no señor!... De ninguna manera. ¡Pobrecitos!... Son míos... son muy buenos...

COMIS. Señora, comprenda usted que en su caso...

INDA. ¡Mis hijitos! ¡Qué esperanzas!... No, ni lo sueñen.

JENARO Natural. Y tiene razón.

COMIS. Retírese usted. Nada tiene que ver aquí...

JENARO No tengo que ver, pero digo la verdad, ¿sabe?

COMIS. ¡Que despeje le he dicho!

JENARO ¡Eh! Bueno... Está bien... Ma es una injusticia. Bruta gente...

PERIO. Tiene que resignarse, señora. Es natural que le duela separarse de ellos, pero es preferible que se los mantenga la sociedad a que mañana tengan que andar rodando por ahí...

INDA. Tendrá mucha razón, señor. Pero yo no puedo separarme de ellos.

INVAL. ¿Pero han visto? ¡Qué rica cosa! Es la primera vez que la patria se ocupa de proteger a este viejo servidor manteniéndole a los nietos, y vos te opones. No seas mal agradecida, mujer... Mire, amigo; este brazo lo perdí en Estero Bellaco, y aquí en esta pierna tengo otra bala más, ¿sabe? Bueno, y ya ve lo que he ganao... Que mis hijos y que mis nietos se vean en este estao. ¿Ahora se acuerdan? Está bien... Hay que agarrar no más... Vale más tarde que nunca, ¿no le parece?

COMIS. Es natural. Bien, señora. Tiene usted que resolverse y...

INDA. No, señor. Estoy bien resuelta. No me separo de mis pobres hijos... no puedo... no puedo... nunca podría...

INVAL. Pucha, mujer zonza. No parece hija mía...

COMIS. ¿Prefiere usted verlos morir de hambre o convertidos en unos perdularios?

INDA. No, no... Ya me han ayudado a tomar pieza. Ahora demen trabajo si quieren, que a mí no me faltan fuerzas, y yo me encargaré de mantenerlos y educarlos.

JENARO Eso está bien dicho.

COMIS. Le he dicho que no se meta usted.

INDA. Y después, no son míos solamente. ¿Qué cuentas le voy a dar al pobre padre que tanto los quiere,

que se ha desvivido por ellos? ¿Qué cuentas le voy a dar cuando salga del hospital? ¡No... no... no es posible! ¡Mis hijitos!...

COMIS. ¡Oh! A ese respecto, debe estar tranquila. Su marido está muy mal y difícilmente saldrá del hospital. En todo caso, quedará paralítico.

JENARO ¡Oh! ¡Bruta gente!

INDA. (Se echa a llorar.)

ESCENA VIII

Los mismos y EL FOTÓGRAFO

FOTÓ. (El fotógrafo de *Caras y Caretas*, al periodista.) ¡Hola, amigo!

PERIO. ¿Viene hacer una nota?

FOTÓ. Precisamente. Una linda nota por lo que veo. ¿Esta es la víctima?

PERIO. ¿Usted conoce al señor? (Presentando.) El Comisario de la Sección. Un reporter de *Caras y Caretas*. (Saludos.)

FOTÓ. Llego en un lindo momento. (Al mensajero que lleva los aparatos.) A ver, saca pronto eso.

COMIS. Esos se ven a cada momento... es una cosa bárbara la miseria que hay... (El Fotógrafo, rodeado de pilluelos y vecinos, acomoda la máquina sobre el tripode, buscando la luz conveniente.)

FOTÓ. Aquí queda bien. Así... (Los vecinos toman colocación frente al foco, tratando de salir a la vista.) Le tomaremos uno así, llorando, en un momento espléndido. (Enfoca.) Ustedes tendrán la bondad de retirarse... más, más lejos. (Al Inválido.) Usted también, retírese...

INVAL. Yo soy el padre de ella, pues... ¿por qué viá a salir?

FOTÓ. Está bien, disculpe... (Cuando se vuelve, todos se acomodan de nuevo.) He dicho que se retiren.

COMIS. A ver. ¡Despejen!

FOTÓ. Ya les ha de llegar su turno. Pierdan cuidado... Bien... no se muevan... un momento... ya está.

INVAL. ¿He salido bien yo?

FOTÓ. Macanudo... (Al Comisario.) Ahora podrían ponerse ustedes... Y si la señora quisiera levantar la cabeza... ¡Señora!... ¡Señora!

JENARO Metame preso y hagan lo que quieran... Ma esto es una barbaridad... ¡Mandese mudar, perdío! ¡Qué bruta gente! Dequen tranquila a esa pobre muquer... Caramba .. Caramba...

PERIO. (Al Comisario, que quiere intervenir.) ¡La verdad es que no le falta razón; sería mejor.

FOTÓ. Por mí... La nota importante ya la tengo... (Se pone a empaquetar su aparato.)

INVAL. ¿Pero han visto este gringo que se ha creído de la familia también? No faltaba más, hombre...

COMIS. (A Indalecia.) Bueno, señora; no se aflija más y resuélvase...

INVAL. Dejela... Si ya está resuelta...

INDA. Mis pobres hijitos... No es posible... No puedo; me moriría.

PERIO. Piense que es un egoísmo suyo. Por el momento, podrá mantenerlos si trabaja. Pero puede ocurrirle que mañana no tenga que darles de comer... enfermarse... morirse... ¿Qué va a ser de ellos?... Usted no los pierde dándolos al asilo... los podría visitar a menudo; allí se formarán, aprenderán un oficio.

COMIS. Y mañana serán hombres útiles para usted y para todos...

INVAL. Claro está... ¿Preferís verlos en la cárcel por bandidos?

INDA. Bueno, basta... Sí... hagan de mí lo que quieran... ¡Sí!... ¡Sí!... ¡Pobres hijitos míos!...

COMIS. Eso es entrar en razón... Bueno; con ese dinero alquílese una pieza y mañana venga con los chicos por la comisaría, que iremos a colocarlos, ¿eh?

PERIO. ¿Nos vamos? Bien... Adiós, señora... Tranquilícese usted... Sea razonable...

INVAL. Da las gracias pues, y saludá...

PERIO. Déjela... Le mandaremos con el Comisario la plata que se reciba... (Al Fotógrafo.) ¿Salimos?

FOTÓ. Sí. ¿Cómo no? Buenas tardes, señores.

COMIS. (A Jenaro.) Y a ver vos, si te dejas de andar con zonceras. (Jenaro le vuelve la espalda.)

INVAL. (Al Comisario.) Diga, mi jefe. ¿No habría unos niqueles pa el milico vieco?...

COMIS. Para mamarte, ¿no?

INVAL. ¿Qué quiere, pues? Es lo único que me ha dado la patria... Un vicio.

COMIS. (Riéndose.) ¡Tienes razón, toma!... (Mutis, los muchachos. Los vecinos salen también detrás.)

INVAL. (Volviéndose a Indalecia.) ¡Che, m'hija! Hoy no he formao nada, ¿sabés? Refilame un naleíto de esos que te dieron...

INDA. Tome... tomelos todos... ¿Yo para qué los quiero ahora? (Se abraza sollozando a sus hijos.)

FIN

EDITORIAL CERVANTES

Biblioteca de Actualidades políticas

La victoria en marcha, por Lloyd George. Epílogo de Gabriel Hanotaux —2.ª edición, con un autógrafo del autor. **2'50 ptas.**

Nuestro porvenir, por von Bernhardi. **3 ptas.**

Grecia ante la guerra europea, por E. Venizelos. Versión española y estudio biográfico de V. Clavel. **3 ptas.**

España ante el conflicto europeo. Iberismo y germanismo, por E. González-Blanco. **3 ptas.**

El deber de América ante la nueva Europa, por T. Roosevelt. **3 ptas.**

América por la libertad, por el Presidente Wilson. Prólogo de Edward Grey. Epílogo de Lloyd George. **1'25 ptas.**

La sociedad de las naciones, por O. F. Maclagan. Prólogo de Albert Thomas. **2'50 ptas.**

Europa en escombros, por el Dr. Guillermo Muebion, Ex-Director de la casa Krupp. **2'50 ptas.**

El bolcheviquismo ante la guerra y la paz del mundo, por León Trotzky. Prólogo y traducción de Vicente Gay —2.ª edición, aumentada. **3 ptas.**

La paz mundial, por Woodrow Wilson. **3 ptas.**

Guillermo II.—Sus discursos durante la guerra. **1 pta.**

Historia de la Revolución Rusa, por León Trotzky.— 2.ª edición **3 ptas.**

La Revolución y el Estado, por Lenin. **3 ptas.**

Obras de Fernando Maristany

Las cien mejores poesías líricas de la lengua francesa. (2.ª Edición).

Las cien mejores poesías líricas de la lengua inglesa, prólogo de E. Díez-Canedo.

Las cien mejores poesías líricas de la lengua portuguesa, prólogo de I. Ribera y Rovira.

Las cien mejores poesías líricas de la lengua alemana Prólogo de Manuel de Montoliu. A Ptas **2** tomo.

Las cien mejores poesías líricas de la lengua italiana, prólogo de C. Boselli. **2'50 ptas.**

En el azul... (Rimas). Prefacio de Teixeira de Pascoaes. **2 ptas.**

Biblioteca de autores americanos

Motivos de Proteo, por José Enrique Rodó.—3.ª edición. **5 ptas.** En tela **6.**

El Mirador de Próspero, por J. Enrique Rodó. **5 ptas.** En tela **6.**

El camino de Paros, por J. Enrique Rodó. —2.ª edición, aumentada. **3'50 ptas.** En tela **4'50.**

Ariel, por J. Enrique Rodó. **2 ptas.**

Florilegio de prosistas uruguayos, por Vicente A. Salaverri. **3 ptas.**

Teatro del uruguayo Florencio Sánchez. Prólogo de Vicente A. Salaverri. Tomo I —*M'hijo el dotor.—Los muertos.—Nuestros hijos.* 2.ª edición —Tomo II. *Los derechos de la Salud.—En familia.——Moneda falsa.*—Prólogo de Juan José de Soiza Reilly.—Tomo III. *Barranca abajo.--La Gringa.--El desalojo.*--**2 ptas.**

Tabaré.—La leyenda patria, por Juan Zorrilla de San Martín. **3 ptas.**

Serie Appassionata

La princesa de Clèves, por la Condesa de La Fayette. **1'60 ptas.** En tela **2**

Arte de amar, por Ovidio. **1'25 ptas.** En tela **1'75.**

Adolfo, por Benjamín Constant. **1'25 ptas.** En tela **1'75.**

Abelardo y Eloisa. Epistolario amoroso. **1'25 ptas.** En tela **1'75.**

Jacobo Ortis, por Ugo Foscolo. **1'50 ptas.** En tela **2.**

Otros libros

Los dramaturgos españoles contemporáneos, por A. González-Blanco. 1.ª serie (Benavente, Linares Rivas, Dicenta y Marquina), con autógrafos y retratos. **3'50 ptas.**

Viaje a Oriente, por Alfonso de Lamartine. **2'50 ptas.**

La Bélgica que yo vi, por José Subirá. (Bruselas, Amberes, Lieja, Malinas, Lovaina, Gante, Brujas, Ostende, Namur). **2'50 ptas.**

Crónicas y diálogos, por Jacinto Benavente. **1'50 ptas.**

Flor de carne, por Luis de Val. **3'50 ptas.**

Mecanografía (Escritura al tacto), por J. Asensi Bresó. **3 ptas.**

En preparación:

El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia, por Selma Lagerlöf. Traducción directa del sueco.